

**OBISPADO DE GETAFE**

***“JÓVENES EN LA IGLESIA, CRISTIANOS EN GETAFE”***

**PROYECTO DE EVANGELIZACIÓN DE LOS JÓVENES  
DE LA DIÓCESIS DE GETAFE**

**DELEGACIÓN DIOCESANA DE JUVENTUD**

## ÍNDICE

### **1. PRÓLOGO, 4**

### **2. PRESENTACIÓN, 4**

### **3. INTRODUCCIÓN, 4**

### **4. REALIDAD SOCIAL Y ECLESIAL DE LOS JÓVENES DE NUESTRA DIÓCESIS, 4**

#### **4. 1. La Diócesis más joven de Europa, 5**

#### **4. 2. Ser joven en la Era Contemporánea, 7**

4. 2. 1. Entre la integridad y la fragmentación de su tiempo, 7

4. 2. 2. Los retos de la juventud ante el futuro, 9

4. 2. 3. Signos de esperanza, 12

### **5. FUNDAMENTOS DE LA PASTORAL DE JUVENTUD, 17**

#### **5. 1. Por qué un Proyecto de Pastoral de Juventud, 17**

#### **5.2. Criterios, 20**

#### **5.3. Principios, 22**

#### **5.4. Sujetos, 24**

#### **5.5. Objetivos, 25**

### **6. DESTINATARIOS, 26**

#### **6.1. Etapa Misionera, 26**

#### **6.2. Etapa Catecumenal, 28**

#### **6.3. Etapa Pastoral, 30**

### **7. ESTRUCTURA DE LA DELEGACIÓN DIOCESANA DE JUVENTUD, 32**

#### **7.1. El Obispo, 33**

#### **7.2. El Delegado, 33**

#### **7.3. El Subdelegado, 34**

**7.4. El Consejo Diocesano de Juventud, 34**

**7.5. Los Delegados arciprestales, 35**

**7.6. Los Responsables de las parroquias, 35**

**7.7. Los enlaces de los Movimientos, Asociaciones, Colegios católicos y otros grupos, 35**

**7.8. La Asociación .0, 35**

**7.9. Las Comisiones, 36**

**8. LÍNEAS OPERATIVAS EN LA PASTORAL JUVENIL, 36**

**8.1. Que los jóvenes lleguen a contemplar el rostro de Cristo...36**

8.1.2 Santidad, 37

8.1.3. Oración, 41

8.1.4. Eucaristía, 42

8.1.5. Reconciliación, 44

8.1.6. Primacía de la Gracia, 46

8.1.7. Escucha de la Palabra, 47

8.1.8. Anuncio de la Palabra, 49

8.1.8.1. La fe del joven se fortalece anunciándola, 49

8.1.8.2. El joven cristiano en la Vida Pública, 50

**8.2. ...para que sean testigos del amor, 54**

8.2.1. Espiritualidad de comunión, 54

8.2.1.1. El joven, ante la unidad de la Iglesia, 54

8.2.1.2. El joven, ante la pluralidad de la Iglesia, 55

8.2.2. Variedad de vocaciones, 56

8.2.2.1. La familia, 56

8.2.2.2. Vocación sacerdotal, religiosa, matrimonial, 59

8.2.2.3. Cauces para la vocación laical, 60

8.2.3. Apostar por la caridad, 63

8.2.3.1. El joven, testigo del amor de Dios, 63

8.2.3.2. Comprometido con la pastoral social, 65

8.2.4. Otros retos actuales, 68

**9. PERFIL DEL ANIMADOR DE PASTORAL DE JUVENTUD, 70**

**10. CONCLUSIÓN, 75**

# **1. PRÓLOGO**

El mandato de Jesucristo a sus apóstoles: *“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”* tiene en el “mundo de los jóvenes” y de una manera muy especial en nuestra diócesis, una especial urgencia. La juventud, nos dice Juan Pablo II “es el tiempo de un descubrimiento particularmente intenso del propio ‘yo’ y del propio ‘proyecto de vida’; es el tiempo de un crecimiento que ha de realizarse *“en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y ante los hombres”* (Lc 2,52) (...) La Iglesia ha de revivir el amor de predilección que Jesús ha manifestado por el joven del evangelio: *“Jesús fijando en él su mirada lo amó”* (Mc 10,21). Por eso la Iglesia no se cansa de anunciar a Jesucristo, de proclamar su evangelio como la única y sobreabundante respuesta a las más radicales aspiraciones de los jóvenes, como la propuesta fuerte y enaltecida de un seguimiento personal (*“Ven y sígueme”* Mc 10, 21), que supone compartir el amor filial de Jesús por el Padre y la participación en su misión de salvación de la humanidad. ¡La Iglesia tiene tantas cosas que decir a los jóvenes y los jóvenes tienen tantas cosas que decir a la Iglesia! Este recíproco diálogo – que se ha de llevar a cabo con gran cordialidad, claridad y valentía – favorecerá el encuentro e intercambio entre generaciones, y será fuente de riqueza y de juventud para la Iglesia y para la sociedad civil”<sup>1</sup>.

Ofrezco con gozo y esperanza a todas las personas e instituciones que trabajamos en la pastoral de juventud este “Proyecto de evangelización de los jóvenes de la Diócesis de Getafe”, que ha preparado con mucho acierto la Delegación Diocesana de Juventud. Pretende ser un lugar de encuentro y un fundamento clarificador para todos aquellos que, enriquecidos por el Espíritu Santo con carismas y responsabilidades diversas y moviéndonos en ámbitos institucionales diferentes, queremos vivir el don de la comunión eclesial, enriqueciéndonos mutuamente y ayudándonos para que los jóvenes de nuestra diócesis conozcan, amen y sigan a Jesucristo, nuestro bien supremo y nuestro tesoro más precioso y a la Iglesia, en la cual vive y actúa el Señor resucitado, familia de Dios, instrumento y signo de salvación.

Es muy grande la tarea que hemos de realizar. Son muchos los jóvenes que, inmersos en una cultura alejada de Dios, se sienten perdidos *“como ovejas sin pastor”*<sup>2</sup>. Pero también sois muchos los que en nuestra diócesis, tocados por el Espíritu Santo, habéis escuchado la llamada del Señor y deseáis con todo el corazón ayudar a los jóvenes a encontrarse con Cristo. La misión que se nos confía es inmensa y apasionante. Sabemos por experiencia que, como la tierra fecunda de la parábola<sup>3</sup>, hay mucha gente joven esperando que algún sembrador deposite en ellos la semilla de la Palabra. No podemos defraudarles. Confiemos en la fuerza de la Palabra. Dejémoslos guiar por el Espíritu Santo, que hará posible que en nuestra debilidad se manifieste el poder de Dios.

Deseo y pido a Dios que este proyecto de evangelización acreciente en todos nosotros el ardor apostólico y fortalezca nuestra comunión. *“Que todos sean uno para que el mundo crea que tu me has enviado”*<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 1988, N° 46.

<sup>2</sup> Mt 9,36

<sup>3</sup> Cf. Mt. 13,23

<sup>4</sup> Jn 17,21

Encomiendo especialmente a nuestra Madre la Virgen María los frutos de este Proyecto. Que como el joven apóstol Juan, nuestros jóvenes reciban “*en su casa*”<sup>5</sup> como madre a María, y ella les lleve con paciencia maternal a Jesús y a su Iglesia.

Con mi bendición y afecto:

+ *Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo*  
*Obispo de Getafe*

---

<sup>5</sup> Jn 19, 27

## **2. PRESENTACIÓN**

Siguiendo el consejo del Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal, la práctica de muchas diócesis españolas, el compromiso adquirido en el Consejo Diocesano de Juventud, y la necesidad de un Proyecto diocesano de pastoral juvenil, amplio, claro e integrador, hemos elaborado para la Diócesis de Getafe nuestro propio Documento.

Se trata de un texto amplio, en el que todos pueden encontrar su espacio y los variados matices de la vida diocesana. Además, por una parte, fundamenta doctrinalmente la pastoral de juventud sirviendo de manual para formar animadores de juventud y, por otra, orienta la praxis pastoral. No obstante, se publicará más adelante una versión reducida para favorecer su operatividad.

Se ha apostado por la profundidad de los planteamientos, pero evitando la utilización de un lenguaje excesivamente teológico, con el fin de facilitar su lectura entre los propios jóvenes.

La aportación de datos estadísticos ofrecen una base sólida para la reflexión y, debidamente señalados, permiten que, cuando se queden obsoletos, puedan ser cambiados por otros nuevos, sin tener necesariamente que hacer un Documento totalmente nuevo.

En la elaboración del mismo hemos atendido a la historia de nuestra pastoral juvenil diocesana y realizado numerosas consultas por los distintos lugares y sensibilidades de la Diócesis. Se han elaborado seis redacciones hasta escribir la definitiva. El índice fue aprobado por el Sr. Obispo, Monseñor Francisco José Pérez y Fernández- Golfín, el 11 de octubre de 2003. Durante el año 2004, el texto fue revisado por el Consejo Diocesano de Juventud, el Equipo de la Delegación y el Consejo de Arciprestes. Con el objeto de ampliar la perspectiva diocesana del Proyecto e integrar cuantas observaciones resultasen posibles, se envió para su consulta en soporte informático susceptible de ser copiado cuantas veces fuera necesario, a las demás Delegaciones Diocesanas, a todos los sacerdotes, a los laicos –jóvenes y adultos- a través de los Consejos Pastorales de cada parroquia, añadiendo y modificando cuantas aportaciones y correcciones han sido posibles, tanto en referencia a las ideas, como a los párrafos, frases, palabras, ejemplificaciones, datos, y experiencias pastorales recogidas. Finalmente, el nuevo Obispo, Monseñor Joaquín María López de Andujar y Cánovas del Castillo, realizó el prologo del Documento dándole su aprobación.

Como se observa en las notas a pie de página, se ha tratado de asentar su contenido en la Escritura, la Tradición, el Magisterio y otras obras auxiliares. Por tanto, creemos que recoge con amplitud las alusiones bíblicas a la juventud, algunos enfoques patristicos y de doctores de la Iglesia, otros actuales, y las principales enseñanzas al respecto del Concilio Vaticano II, Pablo VI, Juan Pablo II, el Episcopado español y los dos primeros Obispos de la sede getafense.

Asimismo, el Documento, desarrollado en los márgenes del Proyecto Marco de Juventud de la Conferencia Episcopal, recoge las aportaciones realizadas en los últimos diez años en el ámbito de la pastoral juvenil por parte de la Iglesia española y la Santa Sede, algo que lo convierte en un Proyecto actualizado, moderno y novedoso en este ámbito.

La pastoral juvenil en la Diócesis de Getafe, nacida y desarrollada durante el pontificado del Papa Juan Pablo II, estará siempre agradecida a él por la solicitud que ha tenido hacia los jóvenes. Su deseo de que “toda la Iglesia, en unión con el Sucesor de Pedro, debe considerarse cada vez más comprometida a escala mundial a favor de la juventud”<sup>6</sup>, y “su opción preferencial por la juventud”<sup>7</sup>, ha dado un impulso capital a la evangelización de los jóvenes en todo el mundo y en nuestras comunidades.

Igualmente, la Delegación tendrá siempre un emocionado recuerdo hacia el Obispo que la erigió, D. Francisco, cuya sabiduría, experiencia, claridad de criterios, talante rejuvenecido, confianza en la Providencia y atención personal a cada joven, ha marcado una trayectoria.

El contenido de este Proyecto tampoco habría sido posible sin el aliento de D. Joaquín, el cual, desde su condición de Vicario General, Obispo Auxiliar, Administrador Diocesano y Obispo de la Diócesis, ha estado siempre cerca de los jóvenes, caminando con ellos, incluso físicamente como lo ha hecho en muchas peregrinaciones. No será fácil olvidar la prolongada ovación con el que los casi mil jóvenes que participaron en la Peregrinación a Santiago le agradecieron su cariño y dedicación, en la parroquia compostelana de San Francisco de Asís, el 7 de agosto de 2004. Su entusiasmo y confianza en el potencial juvenil de Getafe han quedado patentes desde las primeras palabras que pronunció al conocerse su nuevo nombramiento<sup>8</sup>.

Conscientes de que la pastoral de juventud no sólo es un instrumento para atender a los jóvenes en su realidad presente, sino que también es una pastoral de futuro -para muchos “la pastoral de la esperanza”-, presentamos este Proyecto de Evangelización de los Jóvenes de la Diócesis de Getafe, con la mirada puesta en Cristo, origen y meta de la vida, fuente y culmen de toda acción apostólica, como un servicio a nuestra querida Iglesia.

*Gonzalo Pérez-Boccherini Stampa  
Delegado Diocesano de Juventud*

---

<sup>6</sup> JUAN PABLO II, *Discurso al Sacro Colegio Cardenalicio, a la Curia y a la Prelatura Romana*, Roma, 20 de diciembre de 1985.

<sup>7</sup> Card. GONZÁLEZ MARTÍN. M, *Carta Pastoral en el Año Centenario de la muerte de San Juan Bosco, Padre y Maestro de los jóvenes*, 1989 en OC, Vol. VI, Estudio Teológico de San Ildefonso, Toledo, 1990, 239.

<sup>8</sup> Cf. Agencia de Prensa *Véritas*, boletín del 29 de octubre y diario *La Razón* del 1 de noviembre de 2004, N° 2171, pág 41.

### *3. INTRODUCCIÓN*

1. El Cristianismo nace de un acontecimiento que sucede en las coordenadas del espacio y el tiempo y por el que, gratuitamente, *Dios interviene en la Historia* de la humanidad mediante la encarnación de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Jesús de Nazaret, verdadero Dios y verdadero hombre, e invita a los hombres a realizar una experiencia humana de convivencia con Él, para transformar completamente sus vidas, dándoles un sentido para vivir cada circunstancia de la existencia.

La personalidad fascinante de *Jesucristo* fue paulatinamente ennobleciendo la totalidad de la persona de los primeros discípulos, sus motivaciones, actitudes, sentimientos, voluntad, criterios, pensamientos, gestos, ideales, hechos y palabras, y en definitiva, el sentido de sus vidas. Dos jóvenes tan opuestos como eran Mateo, el publicano, y Simón, el celota, someten su ideología al seguimiento de aquella persona.

En el momento en que alguien se enamora, por mucho que trate de ocultarlo, lo exterioriza, pues empiezan a cambiar su mirada, los lugares que frecuenta, el tiempo que emplea en sus actividades, las compañías con las que sale, el modo de emplear el dinero, y hasta algo tan externo como la ropa que uno viste. ¡Cuánto más no cambian todas las facetas de la vida de un joven cuando de quien se ha enamorado es de Dios!

La primera razón de la existencia de un servicio diocesano dedicado a los jóvenes, una Delegación de Juventud, podemos expresarla con aquella expresión de S. Juan Bosco, apóstol de la juventud, en la que exclamaba: “No basta con que los jóvenes sean amados. ¡Hace falta que sepan que lo son!”<sup>9</sup>. Y, efectivamente, puesto que “sólo desde el amor la libertad germina, sólo desde la fe van creciéndole alas”<sup>10</sup>, su crecimiento exige que además de serlo, sean conscientes de que Dios y la Iglesia les quieren.

Con el fin contribuir a que los jóvenes de nuestra Diócesis de Getafe puedan hacer suya la experiencia de plenitud de los más jóvenes de los doce apóstoles, hemos diseñado el siguiente *Proyecto Diocesano de Juventud*.

---

<sup>9</sup> Cit. en SICARI. A, *Retratos de Santos*, Madrid, 1995, Vol. I, 113

<sup>10</sup> LITURGIA DE LAS HORAS, Himno del miércoles de la Tercera Semana del Salterio.

**4. REALIDAD SOCIAL Y ECLESIAL**  
**DE LOS JÓVENES DE NUESTRA**  
**DIÓCESIS**

#### **4. 1. La Diócesis más joven de Europa<sup>11</sup>**

2. El servicio pastoral de Cristo con los jóvenes de su tiempo no se desarrolla en la abstracción, sino tratando a cada generación en las circunstancias que le son propias. Al abordar nuestro Proyecto Diocesano, también queremos hacerlo desde la realidad de nuestra época, con toda su complejidad y su riqueza.

La Diócesis de Getafe es una de las iglesias locales más nuevas de Europa, y también es, probablemente, en densidad por número de habitantes y metro cuadrado, la que *más jóvenes* tiene de España y de todo el Viejo Continente.

Nuestra Diócesis ha sido la que ha contado con las mayores tasas de natalidad continentales en algunos momentos de la pasada década. Sus grandes municipios, muchos de los cuales han sido testigos de un extraordinario crecimiento, son hoy poblaciones con una cifra importante en número de colegios, institutos, centros juveniles y universidades - hasta sumar diez campus universitarios-, en cuyo interior aprenden a vivir centenares de miles de niños, infantes, adolescentes y jóvenes. El reto de su evangelización no puede ser más sugerente y atractivo, e interpela a la conciencia de cada uno de nosotros. A los que Dios ha llamado por los caminos de la pastoral juvenil – y, por extensión a toda la comunidad cristiana-, nos basta que sean jóvenes para que les amemos con la misma ternura con que lo hace Cristo<sup>12</sup>, el cual, no sólo ha querido que se acerquen a Él superando todo tipo de convencionalismos, sino que los ha puesto, por su inclinación natural y existencial ante la vida, como modelo de crecimiento en la verdad<sup>13</sup>.

La coyuntura social y religiosa nos lleva a ser rigurosos a la hora de afrontar la realidad. Al contemplar las estadísticas, no pretendemos sólo admirarnos de los cambios numéricos más vertiginosos o espectaculares, sino acentuar nuestra responsabilidad desde nuestro compromiso eclesial. Detrás de cada cifra está el rostro de muchos jóvenes que piden una respuesta ante el problema de su vida y la incógnita de su vocación.

3. No hay acuerdo en torno a *la edad* de la juventud. Las Jornadas Mundiales de la Juventud consideran joven a la persona situada entre los 16 y 35 años. La Comunidad Autónoma de Madrid utiliza el concepto para quienes están entre los 15 y 30 años incluidos; el Consejo de la Juventud de dicha Comunidad pide que las asociaciones inscritas en dicha institución estén formadas por personas mayores de 14 años y

---

<sup>11</sup> Las estadísticas que se citan en este Documento en las que se especifica su referencia a la Diócesis de Getafe, han sido aportadas por la Oficina de Sociología y Estadística del Obispado de Getafe, y corresponden a los habitantes comprendidos entre los 14 y los 30 años de 2001. Las del resto del Documento pertenecen al estudio sociológico elaborado por la Dirección General de la Juventud de la Consejería de Educación, en el ámbito de la Comunidad Madrid, en el año 2003, entre jóvenes de 15 a 30 años, titulado “Los jóvenes de la Comunidad de Madrid de cara al siglo XXI”, enmarcado en el Plan Integral de Juventud 2003-2006 de dicha Institución. Los datos estadísticos ofrecidos a nivel nacional corresponden al estudio de la Fundación Santa María (1999 y 2004), del Instituto de la Juventud – INJUVE- (2000), y de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción –FAD- (2003), de jóvenes de 15 a 30 años. En un escrito de este género no creemos necesario dar cuenta detallada de a cual de estos organismos corresponde cada dato.

<sup>12</sup> Cf. Mc 10, 13-16

<sup>13</sup> Cf. Mt 10, 6-7

menores de 30. Hoy, se habla por parte de algunos estudios de adelantar el límite a los 11 años y retrasarlo por arriba hasta los 35, ante la dilatación de la emancipación y madurez personal, lo cual supone la cuarta parte de la vida de la persona. La complejidad de las clasificaciones es aún mayor si atendemos a que cada vez es más difícil tratar de los jóvenes como sujeto social, pues hay una menor conciencia generacional y forman cada vez menos un sujeto histórico.

4. En la pirámide de población de nuestra Diócesis, se observa una *desproporción* debida al gran número de personas comprendida entre los 14 y 30 años (ambos inclusive).

Las personas que viven en los 48 municipios de nuestra Diócesis y que están entre ambos parámetros llegan a la cifra de 375.991. Si ampliamos la medida y contamos a los que tienen entre cero y treinta y cinco años (incluyendo a éstos), comprendemos aún más el reto de la pastoral juvenil de Getafe, pues se eleva a la cantidad a 651.740 niños y jóvenes, más de la mitad del conjunto de la población total de la Diócesis que es de 1.241.459 habitantes.

En la Comunidad de Madrid hay 1.312.725 jóvenes (el 23,4% del total de habitantes censados en la Comunidad). La mayoría residen en municipios de nuestra Diócesis: Móstoles, Fuenlabrada, Leganés, Alcorcón y Getafe, aparte de en los municipios de Madrid y Alcalá de Henares, donde ubican su Sede las Diócesis hermanas.

Parla es el municipio “más joven” de la Comunidad: Un 33 % de su población tiene entre 14 y 30 años.

Junto a la alta natalidad de las tres últimas décadas, ahora en declive -en la Comunidad, en la actualidad, hay más personas de 25 a 29 que por debajo de 25-, otro dato ha favorecido la presencia de jóvenes en el Sur de la provincia -nuestra Diócesis-, y ha sido la “colonización” de los nuevos espacios de la promoción inmobiliaria, la mayoría protagonizada por parejas jóvenes.

Algunos *gráficos* referentes a la población juvenil en la Diócesis de Getafe favorecen la comprensión de lo expuesto.

*Evolución de las cifras correspondientes a los jóvenes que han recibido el sacramento de la Confirmación en los últimos 5 años, por arciprestazgos:*

<b><u>ARCIPRESTAZGO</u></b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>	<b><u>TOTAL</u></b>
<b>Móstoles</b>	383	340	139	304	177	<b>1343</b>
<b>Alcorcón</b>	212	215	190	174	160	<b>951</b>
<b>Villaviciosa de Odón</b>	211	190	205	182	145	<b>933</b>
<b>Getafe</b>	250	141	35	72	125	<b>623</b>
<b>Leganés</b>	115	107	73	228	70	<b>593</b>
<b>Navalcarnero</b>	79	105	176	18	215	<b>593</b>
<b>Fuenlabrada</b>	179	143	50	109	79	<b>567</b>
<b>Valdemoro</b>	145	118	90	72	84	<b>509</b>
<b>Chinchón</b>	44	82	74	109	97	<b>406</b>
<b>S.Martín de Valdeiglesias</b>	151	59	64	84	44	<b>402</b>
<b>Parla</b>	48	86	78	88	36	<b>336</b>
<b>Aranjuez</b>	35	34	73	84	31	<b>257</b>
<b>Griñón</b>	4	55	26	103	15	<b>203</b>

#### **4. 2. Ser joven en la Era Contemporánea**

##### **4. 2. 1. Entre la integridad y la fragmentación de su tiempo.**

5. Tanto la unidad como la fragmentación interior, psicológica, personal y social que hoy favorece o aqueja, quizás de un modo más visible que en otros tiempos, a la juventud, hunde sus raíces en los aspectos positivos y negativos de la Historia que ha forjado nuestro presente.

Desde el nacimiento de Jesús de Nazaret en el siglo I, se vive un proceso que cristaliza durante la Edad Media, en la que se alcanza una *concepción unitaria* de la persona y, por tanto, del cosmos y de la Historia. El santo era el modelo de ser humano: alguien que había realizado la unidad de sí mismo con el plan de Dios. Pero desde el Renacimiento, de forma gradual, se produce la ruptura en mil pedazos de aquella unidad y de esa figura humana y se va parcializando la experiencia humana y la experiencia de fe.

Tras el humanismo renacentista parece ya que no es tan importante tener éxito en la totalidad de la vida, sino que es suficiente producir admiración en un sector particular como el arte, las armas, la política, la vida intelectual. El éxito de la vida, e incluso de la religiosidad, basadas exclusivamente en las energías humanas, es también típico de la mentalidad de la Edad Contemporánea.

Por otra parte, en el siglo XVII, con la Ilustración, el Dios cristiano no es negado, pero sí relegado de la Historia. La humanidad se convierte en dueña de su destino y no necesita un Dios misericordioso, pues cada vez se siente más autosuficiente. En el siglo XX, se emparentarán el deísmo dieciochesco con el ateísmo

práctico. Si Dios existe, no importa. La fe religiosa debía ser un asunto privado, un sentimiento personal, que no tenía por qué orientar las opciones culturales, económicas, políticas, sociales y juveniles, que eran cosas del mundo. El deísmo margina así a Dios de la Historia.

Una de las consecuencias de este distanciamiento de lo humano y lo divino es el extravío cultural de la segunda mitad del siglo pasado, después de la frustración de las guerras mundiales y de la paz definitiva que se pensaba haber alcanzado tras el final de la Guerra Fría. Los atentados del 11 de Septiembre de 2001 en Estados Unidos y el 11 de marzo de 2004 en España<sup>14</sup>, y la Guerra de Irak en 2003, han contribuido aún más a favorecer la desconfianza en las posibilidades del hombre para construir un mundo reconciliado. Después de haber perdido la concepción unitaria de la realidad, una *antropología de la disolución* es la consecuencia del impacto psicológico y espiritual de los conflictos bélicos de las últimas décadas.

El hombre actual, descendiente de quienes celebraron con el Racionalismo haber alcanzado la mayoría de edad, emancipados de la paternidad de Dios y la maternidad de la Iglesia, no sólo ha perdido el significado de su propia existencia, sino que se da cuenta, además, que es incapaz de realzar su propia humanidad. No logra superar la negación, pero también comprende que ésta no es la medida absoluta de la realidad. La tristeza por la falta de plenitud lanza un grito de nostalgia. Rechazado el dogma queda la ética, pero tampoco completa la experiencia de lo humano. Un Dios que no tenga que ver con la vida, agudiza la desesperación ética del hombre, le hace perder el gusto de vivir, al escepticismo, y de aquí a la soledad, al yo como medida del todo.

El debilitamiento de la *unidad interior de la persona*, repercute, por tanto, en la visión de la Historia y de la organicidad del hecho cristiano que se realiza en el desarrollo histórico de la Iglesia. La primera víctima es la educación de los jóvenes, que son la base del porvenir.

A principios del siglo XXI, el espíritu liberal positivista es la actitud extendida en las sociedad occidental, que no admite como ciertos e inmutables los principios metafísicos, objetivos, universales y necesarios de la filosofía, el derecho, la moral y la religión. Por eso, hoy muchos jóvenes no se hacen preguntas o huyen de ellas; acostumbrados a vivir en la indiferencia no tienen que salvarse de nada y no entienden lo elemental del vocabulario cristiano; muchos no ven la razón de la moral o de la influencia social de la Iglesia. Cuando uno parcializa la experiencia cristiana a un lugar ideológico, doctrinal, litúrgico, espiritual, ético, terreno, cultural, etc., y deja en segundo lugar el encuentro con la persona de Cristo, reduce también de forma dramática la experiencia humana.

En este breve recorrido por la historia del pensamiento europeo de los últimos siglos, numerosos sistemas ideológicos han llegado hasta el siglo XXI, en el que por medio de globalización tienden a ser exportados a los demás continentes, influyendo en nuestra manera de pensar y vivir. Para *comprender* bien a los jóvenes hay que entender cómo se ha gestado la época en la que han nacido y, por eso era necesario este breve recorrido filosófico. Los *jóvenes de la Postmodernidad* han recibido una

---

<sup>14</sup> Cf. ROUCO VARELA, A; *Homilía en el Funeral de Estado por las víctimas de los atentados del 11 de marzo*, Madrid, 24 de marzo de 2004. Los últimos párrafos van dirigidos a los jóvenes.

herencia formada, entre otras estructuras ideológicas, por el ontologismo, confesionalismo, integrista, racionalismo, empirismo, subjetivismo, romanticismo, liberalismo, marxismo, capitalismo, positivismo, vitalismo, existencialismo, relativismo, puritanismo, historicismo, tradicionalismo, naturalismo, cientifismo, evolucionismo, indiferentismo, deísmo, ateísmo, laicismo, agnosticismo, escepticismo, nihilismo, personalismo, etc.

*La Iglesia, buscando restaurar la unidad del Evangelio con la cultura*<sup>15</sup>, y con ella de la persona, recoge cuántas semillas de verdad hay en este proceso. Los católicos valoran cuánto de positivo ha habido en los resultados de éste, aunque también consideran que muchos de estos sistemas de pensamiento se han gestado desde extremismos orgullosos e irreconciliables y, por tanto parcelarios. Las ideologías más radicales de corte liberal y tradicionalista han opuesto mutuamente la libertad a la verdad, dañando a ambas ante la Historia. La Iglesia cree que la verdad existe pero que no se impone por la violencia sino por la fuerza de su presencia, y que es la que libera a la libertad de perder su identidad. Pero ambas sólo se realizan en la caridad<sup>16</sup>. El personaje que sabe unir la verdad y la libertad mediante el amor, es el santo, con su concepción unitaria de la vida. He aquí el reto de la unidad.

#### **4. 2. 2. Los retos de la juventud ante el futuro:**

6. Esta antropología de disolución y fragmentación cultural ha afectado gravemente a la *familia*. En cuanto a ella, los jóvenes de nuestras comunidades van creciendo en un ambiente en el que el mismo concepto de familia se utiliza confusamente, tratando como “modelos de familia” a otras relaciones humanas ajenas a este concepto tanto desde el punto de vista natural, como moral y bíblico, que compromete también su capacidad de crear un hogar cristiano en el futuro.

Los datos revelan que el 84% de los jóvenes madrileños vive con sus padres, tan sólo un 14% dispone de casa propia y un 2% comparte piso, situación de la que se manifiestan sentirse muy satisfechos (48%). Además, piensan, con igual porcentaje, que los padres también están contentos con ellos en la convivencia doméstica, por lo que esta experiencia familiar de permanencia en el hogar, la enjuician sin sombra de frustración. Las estadísticas también manifiestan, que la familia y los amigos son los principales referentes de su conducta, y que otros, como los libros, los centros de enseñanza o los medios de comunicación, están peor considerados. A nivel nacional, el 53% piensa que donde se dicen las cosas más importantes en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo es en casa, con la familia, la cual es, además, para el 62%, la institución social que más ha influido en las posturas e ideas religiosas que ahora tienen. La emancipación de los jóvenes de la Comunidad de Madrid cada vez es más tardía: a los 29 años sólo el 53% de los varones y el 66% de las mujeres están emancipados.

El aspecto más negativo de esta prolongación, supone, sin embargo, que, además de dilatar sin mayor preocupación la finalización de las etapas

---

<sup>15</sup> Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 1975, Nº 20

<sup>16</sup> Cf. Ef 4, 15.

académicas, se retrasa la madurez personal, y la edad media a la que se contrae matrimonio -que ya está por encima de los 30 años-, ha crecido en relación con décadas anteriores. Además, esta dilación conlleva cada vez menos una formalización religiosa o civil de su relación de pareja, y aumentan las familias monoparentales y las madres solteras. Es muy importante también denunciar que una de las causas más importantes en este alargamiento de que el joven funde su propia familia, es el alto coste de la vivienda.

Por otra parte, algunos aspectos preocupantes de la visión de los jóvenes sobre la familia también es fruto del experimento de lo que se ha denominado la Revolución sexual<sup>17</sup>, con la irresponsabilidad y falta de previsión de muchas de sus consecuencias, como la creciente aceptación social del divorcio, el matrimonio civil entre bautizados, las parejas de hecho, la mentalidad antinatalista, la separación de la sexualidad y el amor, la ruptura entre sexualidad y matrimonio, o entre sexualidad y procreación, la comercialización del sexo, o las relaciones antinaturales entre parejas del mismo sexo.

También empieza a tener graves efectos sociales el hecho de que el deseo de hacer compatible el trabajo de los padres con su dedicación a los hijos aún no haya encontrado fórmulas políticas y socialmente satisfactorias.

7. El vertiginoso aumento de la población en la mayoría de los municipios de nuestra Diócesis, ha contribuido a una mayor *despersonalización* de las relaciones humanas.

8. Además, junto al rápido crecimiento demográfico en la Diócesis de Getafe, los vaivenes históricos nacionales y el hecho de que gran parte de nuestra población sea el resultado de la emigración de los años 60 y 70, han provocado un *desarraigo cultural* grande entre las generaciones de la sociedad, que afecta al modo común de solventar los problemas, la crisis de las ideologías y, como ha sucedido en otros sitios, una pérdida de la memoria histórica, regional, nacional y eclesial común, que impide mirar al futuro con la certeza del respaldo del pasado<sup>18</sup>, más allá de los criterios prácticos, economicistas y pragmáticos.

La recepción del patrimonio histórico por parte de los jóvenes constituye también para ellos una llamada en el sentido ético<sup>19</sup>. El sentido histórico y patriótico temporal del joven debe ser adecuadamente educado en el contexto amplio de la Historia de la Salvación y el camino hacia la patria eterna del Cielo<sup>20</sup>. Muchos jóvenes tienen miedo al porvenir, pues así como hace varios siglos el punto de partida era la certeza, hoy es la desconfianza.

9. En el *ámbito educativo* falta interés por el estudio, pues se ha perdido interés por la verdad, no se ha compatibilizado la cultura del estudio con la del ocio, y las expectativas laborales no siempre corresponden con las ilusiones previas académicas. El

---

<sup>17</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, 2001, Nº 28-32.

<sup>18</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Homilía de la Misa en la Plaza de Colón*, Madrid, 2003.

<sup>19</sup> Cf. Id., *Carta a los jóvenes*, 1985, Nº 11

<sup>20</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR (CEAS), *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo. Proyecto Marco de Pastoral de Juventud*, 1992, IV.2.2.1.a.

hecho de que las Humanidades y el mundo de las letras haya queda relegado de muchas prioridades ha limitado la educación integral del joven. El progreso de las comunicaciones y los medios de masas ha llevado a menudo a la falsa idea de que el acceso a la información es directamente proporcional al de la formación que se recibe; asimismo, la especialización profesional que se ha alcanzado en algunos campos del saber es muy positiva, aunque este hecho se ha dado, a veces, en detrimento de la unidad del saber y de los conocimientos, y de la formulación de una cultura general.

En comparación con el resto del país, los jóvenes *estudiantes* madrileños se inclinan más por la Universidad que por la Formación Profesional, aunque en la zona que abarca nuestra Diócesis se opta mejor por los estudios técnico-profesionales que los universitarios. Un 49% elige la carrera en función de sus aptitudes personales, pero una gran cantidad de estudiantes (28%) lo hace sólo en función de la que más dinero pueda hacerle ganar, dando un enfoque más utilitario a su elección. La edad media de terminación de los estudios está por encima de los 20 años. El 68% lo hicieron entre los 16 y 24. El 43 % terminaron sus estudios con normalidad. Las razones del abandono del estudio por parte de otro sector de la población joven son laborales o económicas (21%), y en un porcentaje elevadísimo, por el fracaso escolar (25%). La proporción de jóvenes cuya edad de abandono del estudio ha sido a los 19 y menos años, es también muy elevada, pues en la Comunidad de Madrid asciende al 43%, dato que en muchos municipios de la Diócesis supera el 60%.

10. En el *plano laboral*, los trabajos temporales provocan inestabilidad entre la juventud, y se ha perdido la perspectiva de la vida laboral como un lugar necesario para la realización personal, reduciéndolo a un ámbito de prestigio, fama o nivel económico. Asimismo, la competitividad no siempre ha beneficiado la solidaridad;

11. Las *iniciativas juveniles eclesiales* aparecen muy esparcidas y, cuando existen, descoordinadas; muchos de los que confiesan su fe con sus palabras, no lo hacen así con sus obras; los que presuntamente se han iniciado en el catecumenado, luego rompen con sus vivencia cristiana e incluso abandonan la Iglesia; El sentimentalismo, la falta de la conciencia de pertenecer a un pueblo que es la Iglesia, y la carencia de fe en un Dios personal, hace que no vean la necesidad de ser católicos practicantes.

Sin embargo, en la cuestión religiosa, no hay proporción entre las dificultades con que se desarrolla la religión en nuestra sociedad, con el nivel de increencia de los jóvenes, que no es tan bajo como a veces se cree. Los jóvenes madrileños-como los españoles en general-, son mayoritariamente católicos, aunque no practicantes. Como católicos no practicantes se definen el 40% de los jóvenes madrileños; la posición que viene a continuación es la de no creyente (23%), seguida de la de católico practicante (22,5%); indiferentes (11%), y finalmente, pertenecientes a otra religión (2,4%).

Por tanto se puede decir que el 64% declara pertenecer a alguna religión (la casi totalidad a la religión católica), frente al 34% que se muestra no creyente o indiferente, y el resto que no contesta. Esta última posición (no creyente e indiferente) está más extendida ente los varones que entre las mujeres, que de forma más acusada se declaran católicas (practicantes o no).

Si analizamos esta variable por edad, vemos que en todos los tramos de edad los porcentajes mayores corresponden a católicos practicantes y a católicos no practicantes – 15 – 19 (60,1%); 20-24 (58,7%); y 24-25 (66,5%)-

Seguido de la posición de no creyente e indiferente- 15-19 (36,6%); 20-24 (37,7%) y 24-29 (28,8%)-

No podemos olvidar, no obstante, que aunque hay más jóvenes religiosos actualmente que hace unos años, hay menos que se declaren cristianos. Aunque menos anticlericalismo y odio, hay menos vivencia y práctica. La Iglesia ha perdido interés a la hora de enfocar los temas importantes de la vida y son muchos los jóvenes que afirman no estar de acuerdo con su doctrina y su moral. Los que están bautizados tampoco se dan por aludidos cuando se elogia o critica a la Iglesia. Hablan de ella como una institución genérica, ajena, usando el tercer pronombre personal.

En lo que se refiere al más allá también se aprecia un acierta confusión en los planteamientos de fe. Aunque el 69% de los jóvenes españoles dice que cree en Dios, sólo el 48% lo hace en la vida después de la muerte, el 40% en el Cielo, el 25% en el Infierno, el 24% en la Resurrección de los muertos, y el 28% cree en la Reencarnación.

12. Por otro lado, el hecho de que cada vez son más los que crecen con la *personalidad fragmentada*, dificulta la experiencia religiosa; muchos se han acostumbrado a la mediocridad y han perdido el gusto por vivir; se ha destruido la utilidad del tiempo y nunca se piensa a largo plazo. Esta rotura interior es la que ha lleva cada vez a más jóvenes a acudir al psicólogo y el psiquiatra, algo sin precedentes en otras épocas de la Historia.

13. Hoy, muchos jóvenes han perdido *el significado de muchos conceptos* fundamentales para entender la vida cristiana. Palabras como “redención”, “misericordia”, “pecado”, “gracia”, “oblación”, “buen pastor”, “venerar”, no dicen nada para gran parte de la juventud. En otro orden, se ha producido una reducción del concepto de “razón”, pues se entiende como medida de lo real, frente a la tradición cristiana para la que la razón es una mirada abierta a la realidad. Algo similar sucede con la “libertad”, interpretada como ausencia de nexo y no como adhesión al ser. También se ha trastocado el concepto de “conciencia”, quedando como fuente autónoma de la norma ética, en vez de el lugar donde se producen los juicios morales en la escucha de la voz de Dios. Igualmente, parece como si aquello a lo que nos referimos con la “cultura”, fuera una simple proyección humana sobre lo real con el fin de poseerlo, frente a la idea cristiana que la entiende como el fenómeno de la humanización del hombre.

Esto exige, en la medida de lo posible, buscar otros términos que para los jóvenes alcancen la comprensión de los contenidos, como han hecho los misioneros de todos los tiempos al encontrarse con una nueva cultura. También, por otra parte, es necesario educar con renovado vigor, en aquellos significados cuyos significantes no sea posible sustituir por otros, dado el profundo valor que la Historia, la Escritura o la Tradición, les han impregnado.

### 4. 2. 3. Signos de esperanza

14. En los comienzos del siglo XXI, podemos constatar con alegría muchos aspectos positivos en la realidad del mundo juvenil, que sin duda, con una mirada de fe consciente del progreso irrefrenable del Reino, que también nos ayuda evitar la tentación de cuantificar la obra de la Gracia, superan a los negativos.

15. Primeramente, hay que resaltar con satisfacción *el progreso de la técnica y de las comunicaciones*, que permite el fácil acceso a los acontecimientos personales y comunes, por la televisión, la radio, los teléfonos móviles, el correo electrónico o Internet, ha favorecido la comunicación entre los cristianos y la purificación de muchas formas de religiosidad, favoreciendo un gran desarrollo de la Teología tras el Concilio Vaticano II, la purificación de la memoria histórica de los hechos protagonizados por los hijos de la Iglesia, el impulso de las misiones y el deseo de unidad religiosa y política. Cada vez son más los jóvenes que han viajado al extranjero, la mayoría por razones de ocio, otros también de estudio o trabajo, con lo que se relativizan muchas mediaciones y se enriquecen de la variedad de expresiones religiosas de la misma fe.

Las largas distancias que existen entre las ciudades y pueblos de nuestra Diócesis van siendo salvadas por la mejora de las comunicaciones en los últimos años en el ámbito de las carreteras, el ferrocarril y el metro, lo cual favorece cada vez más la pastoral supraparroquial, y el intercambio de experiencias entre las distintas sensibilidades y modos de vida cristiana.

16. *La pluralidad de la población de nuestra Diócesis* es otro motivo de comunicación de dones. Los arciprestazgos de Alcorcón, Fuenlabrada, Getafe, Leganés, Móstoles y Parla son grandes urbes en expansión favorecidas por una gran oferta de servicios; los arciprestazgos de Aranjuez, Chinchón, Griñón, Navalcarnero, San Martín de Valdeiglesias, Valdemoro y Villaviciosa de Odón conservan el encanto de un variado paisaje rural, aunque en algunos de ellos, sus grandes pueblos son ya pequeñas ciudades. Todos los arciprestazgos experimentan su crecimiento en continuo contacto con la gran capital de Madrid. Salpicados del nuevo fenómeno de las urbanizaciones, con chales individuales o adosados de primera y segunda residencia, también han disfrutado de un incremento de la riqueza de las relaciones, e incluso este fenómeno ha producido que, muchos, por razones laborales o lúdicas, puedan recibir atención pastoral en más de una Diócesis. El rápido crecimiento de la inmigración, presente en todos los arciprestazgos, no se puede olvidar a la hora de establecer nuevas reflexiones demográficas.

17. Se observa en los chicos y chicas de nuestro tiempo, un deseo de *búsqueda de lo auténtico*, un patente inconformismo con la sociedad actual, la defensa radical de la veracidad y la aversión ante los convencionalismos, la mentira y la hipocresía; muchos han recibido este espíritu de búsqueda de sus mayores; otros de su dinámica juvenil; otros están “de vuelta” de las ofertas evasivas, y han decidido dar otra oportunidad a sus vidas.

18. La juventud ha revalidado una aceptación generalizada de las *normas de convivencia democráticas*, y aprovechamiento de las condiciones de libertad externa

(“libertad de”) y también, en muchos casos, de una búsqueda apasionada -aunque en diversidad de direcciones-, de la libertad interior (“libertad para”)<sup>21</sup>.

En el seno de una sociedad marcada por un abundante reclamo de atención publicitaria, existe una valoración por parte de los jóvenes de la coherencia, más que de la fugacidad de las palabras y las ofertas de cualquier índole. Esto se ve de un modo singular en los gestos de cariño y la valoración de los jóvenes por el *testimonio personal* de sus animadores, catequistas, sacerdotes, Obispos y Papa.

19. Hay que destacar el deseo de encontrarse con la *esencia del hecho religioso* y no de mantener costumbres y tradiciones anquilosadas o vacías de contenido, simplemente supervivientes por la inercia o un catolicismo social. Además, aunque en la sociedad occidental actual parece que lo “políticamente correcto” es no creer, comienzan a aparecer jóvenes que en sus colegios y universidades no tienen complejos de inferioridad ni miedo al testimonio público de fe; este modo de luchar contra la corriente, comprometidos con la mente y el corazón, no se daba tanto antes, en proporción, en el seno de un régimen de Cristiandad.

20. Hay que valorar asimismo la solicitud de los jóvenes por participar de las diversas iniciativas de solidaridad desde un *voluntariado* a tiempo parcial o total, en verano e incluso en invierno, y su disponibilidad a colaborar frente a la violación de derechos humanos en sus distintas variantes en los distintos puntos del globo terráqueo, que ha llevado a que un tercio de ellos estén comprometidos públicamente en clave participativa y solidaria; los demás, disfrutan de su vida privada, confían en las instituciones y valoran el trabajo del tercio activo.

21. También es positivo en ellos su *falta de rencor* y su disposición a perdonar, siendo más propensos a mirar hacia el futuro que a vivir como esclavos del pasado;

22. Muchos jóvenes católicos de hoy *prefieren sumar a restar*, multiplicar esfuerzos a dividirlos, y ajenos a debates sociales o eclesiales, que para ellos quedan ya lejanos, pertenecen a una generación que prefiere la conjunción “y” copulativa, al “o” disyuntivo, lo cual favorece la relación de la Iglesia con el mundo. No tienen dificultad en integrar la razón y la fe, la Escritura y la Tradición, la Iglesia visible y la Iglesia invisible; lo corporal y lo espiritual, la aconfesionalidad estatal con la cooperación institucional; la vida pública y la privada, el espíritu y la letra, lo sagrado y lo profano, el sacerdocio común con el ministerial, la libertad y la gracia, la acción sacramental y la catequética; la dogmática y la pastoral, la actividad y la oración; la evangelización y la promoción humana; la moral sexual y la moral social; los Mandamientos y las Bienaventuranzas; el respeto al que yerra y la condena del error<sup>22</sup>.

No tienen problema en unir que “el Señor es el fin de la Historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y la civilización, el centro de la humanidad, gozo del corazón humano y la plenitud total de todas sus aspiraciones”<sup>23</sup> y, que aquellos “que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con

---

<sup>21</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Discurso los jóvenes de Estados Unidos*, Nueva Orleáns (EE.UU.), 1987.

<sup>22</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, N° 28

<sup>23</sup> *Id.*, 45

la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna”<sup>24</sup> ;

“Que esta única verdadera religión subsiste en la Iglesia Católica y apostólica”<sup>25</sup>, y el aprecio a “todo lo verdadero, bueno y justo”<sup>26</sup> “que se encuentra fuera del recinto visible de la Iglesia católica”<sup>27</sup>;

Que la verdad existe, pero que no se impone por la fuerza<sup>28</sup> ;

El acceso de las personas no evangelizadas a la Salvación, “pues lo que se puede conocer de Dios, lo tienen claro ante sus ojos, por cuanto Dios se lo ha revelado. Y es que lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, se ha hecho visible desde la creación del mundo, a través de las cosas creadas”<sup>29</sup>, y el hecho de que “nadie más que Cristo puede salvarnos, pues sólo a través de él nos concede Dios a los hombres la salvación”<sup>30</sup>.

“En nuestra Diócesis, tenemos, pues, que vivir necesariamente *la gracia del Concilio* y toda su doctrina. Os pido a los jóvenes este esfuerzo rejuvenecedor que, sin duda, sabrá rechazar las formas anticuadas de inhibición, clericalismo, división, secularización, pérdida de identidad cristiana, y superar viejas dicotomías entre la fe y la vida, acción y contemplación. Es necesario leer los documentos del Concilio. Son un verdadero tesoro aún sin descubrir para muchos de vosotros, fuente de espiritualidad sin evasiones y un verdadero programa de actuación en el mundo, según nos orienta la Constitución ‘Gaudium et Spes’, que os invito de nuevo a leer uniéndome a la reiterada petición de S.S. el Papa”<sup>31</sup>.

23. Otro signo de esperanza es que actualmente la pastoral juvenil, en general, se ha dotado de una gran *infraestructura* para cuidar a la juventud, a través de casas de convivencias, centros de retiros, proyectos de atención a menores, espacios dedicados a ellos, jornadas, máster en pastoral juvenil, campamentos, escuelas de tiempo libre. Son muchos los jóvenes que mantienen un momento de oración antes de dormirse por la noche y que buscan llenar su vacío viviendo abiertos a la interioridad, aunque a veces se alimente de la mera nostalgia de Dios, esoterismo o las fuentes de la “New Age”.

24. Hoy, muchos jóvenes, que sin menospreciar el pasado y el futuro, viven y *disfrutan del presente* aprovechando el momento que Dios les ha dado para ser felices con gran confianza en Él. Se busca a Dios más por amor que por temor, mejorando algo más la representación que se tiene de Dios. Muchos viven la vida y la realidad como un regalo positivo que agradecer, sin miedo a disfrutar de las obras del progreso humano

25. Se observa una *evolución generacional* muy positiva en muchos aspectos: Según los analistas, viven con más salud, nivel educativo, mentalidad cosmopolita, medios económicos, optimistas de su posición en la estructura social y baja conciencia de clase;

---

<sup>24</sup> Id., *Lumen Gentium*, N° 16

<sup>25</sup> Id., *Dignitatis Humanae*, N° 1

<sup>26</sup> Id., *Gaudium et Spes*, N° 42

<sup>27</sup> Id., *Unitatis Redintegratio*, N° 3

<sup>28</sup> Cf. Id., *Dignitatis Humanae*, N° 1

<sup>29</sup> Rom 1, 18-23

<sup>30</sup> Hch 4, 12

<sup>31</sup> PÉREZ Y FERNÁNDEZ – GOLFÍN. F.J., *Carta Pastoral a los jóvenes de la Diócesis de Getafe*, 25 de marzo de 1996, N° 7

a pesar de que las desigualdades económicas son mayores entre los jóvenes que entre los adultos, el nivel económico no es un obstáculo generalmente; valoran cada vez más los amigos y los grupos de amigos como una institución social de primer orden, en detrimento de las grandes instituciones sociales para su relación.

Por un lado, en su mayoría, son jóvenes con una falta de formación religiosa, pero también con menos prejuicios contra Dios y la Iglesia, lo cual facilita la acción evangelizadora. El hecho de que vivan en una sociedad postcristiana hace difícil tratar cuestiones eclesiales sin tener antes que desmontar ciertas fijaciones sociales o corrientes de opinión de moda que encorsetan en rígidos límites la visión de la Iglesia; sin embargo, esta mentalidad neopagana no es obstáculo para presentar a Cristo desde la raíz de las fuentes de la Revelación: Cuando se le habla de ciertas actuaciones de la Iglesia, al igual que gran parte de la sociedad, las discuten; pero cuando se trata de conversar sobre el fundamento evangélico más profundo de las palabras de Cristo, prestan atención. Aprecian en la generación de sus abuelos ciertos modos de religiosidad popular, pero al tener un acceso más fácil al mundo de las comunicaciones y a la Universidad, son más intelectuales a la hora de afrontar el hecho religioso.

26. Son también un motivo de alegría los *nuevos colegios* de inspiración religiosa que se han fundado recientemente, y que se suman a los 21 centros que tratan de educar cristianamente a la juventud en nuestra Diócesis.

27. Otro signo de confianza en el futuro es el *despertar vocacional* a la vida consagrada que ha habido durante los últimos años en nuestras comunidades, concretamente en la vida sacerdotal -provocando que el Seminario siga creciendo a buen ritmo-, y contemplativa femenina, lo cual no sólo es un dato positivo para las congregaciones religiosas, sino un testimonio para las parroquias y movimientos que han entregado a estas personas a este modo de seguimiento singular.

28. *La Visita del Papa a Madrid* y su preparación Diocesana en Getafe fueron todo un motivo de esperanza, sin precedentes, para los jóvenes y los animadores y para las distintas instituciones diocesanas, los cuales se movilizaron y coordinaron con gran ilusión para apoyar este Encuentro y la Eucaristía de Canonización. El propio Juan Pablo II ha reconocido impresionado la fuerza del diálogo que mantuvo con los jóvenes españoles<sup>32</sup>. El 2 de mayo de 2003, 1200 jóvenes peregrinaron andando desde la Parroquia de la nueva Santa Maravillas de Jesús hasta el Cerro de los Ángeles, donde está la emblemática escultura del Corazón de Cristo. Allí, los testimonios comprometidos con el Tercer Mundo y el Concierto ofrecido a cargo de distintos grupos de jóvenes, entre ellos el grupo Pop “La otra mejilla”, formado por seminaristas, la exposición artística con imágenes del Vía Vitae de María y la Vigilia de Oración en la Basílica, contribuyeron a abonar el terreno en el que el Papa sembraría su semilla al día siguiente en la Base Aérea de Cuatro Vientos.

En el Encuentro Nacional de Jóvenes, la inscripción de 3.031 jóvenes a través del cauce de la Delegación Diocesana<sup>33</sup>, sin contar los que se inscribieron por otros conductos o, la mayoría, que acudieron espontáneamente,

---

<sup>32</sup> Cf. JUAN PABLO II, *¡Levantaos! ¡Vamos!*, Plaza & Janés, Madrid, 2004, 116.

<sup>33</sup> 641 del arciprestazgo de Alcorcón; 519 de Móstoles; 458 de Valdemoro; 306 de Villaviciosa de Odón; 301 de Getafe; 241 de Parla; 203 de Fuenlabrada; 166 de Leganés; 137 de Navalcarnero; 31 de San Martín de Valdeiglesias; 26 de Griñón; 2 de Chinchón.

uniéndose a los 700.000 que participaron del acontecimiento, fue un momento especial de gracia y vitalidad. También se acogieron en Alcorcón, Fuenlabrada, Getafe, Leganés, Aranjuez, Navalcarnero, Parla, Boadilla del Monte, Griñón y Villa del Prado, en colaboración con Ayuntamientos, polideportivos, colegios e institutos, a más de 2000 jóvenes procedentes de otras provincias españolas, viviendo así el talante de hospitalidad y acogida con la que otras Diócesis nos han recibido a nosotros a lo largo del largo currículum de peregrinaciones que hemos realizado en los últimos años.

También la Peregrinación a Santiago de Compostela que tuvo lugar en julio de 2004, destacó por el ambiente de entrega que mostraron los 927 jóvenes inscritos, cifra que puso a nuestra Diócesis en la segunda de España que más jóvenes aportó al Encuentro Europeo de Jóvenes, y que supuso la consolidación de la actual fisonomía de la pastoral juvenil en Getafe.

**5. FUNDAMENTOS DE LA PASTORAL**  
**DE JUVENTUD**

## **5. 1. Por qué un Proyecto de Pastoral de Juventud**

29. La Diócesis de Getafe fue erigida el 12 de octubre de 1991 para responder a la nueva situación creada por el enorme y rápido crecimiento de la población del Sur de la provincia de Madrid. A la nueva realidad social se vio conveniente dotarla de una nueva estructura territorial en el ámbito eclesial. Desde el principio, Monseñor Francisco José Pérez y Fernández-Golfín, Primer Obispo de la Diócesis, llevó a cabo la laboriosa tarea de crear las infraestructuras pertinentes con la que la nueva iglesia local pudiera desarrollar su misión pastoral. Es así como fueron surgiendo la Curia; los Consejos Presbiteral, de Pastoral, y de Arciprestes, y de Asuntos Económicos; el Colegio de Consultores; la Vicaría Judicial; el Seminario; las Capellanías de los Centros Universitarios, Sanitarios y Penitenciarios; así como otros organismos de ámbito diocesano, nuevas parroquias, colegios, etc. Entre las Delegaciones, la *Delegación Diocesana de Juventud* fue la última en ser constituida, ocho años después de la fundación de la Diócesis, en el año 1999, siendo su primer Delegado, Alfonso del Río Cánovas.

Sin embargo, durante aquellos años, la actividad juvenil religiosa en el Sur de Madrid no dejó de crecer y de mostrar una gran vitalidad especialmente en muchas parroquias. En el ámbito diocesano, *la Delegación ha recogido la experiencia de muchas iniciativas* y una herencia con una personalidad y un estilo propio, que ha ido cuajando año tras año, con diversas colaboraciones.

El primer acontecimiento juvenil de magnitud que se organizó en el ámbito diocesano tuvo lugar en el mes de julio de 1993, cuando el Sr. Obispo encargó a la Delegación de Pastoral Vocacional la organización de la Peregrinación a Santiago de Compostela, con motivo del Año Santo Compostelano, llegando a reunirse casi un millar de jóvenes. Desde aquella ocasión, han ido en aumento las actividades diocesanas e interparroquiales, como las peregrinaciones a Roma el Domingo de Ramos, a la pradera de Santa Juana en el convento de las Madres Clarisas de Cubas de la Sagra; los campamentos para niños y jóvenes, etc.

En este recorrido histórico diocesano, antes y después del nacimiento institucional de la Delegación de Juventud, hay que resaltar también por su especial relevancia, la asistencia al Encuentro Europeo de Jóvenes en Loreto (1995), las Jornadas Mundiales de la Juventud<sup>34</sup> en París (1997), Roma (2000), Toronto (2002) y, próximamente, Colonia (2005); las Peregrinaciones a Santiago de Compostela (1999 y 2004), y el Encuentro Nacional con Juan Pablo II en la Base Aérea de Cuatro Vientos de Madrid (2003).

Otras actividades, como las diez ediciones de la Peregrinación a Javier y a Guadalupe, a Covadonga (1999) y al Rocío (2000), han ido forjando a

---

<sup>34</sup> “Nadie ha inventado las Jornadas Mundiales de los jóvenes. Fueron ellos mismos quienes las crearon. (...) Las más de las veces han sido una gran sorpresa para los sacerdotes, e incluso para los obispos. Superaron todo lo que ellos mismos esperaban. Estas jornadas mundiales se han convertido también en un fascinante y gran testimonio que los jóvenes dan de sí mismos, han llegado a ser un poderoso medio de evangelización. (...) Los jóvenes las saben expresar a su modo. No es verdad que sea el Papa quien lleva a los jóvenes de un extremo al otro del globo terráqueo. Son ellos quienes le llevan a él.” JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Madrid, 1994, 134.

muchos de los jóvenes que ahora viven la Diócesis como una gran familia y que ahora han empezado a tomar el testigo en las iniciativas de la Delegación.

Junto a las Delegación de Pastoral Vocacional, presidida primero por Alberto Tejerizo y después por José María Carrascosa, o encomiendas puntuales a sacerdotes concretos como Enrique Santayana o Julio González, que organizaron la Peregrinación a Zaragoza, con motivo del Congreso Mariano de 1998, no se puede olvidar el papel que desempeñó la primera Comisión Diocesana de Pastoral de Juventud, que realizó las primeras reflexiones conjuntas sobre esta cuestión<sup>35</sup>, la Mesa de Juventud, presidida por el entonces Vicario General y hoy Obispo diocesano, Joaquín M<sup>a</sup> López de Andújar y Cánovas del Castillo, y el impulso que dieron, por indicación de D. Francisco, a la pastoral juvenil diocesana, las primeras generaciones del nuevo Seminario con el estímulo del Rector Rafael Zornoza, mediante el trabajo en común con los jóvenes de sus parroquias de pastoral.

El 25 de marzo de 1996 nuestro primer Obispo escribió una Carta Pastoral a los jóvenes de las Diócesis. En junio de 2003, la Delegación publicó y repartió dos reediciones de las Orientaciones de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal (1991) con el fin de preparar la elaboración de este Proyecto diocesano.

Durante todo este tiempo, la búsqueda de la comunión se ha vivido especialmente en las Jornadas Diocesanas de Juventud. Desde estos encuentros de un día de duración, se ha favorecido la relación entre parroquias muy diversas. El hecho de que hasta ahora se hayan preparado en los distintos arciprestazgos, ha sido una circunstancia que ha supuesto, por un lado, un fortalecimiento de su área juvenil y del protagonismo de dicha subdivisión territorial y, por otra parte, un servicio de aquellos al resto de la comunidad diocesana, que se ha enriquecido con el conocimiento y las experiencias de la geografía de los variados rincones de la Diócesis. Estas Jornadas se han desarrollado en Colmenar de Oreja (1995), San Martín de Valdeiglesias (1996), Navalcarnero (1997), Alcorcón (1998), Móstoles (1999), Cerro de los Ángeles (Año Jubilar 2000), Valdemoro (2001), Getafe (2002), Aranjuez (2003), Leganés (2004) y Villaviciosa de Odón (2005).

Más cerca del presente, el año 2002 ha sido un año crucial para el desarrollo de la Delegación, gracias al nuevo *Consejo Diocesano de Juventud*, al interés que entre los jóvenes se ha despertado, al incremento de los lazos de confianza entre los responsables, la policromía diocesana que se ha llegado a ganar, la estructura organizativa que se ha adquirido, y las actividades que se han llevado a cabo, sin contar con que el camino cristiano no sólo se mide por el recorrido andado, sino también por los obstáculos y las dificultades superadas.

Actualmente, la Delegación enriquecida con un nuevo organigrama y un *creciente* número de colaboradores -entre los que destaca la reciente figura del Subdelegado, cargo inaugurado por Enrique Roldán Pérez-, y con una nueva sede social en el complejo diocesano de la Parroquia Santa Maravillas de Jesús, vive un momento emergente y esperanzador. El volumen que ha ido tomando la pastoral juvenil diocesana y la entidad que va teniendo la Delegación, nos urgía a diseñar, entre todos, y desde la experiencia constatada, un Proyecto Diocesano de Juventud, con el fin de comprender

---

<sup>35</sup> Cf. OBISPADO DE GETAFE, *La Pastoral de Juventud en la Diócesis de Getafe, una tarea de todos; Orientaciones para un trabajo de discernimiento comunitario*, 1994.

mejor a la juventud, fundamentar la identidad de esta pastoral específica, perfilar los criterios, establecer líneas operativas y fomentar la formación de los animadores.

30. *Razones de tipo eclesial y de orden práctico* dirigen la necesidad de este Proyecto, con el fin de renovar y articular la pastoral juvenil<sup>36</sup>. “La nueva evangelización en la que la Iglesia debe empeñarse nos exige responder a los retos de los jóvenes más allá de la simple multiplicación de iniciativas. La experiencia nos dice que es conveniente que cada Iglesia Diocesana cuente con un proyecto de pastoral de juventud, como instrumento para una acción más coordinada y eficaz”<sup>37</sup>.

El hecho de ser Iglesia nos impulsa a vivir y acompañar unidos los gozos y las esperanzas<sup>38</sup> de los jóvenes; es el cuerpo de Cristo, imagen de la unidad y la pluralidad que vive la Trinidad, intercambio de dones y amor que nos hace crecer como personas<sup>39</sup>. El propio sentido común tiene también que hacernos caer en la cuenta de que una “aldea global” como la que hoy es nuestro mundo, no podemos reducirnos y encerrarnos en los límites de nuestra parroquia sin una amplitud de miras y de catolicidad que nos lleve a salir de nosotros mismos. Nuestros problemas y nuestras soluciones son también los de los demás. La razón nos lleva también a ser conscientes de que duplicar esfuerzos materiales y personales, cuando podemos restar gasto si trabajamos juntos es negativo.

No obstante, aunque es verdad que en Getafe hemos ganado en los últimos años en comunión, estructura y organización, el número de jóvenes que hay en las parroquias aún no basta para crear una infraestructura propia en orden a realizar muchas actividades. Además, las desigualdades en recursos y personas en las distintas parroquias, reclaman la comunicación de estos bienes. La verdadera pastoral no es la que produce actividades sin más sino la que sabe integrarlas en la construcción del Reino. Dicha edificación no se basa únicamente en el trabajo de unas personas comprometidas sino en la comunión con el bien. “En la acción pastoral señalamos, además, las siguientes limitaciones: La multiplicación de iniciativas teóricas y una cierta divergencia respecto de los planeamientos concretos, la falta de metas claras y de itinerarios comprobados, la improvisación y la consiguiente discontinuidad, la ausencia de apoyo y de compromiso de la comunidad. Esto origina, en muchos casos, una pastoral ocasional y de iniciativas dispersas que dificulta una labor continuada y orgánica”<sup>40</sup>.

## **5.2. Criterios**

31. El criterio central del apostolado con jóvenes *es la persona de Jesucristo*, medida de todo, por quien fueron creadas todas las cosas y en quien se mantiene todo<sup>41</sup>. “Este es el

---

<sup>36</sup>Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 2003, Nº 62.

<sup>37</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones sobre Pastoral de Juventud*, Madrid, 1991, Nº 50.

<sup>38</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, Nº 1.

<sup>39</sup> Cf. Id., Nº 24.

<sup>40</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones sobre Pastoral de Juventud*, Madrid, 1991, Nº 4

<sup>41</sup> Cf. Col 1, 12-20.

plan que (Dios Padre) había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: Recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra”<sup>42</sup>. La experiencia de la pastoral juvenil de las últimas décadas ha experimentado dos tentaciones de desarrollo que siempre permanecen latentes históricamente, aunque hoy nos parecen teóricamente superadas, y que son *la materialista y la espiritualista*<sup>43</sup>, fruto de una deficiente contemplación unitaria de las dos naturalezas, humana y divina, de Cristo.

32. Por un lado, se ha dado la tendencia de *relajar las exigencias evangélicas* y diluir el mensaje de la Cruz en otros aparentemente más atractivos, ofrecidos por la sociedad del consumo y lo fácil, falseando la imagen de Cristo. Dicha pretensión suele partir de la nostalgia desesperanzada de una angustia pastoral ante lo que se pensó que era una deserción progresiva de los jóvenes de las filas de la Iglesia. Entonces parece como si hubiera que atraerles y entretenerles con lo que fuese, con la ilusión de que así, al menos, sean buenas personas, y “algo les quede”. Cuando el animador de juventud siente a la Iglesia como suya, no puede por menos que apropiarse del sentimiento de dolor de la madre que ve que su casa se está vaciando progresivamente. En ocasiones, se llegaría a pactar con lo que fuera, con tal de no contemplar nunca el triste espectáculo de un salón parroquial vacío, apagado y silencioso, con sus carteleros de corcho ausentes de anuncios y dibujos.

33. Por otro parte, está esa otra tentación que consiste en pensar que la batalla contra la secularización está perdida, y que puesto que cada vez que dialogamos con el mundo salimos lacerados, lo mejor es fortificarse. Según esto, no cabría otro remedio que el de atrincherarse tras el recinto amurallado de la Iglesia. Así, *encerrados* en ella para evitar contagios de fuera, sólo cabría esperar que un milagro de Dios irrumpiese y nos devolviera a las épocas más católicas de antaño. Sin embargo, el pasado no regresa y esta actitud amedrenta y desnaturaliza la catolicidad y apertura a lo universal que nos legó Cristo<sup>44</sup>.

34. Suele decirse que *la Iglesia se mira en los jóvenes*, pues son como un espejo pulido en el que la Iglesia del momento refleja su imagen al educarles. Los acentos y las carencias de una comunidad cristiana se refleja en buena parte en esa lámina escrita que es la vida de sus jóvenes. Ellos son un termómetro fiable para medir la vitalidad de un Diócesis. Lo que favorece o perjudica a la juventud, se interpreta incluso bíblicamente como signo positivo o negativo de esperanza<sup>45</sup>.

En los tiempos de la era neopagana y el nihilismo, nadie mejor que los jóvenes está capacitado para entender que el interés del Cristianismo no puede estar en su doctrina, normas, valores, ritos, o plegarias, sino en la relación afectiva e inextinguible por la sorpresa renovada de la relación con la persona de Cristo, de la que nace todo lo demás. ¿Por qué? Quizás porque nadie como ellos acusa tanto el vacío afectivo de una generación que no puede dialogar con sus padres, pues no tienen tiempo

---

<sup>42</sup> Ef 1, 10.

<sup>43</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR (CEAS), *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo. Proyecto Marco de Pastoral de Juventud*, 1992, II.2.3.1.

<sup>44</sup> Cf. Mt 28, 19

<sup>45</sup> Cf. Am 2,11; 4,10; 8, 13.

para ellos<sup>46</sup>, prefiriendo hacerles regalos que jugar con ellos; de una sociedad que vive del stress y el consumo y no puede acompañar para educar. Muchos adolescentes tratan de llenar su vacío de cariño con las drogas, el alcohol o el sexo, pseudocultura narcotizante del fin de semana, que, a menudo, la víctima acepta, para no ser excluido del reconocimiento que ya sólo encuentra en su pandilla. Pero cuando un chico descubre *la pandilla de Cristo* –la Iglesia-, y ésta le presenta a Jesús, se sienten reafirmados en su autoestima, en su lucha por el sentido, y en la autenticidad de la vida. El que es educado por la televisión o la calle, no está lejos de acabar llenando las ciudades de pintadas, chamuscando papeleras, o integrándose en las tribus urbanas más violentas.

El joven es inconstante, pero generoso, y tolera casi todo, menos la mentira. Busca la plenitud sin amputaciones materialistas. Sabe que Cristo, aunque pinche con sus espinas y no proponga un seguimiento “light”, no engaña, y por eso le llena y convence como Camino, Verdad y Vida<sup>47</sup>. Estará dispuesto a entregar su vida íntegra, al Cristo íntegro. Claudicar ante “lo actual”, en menoscabo de la identidad tampoco parece lo más satisfactorio. En los ambientes juveniles en los que se ha insistido menos en la calidad y la exigencia, también ha mermado la cantidad. El número y la santidad aparecen íntimamente unidos. Las crisis de la Iglesia son crisis de fe. La fidelidad a la verdadera pastoral juvenil cristiana pasa por abrazar los fundamentos de la fe, y volver a una sencillez mayor.

El joven también busca la verdad sin reducciones espiritualistas. Por eso, amurallar y anquilosar a un joven que retoza apertura y receptividad, y que ha nacido de la evolución de un mundo amado por Dios<sup>48</sup>, en el que el Verbo se ha hecho carne, se ha hecho “secular” y desposeerle del futuro es tanto como amputar su dinámica existencial, diluyéndole, a veces, “en comunidades juveniles de carácter espiritualista y aislados de la vida social”<sup>49</sup>.

El remedio hay que buscarlo en la exposición adecuada de la doctrina y en la integridad de la vida de la Iglesia y de sus miembros, que se obtiene con el testimonio de una fe viva y madura, educada para ser capaz de percibir con lucidez las dificultades y superarlas, y en la caridad fraterna<sup>50</sup>. “La respuesta de Jesucristo es clara y nítida, y gozosa para los jóvenes. La pastoral de juventud debe ofrecer propuestas nuevas que le ofrezcan algo diferente, que no se encuentra fuera de la Iglesia. No hay que quedarse en una ética de mínimos sino exigir ser perfecto como nuestro Padre celestial es perfecto”<sup>51</sup>. Verdaderamente podemos decir, que *el misterio de cada joven concreto*<sup>52</sup> sólo se esclarece en el misterio del joven Cristo<sup>53</sup>.

---

<sup>46</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Directorio de la Pastoral familiar de la Iglesia en España*, 2003, Nº 255.

<sup>47</sup> Cf. Jn 14,6.

<sup>48</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR (CEAS), *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo. Proyecto Marco de Pastoral de Juventud*, 1992, II.1.1.

<sup>49</sup> Id., I.5.

<sup>50</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, Nº 21

<sup>51</sup> LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO. JM, *Alfa y Omega*, 29 de marzo de 2001, Nº253 pág 12.

<sup>52</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR (CEAS), *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo. Proyecto Marco de Pastoral de Juventud*, 1992, II.1.1.1.

<sup>53</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, Nº 22

35. La definición de las características que debe tener el “grupo” de jóvenes es un elemento fundamental. “Un grupo que no llega a formular un objetivo cristiano, que no tiene las ideas claras sobre aquello que le hace diferente de un grupo de amigos, desaparecerá pronto. El ser o no ser capaces de formular este objetivo es lo que determinará la identidad y la fortaleza del grupo”<sup>54</sup>. Los criterios de discernimiento de la eclesialidad de los grupos son “la prioridad de la llamada a la santidad, la confesión y la celebración de la fe, la comunión eclesial, el fin apostólico de la Iglesia, la solidaridad con los pobres y pobreza evangélica, la presencia pública y el protagonismo seglar”<sup>55</sup>.

### **5.3. Principios**

36. “Por pastoral de juventud entendemos toda aquella presencia y todo un conjunto de acciones a través de las cuales la Iglesia ayuda a los jóvenes a preguntarse y descubrir el sentido de su vida, a descubrir y asimilar la dignidad y exigencia de ser cristianos, les propone las diversas posibilidades de vivir la vocación cristiana en la Iglesia y en la sociedad, y les anima y acompaña en su compromiso por la construcción del Reino”<sup>56</sup>.

37. Son dos los principios desde los que queremos partir en la pastoral juvenil diocesana: La tradición y la renovación.

Siempre es preciso tener claro que hay que construir el futuro desde el amor a la *Tradición* de la Iglesia, pues el apostolado juvenil, si bien no ha tenido la estructura y desarrollo que hoy conocemos hasta después del Concilio Vaticano II, es tan antiguo como la Iglesia. La evangelización de los jóvenes tiene por fuentes la Sagrada Escritura, la Sagrada Tradición<sup>57</sup>, y la doctrina testimoniada y escrita de generaciones enteras de educadores cristianos, jóvenes santos y agentes del apostolado seglar<sup>58</sup>.

Citamos el término tradición también en el sentido de la “traditio”, como entrega del testigo de la fe de generación en generación<sup>59</sup>, lo cual invita a una comunión a través del tiempo entre los cristianos, más allá de los revestimientos que la experiencia de la fe haya tenido en las circunstancias accidentales de cada época. Es la actitud de solemne agradecimiento que André Frossard expresaba así tras su conversión: “Agradecía en mi interior a tantos ancianos que habían mantenido la fe intacta para las nuevas generaciones”<sup>60</sup>, o que S. José Moscati descubría entre sus alumnos de medicina al comentar: “He pensado que es un deber de la conciencia influir en los jóvenes

---

<sup>54</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR (CEAS), *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo. Proyecto Marco de Pastoral de Juventud*, 1992, Nº VI.3.4.

<sup>55</sup> Id., VI.3.7.

<sup>56</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones sobre Pastoral de Juventud*, Madrid, 1991, Nº 15.

<sup>57</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, Nº 9 y 10.

<sup>58</sup> Un ejemplo de esta afirmación la podemos encontrar en el S. IV, en SAN ATANASIO, *Sermón contra los gentiles*, Nº 42-43; o en el S. XVII, en SAN FRANCISCO DE SALES, *Introducción a la vida devota*, Barcelona, 1960, 18-20.

<sup>59</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Directorio de la Pastoral familiar de la Iglesia en España*, 2003, Nº 87.

<sup>60</sup> FROSSARD, A, *Dios existe, yo me lo encontré*, 1986, 146.

rechazando la costumbre de custodiar celosamente el fruto de la propia experiencia, sin revelárselo a otros”<sup>61</sup>. Desposeer a la pastoral juvenil del sentido de la responsabilidad ante un regalo entregado entre tantos sacrificios y sudores por los complicados caminos de la Historia sería educar a la juventud huérfana y apátrida, sin referencias, ignorantes del camino que les precede y, por tanto, desorientados del sentido hacia el que deben proseguir. No en vano, se dice, que la Historia es la maestra de la vida.

Un joven monarca bíblico, Roboán, en vez de seguir el consejo de los ancianos escuchó el de los jóvenes que se habían educado con él desde la infancia y, por consiguiente, cargó aún más el yugo de su pueblo<sup>62</sup>. Sin embargo, la importancia de escuchar la sabiduría de los ancianos está ampliamente indicada en los Libros Sapienciales y en los Salmos<sup>63</sup>. Muchas personas mayores son admirables “bibliotecas vivientes”<sup>64</sup>, conocedoras con perspectiva del bien y del mal, de lo verdadero y de lo efímero.

38. Asumidas estas raíces, en segundo lugar, es igualmente imprescindible la adaptación de la esencia evangélica a los nuevos accidentes sociales<sup>65</sup>. Las ideas pueden ser las mismas pero sus expresiones resultan variadas. Por eso, la especificidad de una pastoral juvenil conlleva la inculturación de la fe en los ritmos y formas culturales de los nuevos moldes temporales parejos a la juventud. Hablar de los jóvenes implica hablar de una realidad cambiante por excelencia. “Es la juventud un símbolo de la Iglesia, llamada a una *constante renovación* de sí misma, o sea a un incesante rejuvenecimiento”<sup>66</sup>.

La juventud va asociada a lo nuevo, lo moderno, en el ámbito de la estética, de los problemas, los planteamientos, los enfoques, la cultura, las formas religiosas, etc. Las épocas pasan y los jóvenes con ellas. El Espíritu rejuvenecedor del Resucitado todo lo recrea y hace nuevo. Los cambios afectan a los jóvenes más que a los adultos<sup>67</sup>. El joven tiene que encontrarse con Cristo sin salirse del mundo. Es en la historia evolutiva de su vida donde puede constatar la acción de Dios en su favor. Éste se le manifiesta en lo que resulta para él más familiar y fácil de verificar, porque pertenece a su contexto cotidiano sin el cual no llegaría a comprenderse<sup>68</sup>. Así es la pedagogía de la Encarnación, en la que el Espíritu modeló a Cristo, que se hizo carne y se introdujo hasta lo más profundo del mundo y la vida cotidiana, madurando su naturaleza humana entre sus avatares y procesos.

El animador de jóvenes debe saber estar con ellos, “perder tiempo” con ellos, adaptarse con paciencia y cariño a sus ritmos. Esto se ha de tener en cuenta

---

<sup>61</sup> Cit. en SICARI, A, *Retratos de Santos*, Madrid, 1996, Vol. II, 177

<sup>62</sup> Cf. 2 Cro 10, 1-14

<sup>63</sup> Santa Teresita de Lisieux, -que cautivó admirablemente a más de mil de jóvenes de nuestra Diócesis en aquella inolvidable Vigilia de Oración junto a sus reliquias, en el Cerro de los Ángeles del 17 de octubre de 2003-, antes de morir a los 24 años, rezaba con especial dedicación con las palabras del Salmo 71: “Me habéis instruido desde mi juventud, y hasta el presente he publicado vuestras maravillas; seguiré haciéndolo hasta mi ancianidad” Cf. SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un alma*, Sevilla, 156.

<sup>64</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Carta a los ancianos*, 1999, Nº 12.

<sup>65</sup> Cf. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, C. 769 y 779.

<sup>66</sup> MENSAJE DEL CONCILIO VATICANO II A LA JUVENTUD, 8 de diciembre de 1965.

<sup>67</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, Nº 7

<sup>68</sup> Cf. Id., 22 y JUAN PABLO II, *Fides et Ratio*, 1998, Nº 12.

especialmente durante la época de la adolescencia, etapa también de crecimiento y de gracia<sup>69</sup>, pero que no es tanto un tiempo de aceptar contenidos, cuanto de ser acompañado en la duda, mostrándoles en sus crisis y preguntas, que aunque a veces no crean en Dios, Él sí cree en ellos y les ama como son<sup>70</sup>.

#### **5.4. Sujetos**

39. *Toda la comunidad diocesana* es el sujeto de la pastoral juvenil, aunque ésta, en unos casos, delegue en algunos de sus miembros esta tarea, y en otros, reconozca la llamada y el carisma que el Espíritu realiza específicamente para ello.

Todos y cada uno de los miembros de la Iglesia diocesana tienen la responsabilidad de que el joven, en su dimensión de presente y de futuro, viva unido a Dios y a la Iglesia, y comprometido con la sociedad. La diversificación de la pastoral y las distintas vocaciones, carismas y ocupaciones de los miembros de la comunidad, serán las que armonicen los matices y la especificidad de la dedicación a ellos.

La máxima responsabilidad de la evangelización de quienes tienen estas edades, recae en *el Obispo*, como responsable de la pastoral en su Diócesis<sup>71</sup>; en *los párrocos*, como colaboradores del orden episcopal en sus parcelas correspondientes; en todos *los presbíteros*, que tienen “la obligación gravísima de disponerlo todo de forma que los fieles disfruten de la educación cristiana, y en primer lugar los jóvenes, que constituyen la esperanza de la Iglesia”<sup>72</sup> y *los diáconos*, con especial relieve aquellos que por cercanía de edad se encuentran más cerca de este sector eclesial. También habrán de responder ante Dios por su dedicación particular a los jóvenes, *los padres* de familia; *los animadores* y *catequistas* de infancia y juventud; *los profesores* de religión y otras asignaturas; *las órdenes religiosas* que tengan este carisma; y *los propios jóvenes*.

La evangelización *implica al sujeto* que evangeliza. La pedagogía es el arte de suscitar el interés, y esto no se hace sólo mostrando a Cristo, sino enseñando a ponerse en contacto con Él, vivo en la mediación humana.

Por esta razón, es necesario que en el amplio y variado ejercicio del ministerio de la Palabra ante los jóvenes, *este sujeto incluya su testimonio personal*. A las personas les interesa la vida de las otras personas, no la abstracción ajena a la realidad. Esta circunstancia, lejos de ser asociada a la presunción o la vanidad, o valorada sólo en su aspecto comunicativo o pedagógico, es una consecuencia de la misma Revelación, por la que Dios, por pura gracia, elige a hombres para llegar hasta otros hombres. Una muestra de esto, es el entusiasmo que despiertan en la juventud las homilias de Juan Pablo II, para quien no supone un problema incluir en ellas referencias explícitas autobiográficas, que además, suelen ser las más aplaudidas y cautivadoras. El estilo comunicativo del Papa es todo un modelo para el que ha de predicar a los jóvenes.

---

<sup>69</sup> Cf. Lc 2, 52.

<sup>70</sup> Cf. ZAZINHO, P., *El agitado corazón adolescente*, Madrid, 1996, 13-16

<sup>71</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Christus Dominus*, N° 14.

<sup>72</sup> Id., *Gravissimum Educationis*, N° 2; Cf. Id., *Christus Dominus*, N° 30; Id., *Presbiterorum Ordinis*, N°6.

## 5.5. Objetivos

40. El objetivo principal de la pastoral diocesana de juventud es *la evangelización de los jóvenes*, presente y futuro de la sociedad. Con este fin hay que ayudarles a descubrir el sentido de su vida, su papel en la Iglesia local y universal, y su misión en la sociedad. Han de comprometerse en edificar la civilización del amor en sus municipios, en la provincia de Madrid, en España, en la construcción de la nueva Europa y en la superación de las desigualdades entre el Norte y el Sur del Planeta, con especial solicitud hacia los más débiles y necesitados.

La meta es la transmisión a las nuevas generaciones de la fe, que es “lo que nos permite posar la vista sobre los seres y sobre el mundo con la misma mirada que Dios”<sup>73</sup>.

El objetivo de la pastoral juvenil es *que los jóvenes sean santos*, mediante el seguimiento de Cristo. La Iglesia está puesta por Dios para acompañar al joven en este camino educativo y sacramental, que no se agota en unas exigencias éticas y una enseñanza en valores, sino que educando en el dinamismo propio de las virtudes le invita a experimentar la vida cristiana en la realidad de amar y ser amado según el Espíritu de Cristo.

La pastoral juvenil católica *pretende* que el joven crea, espere y ame con la Iglesia, conozca el misterio de la Revelación cristiana, lo celebre en la vida sacramental, viva moralmente su relación con Dios y el prójimo como respuesta al don de la vida recibida, y mediante la oración constante, alimente su relación con las personas trinitarias.

El objetivo es que el joven viva al máximo su juventud, como *un bien en sí mismo*, como una etapa clave de la vida de cada hombre<sup>74</sup>, bendiciendo al Creador por la dimensión de la existencia que le ha permitido disfrutar. “¡Que nadie te menosprecie por ser joven!”<sup>75</sup>. Si la gloria de Dios es que el hombre viva, la vida plena del joven es un acto de alabanza a la gloria de Dios, pues vivir sin vida es algo imposible, y la subsistencia de esta vida proviene de la participación de la eterna juventud de Dios, que consiste en ver a Dios y gozar de su continua renovación en el ser<sup>76</sup>. Así lo indican los Libros Sapienciales: “Disfruta, joven, en tu adolescencia y sé feliz en tu juventud; sigue tus sentimientos, da cauce a tus ilusiones, y ten presente que de todo esto te juzgará Dios. Aleja la tristeza de tu corazón y aparta el sufrimiento de tu cuerpo, porque la adolescencia y la juventud son efímeras”<sup>77</sup>.

Otro objetivo es que los jóvenes reciban del resto de la Iglesia cuanto ésta les puede aportar y, por su parte, *hacer partícipe a aquella del don de la juventud*, “porque la evangelización no se puede realizar sin el entusiasmo juvenil, sin

---

<sup>73</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes*, Kigali (Ruanda), 1990

<sup>74</sup> Cf. Id., *Carta a los jóvenes*, 1985, N° 1

<sup>75</sup> 1Tim 4,12

<sup>76</sup> Cf. SAN IRENEO DE LYON, *Tratado contra las herejías*, libro IV, 20.

<sup>77</sup> Eccl 11, 9-10.

juventud de corazón, sin ese conjunto de cualidades de las que la juventud está llena: alegría, esperanza, transparencia, audacia, creatividad, idealismo...”<sup>78</sup>.

41. Pero, ¿a qué nos referimos cuando tratamos de la juventud como un don? En cierto sentido se puede afirmar que la juventud no es sólo un tramo, un segmento o un paréntesis de la vida, sino una *actitud existencial*. Por juventud entendemos no sólo una etapa biológica de la vida, sino un estado del espíritu y un resultado de la voluntad, de quien cree apasionadamente en la posibilidad del futuro por encima de sus preocupaciones, las dudas, los temores y los abatimientos. ¡Es la vocación de la esperanza! El talante juvenil conserva la capacidad de sorpresa, admiración, receptividad, estupor y asombro<sup>79</sup>, que la teología espiritual asocia a la dinámica del niño, el cual, con los sentidos bien abiertos, se deja introducir confiadamente en la realidad.

“¿Qué es la juventud? No es solamente un periodo de la vida correspondiente a un número determinado de años, sino que es, a la vez, un tiempo dado por la Providencia a cada hombre, momento que se le ha dado como tarea, durante el cual busca, como el joven del Evangelio, la respuesta a los interrogantes fundamentales; no sólo el sentido de la vida, sino también un plan concreto para comenzar a construir su vida. Ésta es la característica esencial de la juventud”<sup>80</sup>.

---

<sup>78</sup> JUAN PABLO II, *Homilía de la Misa por los jóvenes*, Lisboa (Portugal), 1982.

<sup>79</sup> Cf. Mc 1, 27; 2, 12; 4, 41; 7, 37; 10, 26; 16, 8; Lc 2, 18; 2, 33; 2, 46; 4, 22; Mt 22, 33.

<sup>80</sup> JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Madrid, 1994, pág. 131.

## **6. DESTINATARIOS**

42. El destinatario de la acción pastoral de juventud son *los jóvenes mismos*, todos juntos y cada uno en su situación concreta; *los animadores* de juventud; y *las distintas comunidades cristianas e instancias dedicadas* a la evangelización de los jóvenes. A la hora de hablar sobre los destinatarios de la pastoral de juventud no resulta fácil hacer clasificaciones que no sean meramente orientativas. En la pastoral de jóvenes conviene diferenciar la pastoral de jóvenes de la pastoral de adolescentes, aunque estén íntimamente relacionadas<sup>81</sup>.

Según la clásica división catequética, distinguimos a los destinatarios en tres grandes bloques, aunque recordando que son etapas metodológicas más que cronológicas, que en el progreso de la vida cristiana no existen líneas geométricas, y que cada catecúmeno vive sus propios procesos desde su unicidad e irrepetibilidad personal. Este aspecto nos recuerda que, tal vez, sería más apropiado hablar de pastoral con jóvenes que de pastoral de juventud.

### **6.1. Etapa Misionera**

43. La Etapa Misionera es *la primera de la Evangelización*, en la que se hace el primer anuncio de Jesucristo a los jóvenes cada vez más numerosos que no han sido bautizados, “sea por la notable presencia de emigrantes pertenecientes a otras religiones, sea porque también los hijos de familias de tradición cristiana no han recibido el Bautismo”<sup>82</sup>. También es la etapa en que “es necesario un nuevo anuncio incluso a los bautizados, muchos de los cuales creen saber qué es el cristianismo, pero realmente no lo conocen”<sup>83</sup>. A este último colectivo pertenecen los que son conocidos habitualmente por “los alejados”.

Hoy no basta con bautizar a los nuevos convertidos, sino que urge convertir a los bautizados hacia Cristo y su Evangelio.

Esta etapa requiere de animadores de juventud conocedores de la fe, provistos de una vida profunda de oración y sacramentos, y que además sean testigos del amor de Dios con su conducta. Exige en el animador una seguridad en Dios y la Iglesia, para presentar el mensaje cristiano a aquellos que lo conocen poco o nada. Dado el enorme número de bautizados no creyentes, y de no bautizados que hay en nuestra Diócesis, se hace cada vez más necesario y urgente este anuncio, que ha de ir impregnado de valentía, naturalidad e imaginación. El evangelizador ha de tener un talante abierto de diálogo para aceptar al joven en el ambiente de sus pueblos y barriadas.

¡Nadie puede decir que en su parroquia no hay jóvenes!. Cualquier joven con residencia o cuasi-residencia en los límites jurisdiccionales de su parroquia pertenece a ella. Hay lugares que no cuentan con jóvenes en la Etapa Catecumenal y

---

<sup>81</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones sobre Pastoral de Juventud*, Madrid, 1991, Nº 8.

<sup>82</sup> JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 2003, Nº 46.

<sup>83</sup> Id., Nº 47.

Pastoral. Pero no hay justificaciones para cruzarse de brazos y no hacer ese “primer anuncio” para el que siempre hay oportunidades.

Lejos de esperar dentro de las parroquias a que los jóvenes acudan a ellas, ya sea enviados por sus padres, por sus colegios, por sus amigos, por sí mismos, o por una gracia divina extraordinaria, hay que salir a buscarlos, hacerse uno con ellos para que así puedan hacerse uno con nosotros. Aquí desempeñan un papel importantísimo los jóvenes ya iniciados<sup>84</sup>.

“No tengáis miedo de ir por las calles, en las plazas de las ciudades y de los pueblos. No es el momento de avergonzarse del Evangelio. No tengáis miedo a romper con los cómodos modos de vivir. Jóvenes católicos del mundo, no decepcionéis a Cristo, en vuestras manos lleváis la Cruz, en vuestros labios lleváis palabras de vida”<sup>85</sup>.

Aunque la fe es un don que sólo Dios puede dar, y todo el proceso de la fe es obra de la gracia, este tipo de pastoral exige de la mayor creatividad e imaginación para crear un ambiente en el que los alejados puedan encontrarse con el acontecimiento de Cristo, que suscite en ellos una pregunta<sup>86</sup> ante el hecho contemplado, y abran su razón y su vida al don deseado.

Algunos medios para la pastoral de los jóvenes alejados son los Cursillos de Cristiandad, las actividades de evangelización directa, las fiestas con motivo de la Navidad, Nochevieja o Pascua, las misiones populares o universitarias, acudir a los centros, casas, plazas y calles de encuentro juvenil y provocar una conversación; el camino de la expresión artística; las visitas a los Belenes navideños, la contemplación de los pasos de la Semana Santa y otros actos relacionados con la religiosidad popular, las excursiones a la Sierra, los Conciertos de música clásica o moderna religiosa; los medios de comunicación; el chat y los foros de Internet; las experiencias de caridad fraterna y de acción social ofrecidas hoy por tantas instituciones; los espacios de diálogo creados por la Juventud Obrera Católica para la evangelización de los jóvenes trabajadores en los ambientes laborales; las Vigilias de la Inmaculada, la Liturgia de los sacramentos a los que fortuitamente asisten tantos alejados, tales como bodas, bautizos, primeras comuniones, confirmaciones, funerales... En este sentido las Ligas y Torneos Diocesanos de Fútbol, que han conseguido movilizar a más de trescientos jóvenes, han sido una buena oportunidad para acercar a muchos chicos y chicas a los ambientes eclesiales.

Este anuncio deber ser realizado con palabras y hechos<sup>87</sup>, y mostrando el rostro eclesial de unidad y acogida necesario. Esos jóvenes tienen que

---

<sup>84</sup> Esta anécdota ilustra gráficamente el antes y el después de una época y una mentalidad que ha tratado de cambiar el Concilio respecto a la pastoral de los alejados: “‘Perdónalos, porque no están aquí contigo, Señor’, rezaba el párroco durante la procesión del Corpus al ver a los jóvenes del pueblo en el bar. ‘Perdónanos, Señor, porque no estamos ahí con ellos’, rezaba su coadjutor.” Cit en CORZO. J.L., *La razón pedagógica en la Teología y la Catequesis*, Revista Teología y Catequesis Nº 66, 1998, 52.

<sup>85</sup> JUAN PABLO II, *Homilía de la Misa de Clausura de la Jornada Mundial de la Juventud*, Denver (EE.UU.), 1993.

<sup>86</sup>Cf. Card. ROUCO VARELA. A, *Carta Pastoral Evangelizar en la comunión de la Iglesia*, Madrid, 1995, Nº 6.

<sup>87</sup>Cf. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, Nº 2.

notar desde el primer momento que no sólo no se les va a quitar nada de su derecho a ser felices, sino que se les va a dar plenitud y sentido desde Jesucristo.

## **6.2. Etapa Catecumenal**<sup>88</sup>

44. *La catequesis* es “como el noviciado de los cristianos”<sup>89</sup>. El catequista de infancia, preadolescencia, adolescencia y juventud, ha de conocer la crisis espiritual y cultural a la que antes hemos hecho referencia<sup>90</sup> y que hoy afecta especialmente a esta edad, los ritmos del crecimiento humano, y los cambios que recientemente han modernizado la práctica pastoral de la Iniciación cristiana en la Provincia Eclesiástica de Madrid, tanto en lo que concierne a las edades y las etapas, como a los materiales.

Se ha de tener en cuenta su nivel religioso, sus circunstancias existenciales, la acción de grupo, el acompañamiento individual, los nuevos itinerarios de orden teológico, ético, histórico, social, la formación de la conciencia, la educación para el amor, el planteamiento vocacional, el compromiso social y la responsabilidad misionera, y ofrecerla en un lenguaje inteligible por ellos desde el punto de vista de su mentalidad, sensibilidad, gustos, estilo, vocabulario y pastoral. El catecúmeno es alguien en proceso, pero importa más la evolución interior que exterior.

”Los adolescentes y los jóvenes son sensibles a la experiencia religiosa que significa el don del Espíritu, aun con las contradicciones a veces de la edad juvenil”<sup>91</sup>. Es necesario escucharles con interés y cariño, para poder entender su mentalidad y ejemplificar con éxito. Sin un afecto entre el catequista y el joven nunca le escucharán.

Las parroquias, en la medida de lo posible, tratarán de ir transformando la mentalidad sacramentalista de muchos cristianos y algunos aspectos negativos derivados de la gran carga social que rodea a los sacramentos de la Iniciación. Este cambio redundará en beneficio de una auténtica comprensión de la realidad sacramental de la Iglesia y de las dimensiones de la evangelización en toda su amplitud, aunque esto ha de operarse sin exasperar a los solicitantes, con lo que acabaría por apagarse tórpemente el pábilo vacilante de la débil fe de muchas de esas personas.

A la hora de responder al joven que solicita la recepción de un Sacramento, se ha de evitar el regreso a la mentalidad pelagiana de décadas anteriores que ofrecían el sacramento más como si fuera un premio al buen aprovechamiento del periodo catecumenal, o incluso la consecuencia de una conquista ética, que la recepción de una gracia inmerecida -aunque deseada-, que capacita e incentiva para un compromiso maduro ulterior con la Iglesia y la sociedad.

---

<sup>88</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 1997, N° 181-185.

<sup>89</sup> CONCILIO VATICANO II, *Ad gentes divinitus*, N° 13-14 y Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 1979, N° 14.

<sup>90</sup> Cf. OBISPADO DE GETAFE, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en Getafe. Proyecto de Evangelización de los Jóvenes de la Diócesis de Getafe*, Getafe, 2004, N 5.

<sup>91</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y orientaciones*, 1999, N° 91.

Cuando se trata de admitir a alguien para la recepción de un Sacramento, el agente de pastoral tampoco ha de olvidar que la madurez humana y psicológica no progresa necesariamente en paralelo a la madurez espiritual de la fe. El testimonio de santidad de muchos niños es más elocuente que el de muchos adultos. Cristo no supeditó su amistad a nadie por su inmadurez; más bien, al contrario, su cercanía fue condición de posibilidad del crecimiento personal de mucha gente.

Por otra parte, es preciso señalar, que si la pastoral juvenil en los colegios religiosos ha de ser una prolongación de la de la parroquia, la estrecha colaboración con los párrocos en los procesos catecumenales desarrollados en dichos centros requiere una atención especial.

Aquellos jóvenes que no hayan seguido el camino ordinario de la iniciación accediendo al Sacramento del Bautismo, Eucaristía y Confirmación según las nuevas propuestas para la iniciación cristiana, habiendo superado la Etapa Misionera, habrá que incorporarles a la comunidad cristiana mediante unos ritos y medios de introducción apropiados. Este proceso catequético no es una simple adoctrinamiento intelectual, sino existencial, poniendo al joven en relación con Cristo y los misterios de la vida cristiana para integrarlos en su vida. El Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA), irá marcando los pasos de ese adolescente o joven que pide, guiado por el Espíritu Santo, ser testigo de Cristo en medio del mundo e hijo maduro de la Iglesia.

La catequesis trata de esculpir en el cristiano la figura más completa posible de Jesucristo mediante un camino eclesial. La Etapa Catecumenal “es la etapa o periodo evangelizador, que tiene como meta la confesión de fe”<sup>92</sup>.

En esta Etapa es fundamental lo siguiente:

Iniciar en una experiencia vital con la persona de Cristo <sup>93</sup>.

Iniciar en un estilo de vida cristiana<sup>94</sup>.

Iniciar en la vida espiritual<sup>95</sup>.

Iniciar ya en el compromiso misionero <sup>96</sup>.

Iniciar en el discernimiento vocacional.

“No habiendo plazos fijos, se puede entender que esta etapa ha culminado, cuando el joven es suficientemente capaz de anunciar el evangelio (misión), celebrar su fe (oración y sacramentos), vivir la fraternidad cristiana (inserción comunitaria) y realizar desde la actitud de servicio en el testimonio, la evangelización y la transformación del mundo (compromiso) <sup>97</sup>.

---

<sup>92</sup> JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 1979, N° 34.

<sup>93</sup> Cf. id., N° 22.

<sup>94</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Ad gentes divinitus*, N° 13-14 y JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 1979, N° 29

<sup>95</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, N° 37

<sup>96</sup> Cf. id., 24

<sup>97</sup> ARZOBISPADO DE MADRID, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en Madrid. Proyecto de Evangelización de los jóvenes*, Madrid, 2000, N° 61

### **6.3. Etapa Pastoral** <sup>98</sup>

45. Aquí situamos al joven que *vive de fe, esperanza y caridad* en las situaciones de la vida, virtudes que forman el esqueleto de la existencia cristiana. La Iglesia “trata de profundizar, consolidar, alimentar, hacer cada vez más madura la fe de aquellos que se llaman ya fieles o creyentes, a fin de que lo sean cada vez más” <sup>99</sup>.

El joven maduro en la fe es el que, guiado por el Espíritu, integra en su espiritualidad la Palabra de Dios, los sacramentos, la Tradición de la Iglesia, y la historia real de la vida cotidiana en la que crece la semilla del Reino, viviéndola con los siguientes rasgos: El silencio interior, el amor a los pobres, la gratuidad, el diálogo con el mundo como purificación y ascesis personal, la contemplación de las obras creadas, el testimonio social y la disponibilidad como camino de libertad.

También ha madurado el que vive el misterio de la Iglesia como realidad inacabada en la tensión de la vida eterna, al tiempo que realidad que acontece ya en la Historia, en la comunidad cristiana, en la Iglesia Universal y las Iglesias locales.

Dicha persona, vive el compromiso tratando de implantar el Reino de Dios desde la esperanza cristiana, el mandamiento del amor, la conciencia de ser amado, el amor al mundo en el que Dios le ha puesto, la profecía-denuncia para una acción transformadora y busca la santidad en el estudio, y el trabajo.

La dificultad pastoral mayor de esta Etapa radica en la falta de comunidades adultas de referencia y en grupos de jóvenes mayores que acompañen a los jóvenes de a Etapa Pastoral <sup>100</sup>.

Llegados a este punto, es oportuno resaltar que la oferta de la Delegación de Juventud va dirigida a aquellos que comienzan la adolescencia y, en el entorno de los treinta años toman estado, poniéndose al servicio de la Iglesia y la sociedad desde su propia vocación. Esto implica que, aunque haya sacerdotes, religiosos o religiosas, y matrimonios, que no hayan aún alcanzado los treinta y cinco años de edad, la Delegación entiende, sin caer tampoco en divisiones poliédricas, que el cuidado pastoral de aquellos corresponde al Seminario, a la Formación Permanente del Clero, a sus Congregaciones religiosas y a la Delegación de Familia, respectivamente.

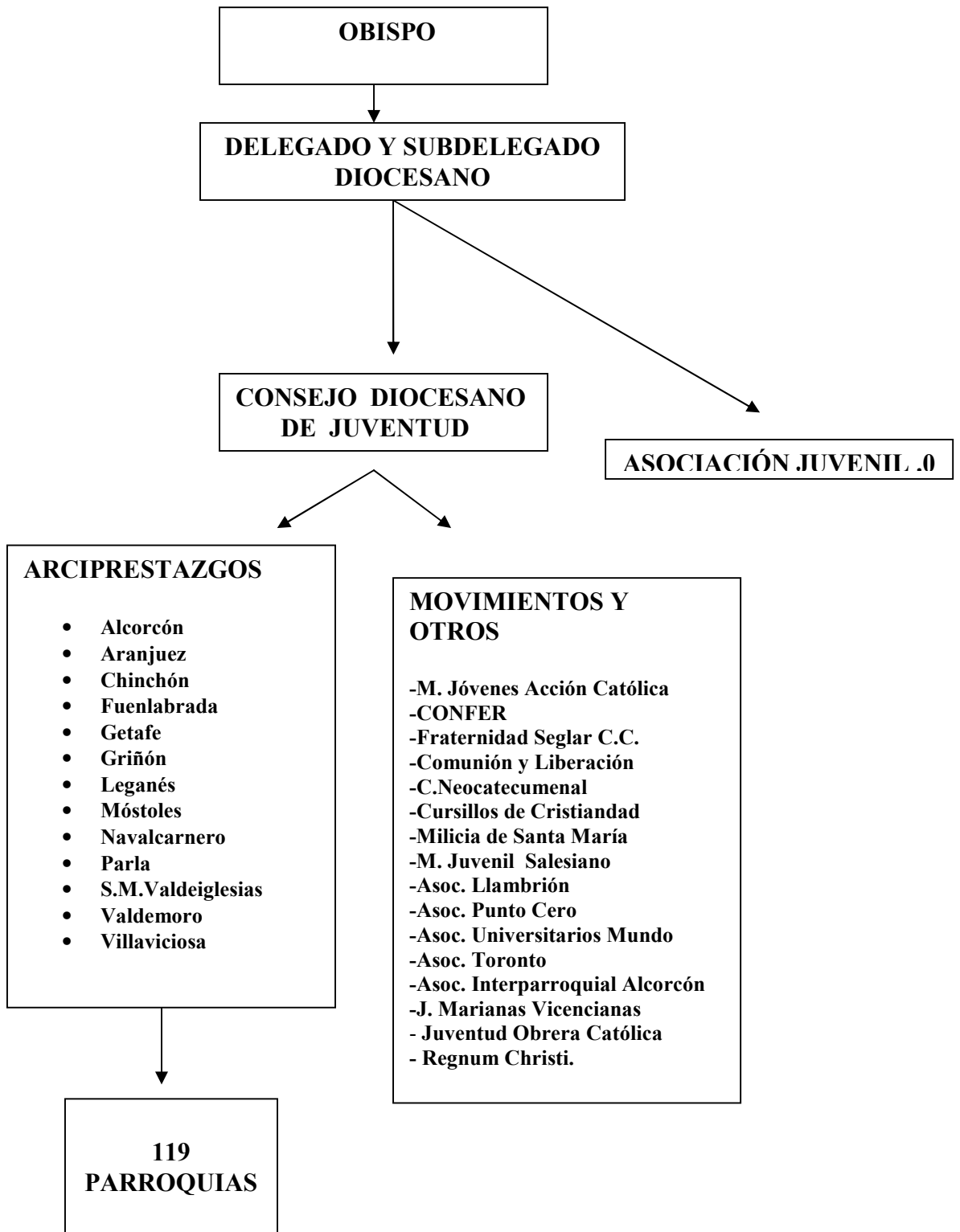
---

<sup>98</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR (CEAS), *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo. Proyecto Marco de Pastoral de Juventud*, 1992, IV.2.3.

<sup>99</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 1975, N°54.

<sup>100</sup> Cf. CONGRESO DE EVANGELIZACIÓN, VIII.

**7. ESTRUCTURA DE LA DELEGACIÓN**  
**DIOCESANA DE JUVENTUD**



46. La Delegación se ha ido dotando en estos últimos dos años de una estructura que vertebrase sus reflexiones y actividades y que, desarrollando durante todo este tiempo un logrado ambiente de entendimiento, ilusión y trabajo, ha asentado las bases que posibilitan mirar con esperanza el futuro de los jóvenes de Getafe.

El fin de este organigrama es de poder vivir *la comunión*, la unidad en la complementariedad, integrar la policromía de los carismas, sensibilidades y estilos sin excluir a nadie, hacer que haya una pastoral de juventud que sea verdaderamente diocesana, y dar operatividad a la acción evangelizadora, sabiendo que aunque las personas pasan, las instituciones permanecen en el tiempo.

Un principio emerge como telón de fondo detrás de esta estructura institucional: La *subsidiariedad*. Este concepto, en vocabulario civil significa que no han de realizar instancias superiores lo que corresponde a las inferiores, y en terminología pastoral, que la Delegación no pretende suprimir nada de lo que ya se viene haciendo, si no darle plenitud.

La Delegación ha sido destinada a dirigir, orientar y coordinar la pastoral de juventud en la Diócesis, pero muy especialmente a colaborar, ayudar, despertar, favorecer y sostener la pastoral juvenil donde verdaderamente se desarrolla, que es en los diversos grupos y comunidades, siempre vinculados de algún modo a la comunidad por excelencia y norma que es la parroquia.

## **7.1. El Obispo**

46. Los jóvenes son para el Obispo “una prioridad pastoral de cara al futuro. El Obispo, pastor y padre de la comunidad cristiana, ha de prestar una atención particular a la evangelización y acompañamiento espiritual de los jóvenes. Un ministerio de esperanza no puede dejar de construir el futuro junto con aquellos a quienes está confiado el porvenir, es decir, los jóvenes”<sup>101</sup>.

El Obispo, como sucesor de los Apóstoles en la Iglesia local que le ha sido confiada, ejerce su ministerio como vínculo de unidad de sus feligreses y, por tanto, es el responsable de velar por la unidad de la pastoral juvenil en su pluralidad de organismos, dones y miembros, servicio que desempeña desde el ministerio de la presidencia, santificación y enseñanza.

47. El Obispo Auxiliar, haciendo las veces<sup>102</sup> del Obispo Diocesano en el gobierno de la diócesis cuando éste se encuentra ausente o impedido, ejerce su misión en unión de acción e intenciones<sup>103</sup> con aquél y, por tanto, se identifica con su preocupación prioritaria por los jóvenes.

## **7.2. El Delegado**

---

<sup>101</sup> JUAN PABLO II, *Pastores Gregis*, 2003, N° 53.

<sup>102</sup> Cf. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, C. 405.2

<sup>103</sup> Cf. Id., C. 407.3.

48. El Delegado Diocesano de Juventud es un sacerdote o un laico- hombre o mujer-, con dedicación más o menos exclusiva, según lo aconsejen las circunstancias, que ejerce su potestad de régimen delegada por el Obispo de manera individual o solidaria<sup>104</sup>, le representa en todas las cuestiones que conciernen a la pastoral con jóvenes en la Diócesis<sup>105</sup>, la dirige en sus líneas generales, la orienta en sus coordenadas espacio-temporales, coordina y articula las distintas acciones de los diversos niveles de su estructura, velando también para que crezcan en la estima y conocimiento mutuo las distintas realidades juveniles de la Diócesis; con ellas, escucha a los diversos grupos, equipos y jóvenes individuales, desde un diálogo franco, abierto y constructivo.

Representa institucionalmente a la Delegación tanto en el ámbito eclesial como en el civil, y trata con las demás Delegaciones y Organismos diocesanos en los aspectos que les afectan comúnmente.

Por último, apoya, motiva, alienta, e impulsa la actividad específica y complementaria de las familias, las parroquias, los arciprestazgos, los movimientos, los colegios y las asociaciones, siendo para ellos un estímulo y una ayuda en sus ritmos de crecimiento.

### **7.3. El Subdelegado**

49. Tiene un nombramiento episcopal, con el que realiza las veces del Delegado en su ausencia, y colabora estrechamente con aquél<sup>106</sup>, en unidad de intenciones y esfuerzos.

### **7.4. El Consejo Diocesano de Juventud**

50. Es el máximo órgano de representación juvenil diocesano y está formado por el Delegado, el Subdelegado, los Representantes de los arciprestazgos de Alcorcón, Aranjuez, Chinchón, Fuenlabrada, Getafe, Griñón, Leganés, Móstoles, Navalcarnero, Parla, San Martín de Valdeiglesias, Valdemoro y Villaviciosa de Odón, y los enlaces que los principales movimientos, asociaciones, grupos y órdenes religiosas que trabajan con jóvenes han enviado. Actualmente están representados en el Consejo: el Movimiento de Jóvenes de Acción Católica, Comunión y Liberación, las Comunidades del Camino Neocatecumenal, la Fraternidad Seglar en el Corazón de Cristo, la Milicia de Santa María, la Asociación Juvenil Punto Cero, la Asociación Llambrión, la Asociación Universitarios para el Mundo, la Asociación Toronto, la Asociación Interparroquial de Alcorcón, el Movimiento Juvenil Salesiano, los Cursillos de Cristiandad, las Juventudes Marianas Vicencianas, la Juventud Obrera Católica, el Movimiento Regnum Christi y CONFER-FERE de religiosos.

---

<sup>104</sup> Cf. Id., C. 140.

<sup>105</sup> Cf. Id., C. 137.1

<sup>106</sup> Cf. Id., C. 137.3 y 4.

En el futuro, bien a través del enlace con este último organismo, bien creando otros nuevos cauces institucionales, la Delegación buscará intensificar las vías de relación y cooperación con los colegios religiosos, cuya inserción local, volumen de jóvenes y experiencia educativa, les convierte en un elemento importante en la articulación de la pastoral juvenil diocesana.

El Consejo, fiel a su vocación de ser representativo, sigue abierto a nuevas incorporaciones. Fue fundado el 15 de junio de 2001, tiene su sede en los locales diocesanos ubicados en la Parroquia de Santa Maravillas de Jesús de Getafe, se reúne dos veces al año en convocatoria ordinaria, y las que sean precisas en reunión extraordinaria.

### **7.5. Los Delegados arciprestales**

51. Este servicio se realiza por designación del Arcipreste, después de que éste haya consultado la elección con los sacerdotes y diáconos con cargo pastoral en el Arciprestazgo y la decisión haya sido ratificada por el Delegado Diocesano. Uno o varios simultáneamente, canalizan las líneas de la pastoral diocesana en sus arciprestazgos, coordinan las actividades comunes de éste y aportan y comunican al Consejo las reflexiones, opiniones, experiencias y realidades de aquellas comunidades cristianas. Actúan como delegados del Arciprestazgo y no sólo como meros portavoces.

Componen, propiamente, junto al Delegado y el Subdelegado, el equipo de la Delegación.

### **7.6. Los Responsables de las parroquias**

52. Un laico, preferentemente un joven, en comunión con su párroco y el sacerdote o diácono encargado de la pastoral juvenil en dicha comunidad cristiana, representa a su parroquia en el Equipo Arciprestal de Juventud, con el fin de trasladar a su parroquia las cuestiones que afectan también a las comunidades cristianas circundantes y llevar al exterior los planteamientos y requerimientos que se considere conveniente. La Delegación mantendrá contacto fluido con estos Responsables mediante comunicación por correo electrónico, enviándoles comunicados e informaciones, y citándoles cuando haya actividades u ocasiones que lo consideren oportuno.

### **7.7. Los enlaces de los Movimientos, Asociaciones, Colegios católicos y otros grupos**

53. Estos enlaces son enviados al Consejo por parte de dichos colectivos, con el fin de aportar la especificidad de su carisma al conjunto de la pastoral diocesana, enriquecer a todos con los dones que el Espíritu Santo ha derramado en ellos, y fortalecer la comunión con el testimonio de su experiencia; por otra parte, a través de su presencia en el Consejo, los enlaces vinculan a sus instituciones en una pastoral territorial determinada, la insertan en actividades comunes a todos y buscan nexos afectivos y

efectivos de comunión tanto con la Delegación, como con los arciprestazgos y las parroquias.

## **7.8. La Asociación .0**

54. La Asociación Juvenil Punto Cero (.0)<sup>107</sup> es una asociación civilmente regulada por el Derecho de Asociación amparado por el Artículo 22 de la Constitución Española y regida por el Real Decreto 397/88 de 22 de abril y la Ley Orgánica 1/2002 de 22 de marzo, así como por sus propios Estatutos. Está registrada legalmente en la Consejería de Presidencia y censada en la Dirección General de Juventud de la Consejería de Educación. Es miembro de pleno derecho del Consejo de Juventud de la Comunidad de Madrid, y se rige por una Junta Directiva compuesta por Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero y varios Vocales, y por la presencia estatutaria del Delegado Diocesano en condición de Asesor Técnico o Consiliario.

Los socios de la Asociación son jóvenes que comparten los fines de la Delegación, mayores de 14 años y menores de 30. La asociación dispone de un Reglamento interno de acuerdo con los Estatutos. Ha sido constituida con la siguiente misión: Representar a los jóvenes de la Diócesis en las instituciones públicas; colaborar con la Administración pública en el bien común de los jóvenes de la Comunidad de Madrid; y participar estrechamente con las asociaciones juveniles de inspiración cristiana de la Comunidad de Madrid en proyectos comunes de la vida pública.

Por su relación singular con la Delegación, este instrumento de comunión ha sido fundado con vocación de tener una implantación por municipios y de llegar a federarse con aquellas otras asociaciones juveniles que se considere conveniente, cuyo ámbito de actuación sea el de la Diócesis de Getafe. Es el brazo operativo de las actividades concretas que se proponen desde la Delegación, y encauza, de un modo singular, la presencia de los laicos en dicha institución, colaborando personal y materialmente en los fines propuestos por aquella.

## **7.9. Las Comisiones**

55. Son equipos de jóvenes presididos por un Delegado Arciprestal, un miembro de la Junta Directiva de la Asociación Punto Cero, u otra persona de libre designación por parte del Delegado Diocesano, que, con la aprobación de éste último, organizan, idean, y llevan a la práctica las actividades concretas propuestas por la Delegación.

La Delegación cuenta también con otras instituciones independientes pero asociadas y a su servicio, como es el caso del grupo de música “Alter ego”, formado por varios laicos y sacerdotes, fundado para animar las actividades juveniles diocesanas y acercar a los jóvenes a Dios a través de la música.

---

<sup>107</sup> El Punto Cero que da nombre a la Asociación es el conjunto de municipios que, ubicados en el centro geográfico de España, forman la Diócesis de Getafe, y que -desde el centro de la geografía cristiana, que es el Corazón de Cristo-, buscan irradiar su amor y compromiso en todas las direcciones.

## **8. LÍNEAS OPERATIVAS EN LA PASTORAL JUVENIL**

## **8.1. Que los jóvenes lleguen a contemplar el rostro de Cristo...**

56. A la hora de responder a la pregunta sobre cuáles son las líneas pastorales generales más recientes y novedosas que propone la Iglesia a los jóvenes, en orden a ser recogidas y adaptadas en nuestra Diócesis por este Documento, hemos de recurrir a la Carta *Novo Milenio Ineunte* del Papa Juan Pablo II. Así lo ha expresado también Monseñor Stanislaw Rylko, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos<sup>108</sup>, al señalar que en dicho texto están las claves de la nueva Pastoral Juvenil.

En efecto, el Pontífice aborda en esta Carta Pastoral el “plan pastoral” de la Iglesia Universal del siglo XXI y del nuevo Milenio. El principio y el fin de la acción eclesial es la persona del Mesías de Dios: *JESUCRISTO*. ¡Él, por tanto, habrá de ser también el centro de una pastoral juvenil de identidad católica, en comunión con la Iglesia universal, con las iglesias locales de todo el mundo, y con la experiencia cristiana de todos los tiempos! Cualquier programa, decisión, iniciativa, actividad pastoral con jóvenes, habrá de ir dirigida a que el joven contemple el rostro de Cristo, y elevado en sus potencias personales por la acción del Espíritu Santo, acceda al Padre.

La contemplación de dicho rostro puede ser propuesta dentro de cada proyecto como un objetivo a corto, medio o largo plazo, pero si no parte de esta motivación y hacia esa meta, dicha actuación no merece el apelativo de pastoral juvenil, y carecerá de los frutos de eternidad con que el Espíritu Santo fecunda la acción de la Iglesia. El mismo Juan pablo II, cuando dedicó en el Año Internacional de la Juventud de 1985, la primera *Carta Apostólica a los Jóvenes* que haya publicado un Papa, no hizo sino aplicar la doctrina general a esta pastoral particular.

A la hora de exponer estas claves, es oportuno resaltar que todas ellas discurren intrínsecamente unidas, no son compartimentos estancos, e incluso es posible afirmar que son correlativas, ya que cuando se vive alguna de estas dimensiones de la evangelización con intensidad, repercute positivamente y promociona a las otras.

### **8.1.2 Santidad.**

57. Nuestro punto de partida radica en el hecho gozoso de que todos los jóvenes están llamados a ser cristianos y todos los cristianos están llamados a ser santos.

El cristiano actúa para realizar su santidad. El joven cristiano puede tratar de seguir el juicio de su razón desde la óptica de una autonomía normativa y, por tanto, en la soledad, frente a los engaños del pecado y quedarse al margen de Dios, como le sucedió al joven Adán al comienzo de la Historia; puede, también, intentar obedecer de un modo externo a Dios, pero reducir el interés de la relación con Él a una mera sumisión legal o a un discipulado mimético y afectivamente distante; o, en tercer lugar, actuar libremente, por sí mismo, guiado por el Espíritu, que le capacita, como al joven Cristo, para hacer por amor -lo que en el segundo caso expuesto haríamos por

---

<sup>108</sup> Cf. RYLKO. S, *Intervención en el Congreso Internacional de las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ)*, Roma, 12 de abril de 2003.

temor-, amando por connaturalidad lo que el Padre ama, y rechazando igualmente lo que el Padre rechaza. Es en este caso cuando la acción libre de Dios, que por la presencia del Espíritu transforma la afectividad humana, hace que el joven elija acciones ordenadas hacia el Padre como lo hizo la naturaleza humana de Cristo.

El joven que actúa de esta última manera lo hace *moralmente*, y consigue la felicidad. *La felicidad así entendida es lo que denominamos santidad*. Los jóvenes que han llegado a ser santos son la mejor “medida” de la pastoral juvenil para cualquier momento de la Historia<sup>109</sup>, pues sus vidas son, por sí mismas, una inestimable lección de vida cristiana.

58. La Sagrada Escritura destaca a muchos jóvenes en su búsqueda de plenitud. Ya en el Antiguo Testamento, los libros del Deuteronomio, Josué, Samuel, Reyes y Macabeos exaltan el valor de los jóvenes guerreros; el libro de Daniel señala a este joven como modelo de virtud, y el de Tobías pone a Tobit como ejemplo de fidelidad; El Génesis nos presenta sucesivamente la belleza interior de la joven Rebeca, como sucede también en los libros de Ester, Judit y Rut.

Jesús, en el Evangelio, nos muestra que quiere *dialogar* con los jóvenes. Le vemos hablando con la hija de Jairo<sup>110</sup> y con el hijo de la viuda de Naín<sup>111</sup>. Los jóvenes se acercaban para hablar con él, percibiendo que sus palabras tenían un interés para la vida como en nadie más habían percibido.

En este contexto de sinceridad, surge la conversación mejor narrada por la Sagrada Escritura que un joven haya mantenido con Cristo. Ante la pregunta moral del joven rico del Evangelio “¿Qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?”<sup>112</sup>, no subyace una pregunta sobre unas reglas que hay que observar, sino que es una pregunta para el significado pleno para la vida<sup>113</sup>. Dicho personaje ha evitado la lejanía de Dios y el pecado mortal desde su más tierna niñez. Ha cumplido los Mandamientos, pero aún nota que le falta algo. También ha tratado de vivir su vida religiosa con delicadeza, ajena al pecado venial, pero intuye que la felicidad no se la acaba de proporcionar el cumplimiento de unos códigos de comportamiento, por mucho que se ajusten al ordenamiento divino o natural de las cosas, sino una relación personal con Cristo. Sin embargo, su apertura existencial no se ve correspondida por una debida disposición afectiva, por lo que en vez de transformar su vida en una ofrenda y relegar sus bienes, cambia la compañía de Cristo por la de la tristeza<sup>114</sup>.

---

<sup>109</sup> “Las sorpresas y regalos del Espíritu a la Iglesia consistirán sobre todo en la manifestación de aquella verdad que para una época –e igualmente para una época de la Iglesia-, tenga importancia básica. El Espíritu da la palabra clave y la solución a las preguntas candentes de la época: nunca en forma de una expresión abstracta (para elaborar tal cosa ya están ahí los hombres), sino casi siempre bajo la figura de un Santo, la interpretación correspondiente del Evangelio, el acceso concedido a esa época para entrar a la verdad de Cristo, propia de toda época. ¿De qué otro modo puede ser interpretada la vida sino mediante la vida? Los santos son la tradición más viva, ésta misma también que siempre está indicada en la Escritura cuando se habla del despliegue de las riquezas de Cristo, de la aplicación de su norma a la Historia” H.U. VON BALTHASAR, *Teología de la Historia*, Madrid, 1992, 103.

<sup>110</sup> Cf. Lc 8, 49-56.

<sup>111</sup> Cf. Lc 7, 11-17.

<sup>112</sup> Mt 19, 16-22; Lc 18, 18-23; Mc 10, 17-22.

<sup>113</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Veritatis Splendor*, 1993, N° 7.

<sup>114</sup> Cf. Mt, 19, 22.

*El drama de la elección ante la vida* se acentúa aún más en los jóvenes, pues lo peor del pecado no son sus consecuencias, sino la identidad que conforma en el sujeto, pues así como quien elige actos buenos se hace bueno, quien opta por hacerlos malos se hace malo. La crisis moral es una crisis de sentido.

El joven rico se va triste, pues en su vida ha elegido normas y otras cosas, pero no encuentra el sentido de su vida. El gozo de la vida no está en hacer muchas cosas y actividades, sino en la transformación del sujeto que genera la amistad con Cristo.

“¿Cómo puede un joven llevar una vida honesta? Viviendo de acuerdo con tu Palabra”<sup>115</sup>. El joven que pone toda su confianza en Dios desde una actitud filial, como un niño en brazos de su madre<sup>116</sup>, no se desvía del camino de su plenitud<sup>117</sup>.

“Oigo ya la pregunta que queréis hacerme: ¿Cómo podemos llegar a ser santos si encontramos tantos obstáculos en nuestro camino? ¿Cómo podemos ser honestos si a nuestro alrededor hay tanta inmoralidad y tanta corrupción? ¿Cómo podemos hacernos santos si el modo más seguro para ganar, para vivir, es siendo mezquinos y explotando a los demás? ¿Cómo podemos ser santos si vivimos de un modo que no valora el verdadero amor y no aprecia la belleza del amor casto?. El camino hacia la santidad es un viaje, algunas veces difícil que implica una lucha interior contra el egoísmo y el pecado, para el que debemos estar bien preparados, con los ‘hábitos’ –cualidades- que San Pablo nos dice: ‘Revestíos de sentimientos de misericordia, de bondad, de humildad, mansedumbre y de paciencia’ (Col 3, 12)<sup>118</sup>.

59. *La santidad no tiene edad*. Es don y tarea.; el ser humano recibe la imagen de Dios y es modelado por el Espíritu a semejanza de Cristo<sup>119</sup>. El futuro del joven depende más de sus acciones que de sus circunstancias. El acceso a la identidad implica la aceptación de una misión. ¡No es que el santo lo dé todo; es que Dios lo toma todo! La vocación humana al amor y su correspondiente dinámica de amar y ser amados es vivida en cada etapa de la vida, precisamente como el motor de crecimiento personal. La lucha de la infancia por su adaptación a la vida, los contrastes del adolescente y los proyectos de la juventud, son oportunidades especiales de santificación personal y eclesial.

El hecho de que muchos niños y jóvenes lleven la delantera a muchos adultos en el camino de la santidad lo atestigua el inmenso grupo de pequeños santos –que no de santos pequeños-, cuyos nombres ya están escritos en el Cielo. Podemos recordar a algunos de la Antigüedad como Alejandro y Tarsicio -apóstoles de la Eucaristía-, Inés, Justo y Pastor, Agapito, Venancio, Pancracio, Vicente, Sabina y Cristeta, el mártir Pelayo -víctima de un pederasta en el siglo X-. Otros más recientes son el indio Juan Diego, Domingo del Val, Catalina de Siena, Luis Gonzaga -Patrono Universal de la Juventud-, Juan Berchmans, Estanislao de Kostka, Felipe Neri y Gerardo Mayela. En el siglo XIX vivieron Bernardette y Domingo Savio, el más joven santo no mártir de la Iglesia; Ya en el siglo XX, encontramos los ejemplos de Francisco

---

<sup>115</sup> Sal 119, 1

<sup>116</sup> Cf. Sal 131

<sup>117</sup> Cf. Sal 26,1

<sup>118</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a las nuevas generaciones*, Blantyre (Malawi), 1989.

<sup>119</sup> Cf. SAN IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, L. V, 6, 1994, 22.

Castelló, los Hermanos de San Juan de Dios de Ciempozuelos y tantos otros, víctimas de la persecución religiosa en España de 1936 a 1939. En dicha centuria Marcel Callo, Pier Giorgio Frassati, el Emperador Carlos de Austria, resplandecieron como testigos de Cristo en la Vida Pública. Asimismo hay que destacar a Rafael Arnaiz y Teresita de Lisieux -jóvenes contemplativos-, los pastores Francisco y Jacinta - entusiastas de la Virgen María- y a María Goretti, Carolina Kozka, Antonia Messina, Pierina Morosini, mártires de la virginidad.

Muchos de los niños y jóvenes santos de la Historia han amado claramente a Dios por encima de todas las cosas, incluso de sus propios padres<sup>120</sup>; en otros casos, fueron sus mismos progenitores los que les alentaron a dar la vida por Dios, como es el impresionante caso de la madre de los Macabeos<sup>121</sup>.

Cuando los jóvenes reciben el Sacramento de la Confirmación, por el que el don del Espíritu les impulsa a una vida de madurez y de servicio a la Iglesia, el Obispo pide a Dios que les haga santos: “Te pedimos, Señor, que continúes favoreciendo a estos hijos tuyos a quienes has ungido con el don del Espíritu Santo y has alimentado con el Sacramento de tu Hijo; haz que, superando las dificultades de la vida, alegren con su santidad a la Iglesia y, por medio de sus obras y de su amor, la hagan crecer en el mundo”.<sup>122</sup>

No hay que tener miedo, por tanto, a proponer la santidad y la incorporación al misterio pascual, como meta de la vida cristiana, a los jóvenes<sup>123</sup>. Los retos de la fe pueden ser imposibles para el joven caído, pero no para el redimido. No hablarles de la santidad sería tanto como frustrar sus más amplios deseos, y limitar la experiencia cristiana. Muchos niños y jóvenes, en una edad tan proclive como la suya a buscar modelos de referencia e imitar a los grandes personajes, han sabido ser testigos de Cristo incluso hasta la entrega de sus vidas en el martirio<sup>124</sup>.

Las vidas de los santos y los mártires, acercan en el espacio y el tiempo a la persona trascendente de Cristo, suponen una catequesis sobre los distintos aspectos de la vida cristiana, hacen asequible y concreto el proyecto evangélico e ilusionan a los jóvenes con los nobles deseos de una vida que merezca la pena. Esta es una de las razones del éxito de la propagación de la devoción a la Virgen María entre los jóvenes y los niños. La Iglesia mira a estos jóvenes santos, pues *ellos han vencido al Maligno*<sup>125</sup>. Muchos santos reconocen en sus autobiografías haber leído en su infancia vidas de santos

El joven ha de entender que, si Cristo lo dio todo por él, no puede guardarse nada para sí, pues lo que no se entrega se pierde. Viendo lo que Cristo ha hecho por él, medite qué puede hacer él por Cristo, y aunque “no todos estamos llamados a sufrir el martirio, pero sí estamos todos llamados a la consecución de la virtud cristiana, la cual requiere una fortaleza que, aunque no llegue a igualar este

---

<sup>120</sup> Cf. Is 49, 15; Sal 27,10.

<sup>121</sup> Cf. 2Mac 7.

<sup>122</sup> RITUAL DE LA CONFIRMACIÓN, *Oración después de la Comunión*, 43.

<sup>123</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Vita consecrata*, 1996, Nº 106.

<sup>124</sup> Cf. Id., *Carta Pastoral a los niños en el Año de la Familia*, 1994.

<sup>125</sup> Cf. 1 Jn 2, 13 y 14; Cf. SAN ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, Madrid, 1997, 129; Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes*, Maputo (Mozambique), 1988.

grado, exige, no obstante, un largo, diligentísimo e ininterrumpido esfuerzo, que no terminará sino con nuestra vida”<sup>126</sup>.

“Los cristianos experimentan también el sufrimiento que puede exigir las opciones morales opuestas a los comportamientos del mundo incluso de modo heroico. Pero la vida feliz con el Señor tiene ese precio”<sup>127</sup>. “Hay que asumir el coste de la victoria”<sup>128</sup>. La vida moral es un camino tan precioso como arduo en el apasionante reto de conseguir la vida eterna<sup>129</sup>.

### 8.1.3. Oración

60. “Desde joven, antes de dedicarme a viajar, busqué francamente la sabiduría en la oración”<sup>130</sup>.

El cristiano, además de hablar de Dios, necesita hablar con Dios. La oración es lo que al joven le hace tratar las cuestiones sobre el Dios Trinitario, no sólo en tercera persona, como quien hace referencia de un desconocido, sino como de alguien íntimo y cercano al que está acostumbrado a tratar de tú a Tú. “¿Quién amaría más la luz, un ciego de nacimiento que conociese cuantos discursos y racionamientos han hecho los filósofos sobre ella y todas las alabanzas que le han tributado, o el labriego que con vista clara percibe la luz del hermoso sol naciente? Aquél tiene mayor conocimiento, y éste tiene mayor goce; el goce produce amor más vivo y animado que el simple conocimiento venido del racionamiento, porque la experiencia de un bien nos lo hace infinitamente más amable que toda la ciencia”<sup>131</sup>.

El joven que crece sabiendo que “*sin interioridad no hay integridad*”<sup>132</sup>, será un adulto que podrá afirmar lo que a la Samaritana le dijeron los de su propio pueblo: “Ya no creemos en Él por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos le hemos oído, y estamos convencidos de que Él es verdaderamente el Salvador del mundo”<sup>133</sup>.

La experiencia demuestra que el joven iniciado en la vida de oración crece en libertad, pues gana en vida interior, es más reflexivo, menos manipulable, goza de una mayor autoestima y, lleno de Dios y dócil a la transformación que el Espíritu Santo va operando en él, fortalece su testimonio y compromiso eclesial y social. Asimismo, la oración favorece la identidad cristiana, y fortalece los vínculos de unidad y comunión, al hacerle vivir consciente de que la fraternidad humana radica en la paternidad divina.

---

<sup>126</sup> PÍO XII, *Homilía en la canonización de la niña Santa María Goretti*, Roma, 1950.

<sup>127</sup> JUAN PABLO II, *Homilía de la Vigilia Bautismal con motivo de la XII Jornada Mundial de la Juventud*, París, 1997, Nº 6.

<sup>128</sup> Id., *Discurso a los jóvenes*, Rabat (Marruecos), 1990.

<sup>129</sup> Cf. Mt 19, 16.

<sup>130</sup> Eclo 51, 13.

<sup>131</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, Madrid, 1995, 350.

<sup>132</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes españoles en Cuatro Vientos*, Madrid, 2003.

<sup>133</sup> Jn 4, 42.

En este sentido, son dignos de alabanza los intentos por insertar a los jóvenes en la comunidad cristiana a través de los actos litúrgicos, y cuántas iniciativas de este tipo se realizan, incluso desde adaptaciones que favorezcan la pedagogía y la iniciación -aunque siempre dentro de la comunión eclesial-, tales como las Vigilias de Oración, el Vía Crucis, la Hora Santa, la introducción a los Salmos<sup>134</sup>, la Liturgia de las Horas<sup>135</sup>, el rezo del Rosario<sup>136</sup>, la plegaria familiar<sup>137</sup>, la lectura bíblica, el silencio, la oración con las plegarias litúrgicas, las Jornadas de oración, los retiros, los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, iniciativas recientes como las Veinticuatro Horas de Oración, la Oración Peregrina arciprestal, los Talleres de Oración, la educación en el Año Litúrgico, o formar en los distintos Métodos de oración mental<sup>138</sup>. Los más jóvenes necesitan que hoy las parroquias sean verdaderas “escuelas de oración”<sup>139</sup>.

Tanto la educación en la oración comunitaria como personal, requiere tiempo, buenos maestros y paciencia, para salvar la falta de estabilidad, concentración, constancia, disciplina mental, capacidad de silencio y voluntad, que a veces manifiestan los jóvenes y que, auxiliariamente, habrá que cuidar y forjar por otras vías.

#### 8.1.4. Eucaristía

61. La Sagrada Escritura, cuando narra el Misterio Pascual de Cristo, señala la presencia de dos jóvenes, que pueden representar a la juventud cristiana en el seguimiento de Cristo durante la Pasión<sup>140</sup> y en el primer instante de la Resurrección<sup>141</sup>. Pero, junto a

---

<sup>134</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Novo Milenio Ineunte*, 2001, N° 34.

<sup>135</sup> “Se recomienda que también los mismos laicos reciten el Oficio divino, bien con los sacerdotes o reunidos entre sí, e incluso solos.” CONCILIO VATICANO II, *Sacrosantum Concilium*, N° 100; Cf. CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, C. 1174.2.

<sup>136</sup> “Se puede objetar que el rosario parece una oración poco adecuada para los gustos de los chicos y los jóvenes de hoy. Pero quizá esta objeción se basa en un modo poco esmerado de rezarlo. Por otra parte, salvando su estructura fundamental, nada impide que, para ellos, el rezo del rosario –tanto en familia como en grupos- se enriquezca con oportunas aportaciones simbólicas y prácticas, que favorezcan su comprensión y valoración. ¿Por qué no probarlo? Una pastoral juvenil no derrotista, apasionada y creativa –¡las Jornadas Mundiales de la Juventud han dado buena prueba de ello!- es capaz de dar, con la ayuda de Dios, pasos verdaderamente significativos. Si el rosario se presenta bien, estoy seguro de que los jóvenes mismos serán capaces de sorprender una vez más a los adultos, haciendo propia esta oración y recitándola con el entusiasmo típico de su edad.” JUAN PABLO II, *Misterium Virginium Rosarium*, 2002, N° 42

<sup>137</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, 1981, N°59.

<sup>138</sup> Es oración cristiana la que es mediada por Cristo. La oración contemplativa es la cima. Hay muchos métodos para educar a los jóvenes en la oración personal. Entre otros, destacamos en la iniciación a la oración, la llamada *Oración de Jesús*, que invoca repetidamente su nombre al ritmo de la respiración; la *Recitación* vocal de oraciones ya escritas avaladas y heredadas por la Tradición y los místicos de la Iglesia durante siglos; el método benedictino o *vocal meditativo*; el teresiano o del *recogimiento*; el franciscano o *ambiental*; el de San Francisco de Sales o *libre*; el de San Juan de Ávila o de la *santificación*; el de Fray Luis de Granada o de *meditación*; el de Santo Domingo de Guzmán o de la *caridad*; el de Santa Catalina de Siena o de *la propia nada*, el de San Agustín o de *los grados de perfección*; el método de San Sulpicio, que profundiza en los *hechos y palabras de Jesús*; los tres tipos de *examen*: del día, de las relaciones personales de la jornada, y de conciencia; las oraciones ignacianas de *las tres potencias del alma*, de *repetición* de lo alcanzado en tiempo de consolación, y de la *contemplación para alcanzar amor*; el método *oriental* corporal de oración.

<sup>139</sup> JUAN PABLO II, *Novo Milenio Ineunte*, 2002, N° 33.

<sup>140</sup> Cf. Mc, 14, 51.

<sup>141</sup> Cf. Mc, 16, 5.

estos dos enigmáticos muchachos, en los relatos bíblicos, Juan, el discípulo amado, recordado también como el más juvenil de los Apóstoles, es el único que permanece fiel junto a Jesús y María durante su ofrenda redentora.

Los jóvenes, sucesores del joven Juan Evangelista, tienen la oportunidad de repetir aquel acto de lealtad a través de la Eucaristía que actualiza el gesto supremo de amor de Dios por los hombres.

Efectivamente, la Eucaristía es el fin de toda acción pastoral juvenil -la acción más importante de todo apostolado-, en la que el joven está llamado a *ofrecerse* junto a la patena y el cáliz, presentándole al Padre su juventud actual y su futuro. Si la finalidad de la pastoral con jóvenes es la unión de éstos con Cristo, no tendría sentido excluir su presencia real, a través de las especies eucarísticas, de las diversas actividades. En su última Cata Apostólica, Juan Pablo II se ha expresado así: “La Eucaristía es el centro vital en torno al cual deseo que se reúnan los jóvenes para alimentar su fe y su entusiasmo”<sup>142</sup>.

Hay que dejarle a Cristo entrar en la vida cotidiana de los campamentos, retiros, cursillos, capellanías, peregrinaciones, reuniones, tanto desde el punto de vista catequético o celebrativo, como desde el más activo. Si la Misa “es acción sagrada por excelencia cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no iguala a ninguna otra acción de la Iglesia”<sup>143</sup>, nunca se puede manipular; antes bien, todo está al servicio de ella y no al revés.

La experiencia ha demostrado en nuestras actividades diocesanas, que la buena liturgia no está reñida con la pastoral de juventud, y que una misa vivida no es aquella que se llena de artificios adicionales o que suprime elementos<sup>144</sup> con el fin de hacerla más corta para que el joven no se aburra, sino aquella que, debidamente preparada y explicada, desde un clima natural de comunidad, favorece la apertura a la acción del Misterio.

Si es verdad que la Eucaristía, en tanto que acción de gracias, banquete fraterno y celebración de la Resurrección, tiene un marcado carácter festivo, no lo es menos que supone para nosotros también una llamada a vivir el sacrificio de Cristo<sup>145</sup>, no sólo como espectadores sino como participantes de ello. La finalidad de la misa no es primariamente que el joven no se canse o que aprenda a estarse quieto y callado en toda la celebración, sino que, agradecido por lo que Dios ha hecho por él, le entregue a través de ella su vida sin reservas. Un aburrimiento ofrecido da más fruto que una misa llena de emotividad pero, en el fondo, desprovista de su sentido orante y carente del consecuente compromiso. El joven madura cuando pasa de la búsqueda de seguridad a la de la confianza, y del narcisismo a la oblación.

La importancia de este Sacramento requiere, por otra parte, que las celebraciones con jóvenes se desarrollen con las *adaptaciones* precisas en cuanto a las moniciones, cantos, decoración, visibilidad, audición, y otros aspectos, entre los que destaca muy especialmente la homilía, único medio de formación de muchos jóvenes,

---

<sup>142</sup> JUAN PABLO II, *Mane Nobiscum Domine*, 2004, N°4.

<sup>143</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, N°7.

<sup>144</sup> Cf. Id., 22.

<sup>145</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucaristia*, 2003, N° 12-13.

que ha de ser cuidada, profunda, clara, concisa, concreta, completa, antes buena que corta, versada en los contenidos y en las técnicas de la comunicación oral, conscientes de que ha de competir con otros miles de mensajes que a diario interpelan la atención del joven. En toda actividad ha de prepararse y motivarse con especial delicadeza este momento, para que se ponga de manifiesto la centralidad del misterio eucarístico con toda la dimensión educativa que conlleva. En no pocas ocasiones, esta celebración, vivida con delicadeza y sin prisas, ha supuesto el reencuentro de muchos jóvenes no practicantes con el acontecimiento litúrgico.

Dios, siendo consciente de que los hombres éramos seres corpóreos y que sólo a través de nuestros cinco sentidos podíamos acceder a Él, se hizo accesible a través del cuerpo de Cristo. Se hace cada vez más precisa una educación en la liturgia, para que los jóvenes comprendan el valor de lo simbólico y la vida sacramental en el acceso al misterio de Dios. En un siglo como el nuestro tan influido por la cultura simbólica de la imagen y el sonido, el aprovechamiento de las manifestaciones sensibles de la liturgia puede ser, en muchas ocasiones, la mejor instrucción religiosa. Los sacerdotes y grupos litúrgicos harán cuánto esté en su mano por acercar e inculturar la vida sacramental a las distintas realidades pastorales, para que los jóvenes puedan descubrir así la unidad intrínseca que existe entre la contemplación y el compromiso, lo espiritual y lo comunitario, la comunicación humana y la vida del Espíritu.

62. *El culto a la Eucaristía fuera de la Misa*, como la procesión del Corpus, la visita al Sagrario, o, muy particularmente la exposición del Santísimo se ha revelado también en muchas de nuestras actividades diocesanas como un momento fuerte de conversión.

63. La celebración del *Domingo*, como día del Señor y de la Iglesia<sup>146</sup>, debe ser cuidada en la vida parroquial. Los jóvenes de la Comunidad de Madrid declaran en las encuestas aprovechar su tiempo de ocio a salir con los amigos para cenar o pasear, ir al cine, hacer deporte, pasear o ir de compras. Pero muy especialmente, el Domingo, día de alabanza y descanso, es una ocasión para que el joven se relacione con su familia y con el resto de la comunidad parroquial, evitando así la deformación de que la pastoral juvenil se desarrolle de modo paralelo a la vida de toda la parroquia<sup>147</sup>.

Es más; mediante el trato con las personas miembros de los demás grupos cristianos, el joven se va integrando en las estructuras eclesiales. Es recomendable que se integren en actos públicos de fe como las procesiones y las hermandades. El Domingo es un día en el que se paraliza la actividad humana y el hombre percibe que la vida continúa sin su acción, por lo que se da paso al reconocimiento de que es la Providencia divina el fundamento último de las cosas, y no la actividad frenética humana que a menudo se vive los demás días de la semana.

Desde esta perspectiva -en la medida de lo posible-, se ha de evitar que el Día del Señor sea consagrado al estudio o al trabajo, sino más bien, empleado para una relación personal más cuidada con Dios y con los demás. A veces no sucede así, pues muchos jóvenes, prefieren aprovechar el fin de semana para el estudio o el trabajo antes que para la celebración del Día del Señor; otros, agotados por la jornada

---

<sup>146</sup>Cf. Id., *Dies Domini*, 1998, N° 35-36.

<sup>147</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Directorio de la Pastoral familiar de la Iglesia en España*, 2003, N° 87.

semanal, dan prioridad al descanso, el bricolaje o el deporte, por encima de su atención a Dios y a la comunidad eclesial

### 8.1.5. Reconciliación

64. Los jóvenes del siglo XXI son herederos de una pastoral de este sacramento desarrollada en las últimas décadas, por la que se ha profundizado en su identidad alegre, liberadora, saludable y reconciliadora, que ha facilitado que este momento suponga antes un momento reconfortante al recibir *el abrazo del Padre misericordioso*<sup>148</sup>, que la comparecencia ante un frío tribunal. El hábito de acudir a las fuentes de la misericordia y la reconciliación, además de un momento clave en el crecimiento de la persona, reporta un beneficio para todo el cuerpo eclesial, con lo que se convierte asimismo en un deber de caridad. El conjunto de la Iglesia se fortalece con el enriquecimiento de cada uno.

Es cierto que este sacramento ha vivido un momento de crisis que ha sido en buena parte superado como demuestra la experiencia del Jubileo y de nuestras actividades diocesanas, en las que el ambiente de amor a Jesucristo ha favorecido enormemente la vivencia de este sacramento, algo que, incluso, en muchos chicos, ha supuesto la recepción del sacramento por primera vez.

A diferencia de otras épocas, las dificultades que los jóvenes encuentran a la hora de acercarse al sacramento del perdón han cambiado en su naturaleza: Actualmente es la falta de conciencia de pecado, acentuada muchas veces por una carencia de formación de la catequesis<sup>149</sup> o la predicación sobre lo que está bien o mal.

“Una de las causas del abatimiento que acecha a muchos jóvenes de hoy debe buscarse en la incapacidad de reconocerse pecadores y dejarse perdonar, una incapacidad debida frecuentemente a la soledad de quien, viviendo como si Dios no existiera, no tiene a nadie a quien pedir perdón”<sup>150</sup>. Entre otras causas, cabe indicar la ausencia de horarios de confesiones y disponibilidad de los sacerdotes<sup>151</sup>; el temor a lo desconocido por la falta de práctica; una ausencia de vida de oración y compromiso; el relativismo moral que esconde la verdad moral; y el relativismo social que diluye en las estructuras la responsabilidad personal<sup>152</sup>.

Muchos de los jóvenes que a menudo hoy muestran desencanto ante la vida, lo que en el fondo necesitan es un confesor que les devuelva la unidad estropeada por el pecado, y un buen amigo, pues cada vez es más necesario el testimonio del testigo más que del maestro<sup>153</sup>; a otros, la vida les lleva a caer en un activismo inmaduro, diciendo estar “quemados” o asqueados de vivir, cuando la

---

<sup>148</sup> Cf. Lc 15, 20.

<sup>149</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Reconciliatio el Paenitentia*, 1984, N° 26.

<sup>150</sup> Id., *Ecclesia in Europa*, 2003, N° 76

<sup>151</sup> Cf. Id., N° 77; Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El presbítero, maestro de la palabra, ministro de los sacramentos y guía de la comunidad, ante el tercer milenio cristiano*, 1999, N° 33; Cf. JUAN PABLO II, *Motu Proprio Misericordia Dei*, 2002.

<sup>152</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Reconciliatio el Paenitentia*, 1984, N° 16

<sup>153</sup> Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 1975, N°41

actividad queda fuera de sentido; dejan la lectura y la oración por el “hacer”, en detrimento del “ser”, y no se comprometen en el amor, envejeciendo prematuramente en su mentalidad.

65. En el Proyecto de Evangelización juvenil, no podemos dejar sin anotar en este apartado, la vital importancia de *la dirección espiritual*<sup>154</sup>, ofrecida normalmente por un sacerdote, en la ardua tarea de formar la conciencia, acompañar en la experiencia moral, contrastar las circunstancias personales de la vida con la verdad cristiana, guiar al joven en los caminos de la vida interior, y en definitiva, servir de ayuda para que el joven encuentre el sentido que Dios ha puesto en su vida. Con la colaboración de quien le acompaña en el camino de la fe y de la vida, resulta más fácil y eficaz el discernimiento de la voluntad de Dios y la lucha contra la confusión y las tentaciones, sobre todo, cuanto más fuerte es la opción de vida cristiana y la amistad con Dios, “porque tanto más fatiga el bien deseado cuanto la esperanza está más cerca de poseerlo”<sup>155</sup>.

#### 8.1.6. Primacía de la Gracia

66. Efectivamente, “uno de los problemas más graves de la pastoral actual es la pérdida de confianza en la Providencia, así como el activismo y el exceso de reuniones. Es necesario interpelar a los agentes de pastoral, no tanto en el ‘hacer’ como en el ‘ser’. Tal vez se necesitarían menos congresos y más retiros de oración para proporcionar a nuestros jóvenes consistencia espiritual»<sup>156</sup>.

Por mucho que los animadores traten de regar con un celo virtuoso los lugares más recónditos del corazón juvenil, de poco servirá si la oración no abre las puertas del canal por el que discurren las aguas de la gracia. Las vidas de estos jóvenes son un don para la Iglesia que ha de volver a Dios enriquecido. *El modelo de jóvenes* que queremos ha de ser el tipo de joven que Él desea, no el que otros deseen. El animador de juventud ha de conocer la importancia que tiene comenzar toda actividad pastoral con la oración, poniendo en manos de Dios el desarrollo de la vida del grupo, y no vanagloriarse o decepcionarse ante los resultados de su actividad, sino dejar a la Gracia el verdadero fruto del apostolado.

67. Con el objetivo de vivir desde la perspectiva que da la primacía a la Gracia, la Delegación, buscando un soporte eficaz de todas sus iniciativas, “incorporó” a su equipo de colaboradores en el pasado mes de febrero de 2002, a los doce *monasterios de clausura* de la Diócesis, con el fin de que encomienden cada actividad, sabiendo que el éxito de nuestros trabajos depende en buena parte de la oración, y de nuestra participación en la Cruz redentora de Cristo. Incluso se han realizado actividades bilaterales con algunos conventos, como las Vísperas y Conciertos de Villancicos en la capilla de las Clarisas de Valdemoro, las convivencias en el locutorio, o la celebración de la Pascua.

---

<sup>154</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Presbiterorum Ordinis*, N° 9.

<sup>155</sup> CERVANTES, M, *Don Quijote de la Mancha*, Instituto Cervantes, Barcelona, 1998, 410.

<sup>156</sup> RYLKO. S, *Intervención en el Congreso Internacional de las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ)*, Roma, 12 de abril de 2003.

68. La Delegación no puede olvidar tampoco que los resultados visibles e invisibles del apostolado necesitan también, en gran medida, del ofrecimiento de los sufrimientos de los *ancianos y los enfermos*<sup>157</sup>. Puesto que como se ha sugerido anteriormente, el sujeto responsable de la pastoral juvenil diocesana es toda la iglesia local, los que desde su dolor y avanzada edad piensan, a veces, que poco a nada pueden hacer por futuro de las nuevas generaciones, tienen aún una inestimable tarea por realizar.

### 8.1.7. Escucha de la Palabra

69. Ya que no se conoce plenamente lo que no se ama y no se ama bien lo que no se conoce, la escucha de la Palabra es el camino para ser introducido en la vida trinitaria. Es más; difícilmente se puede educar en una identidad cristiana sin conocer las características que la componen.

La escucha de la Palabra nace a raíz del deseo del joven de *buscar la verdad* para dar sentido a su existencia. Este impulso le lleva a buscar la verdad sobre Dios, el hombre, la vida y el mundo<sup>158</sup>. Esta búsqueda de plenitud parte también de la ordenabilidad natural del joven hacia la verdad<sup>159</sup>. “También aparecen hoy jóvenes que se preguntan por Dios con nueva pasión, y que sí están dispuestos a dejar que toda su vida, desde la raíz, sea determinada por Él. Hay que contar con que los jóvenes han reforzado la generosidad, que no se satisfacen los sentimientos vagos y las decisiones a medias, sino que buscan la obediencia incondicionada a la verdad”<sup>160</sup>.

“¡Cuántos jóvenes no han encontrado la verdad, y arrastran su existencia sin un para qué; cuántos, quizá después de vanas y extenuantes búsquedas, desilusionados y amargados se han abandonado, y se abandonan todavía, en la desesperación! ¡Y cuántos han logrado encontrar la verdad después de angustiosos años llenos de interrogantes y experiencias tristes! Pensad, por ejemplo, en el dramático itinerario de San Agustín, para llegar a la luz de la verdad y a la paz de la inocencia reconquistada! ¡Y, qué suspiro lanzó cuando, finalmente alcanzó la luz! Y exclama con nostalgia: ‘¡Qué tarde te amé!’ ¡Pensad en la fatiga que tuvo que pasar el célebre Cardenal Newman para llegar, con la fuerza de la lógica, al catolicismo! Él os ha elegido, de modo misterioso, pero real, para hacerlos con Él y como Él, salvadores; quiere transformarlos en Él”<sup>161</sup>.

70. La *Sagrada Escritura* ha de guardar un lugar central en este camino hacia la verdad, favoreciendo su estudio, su presencia en los grupos de acción y reflexión, y con la escucha y práctica de la “lectio divina”;

---

<sup>157</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Salvifici Doloris*, 1984, Nº 27.

<sup>158</sup> Cf. Id., *Homilía de la Vigilia de Oración con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud*, Santiago de Compostela, 1989, Nº 2.

<sup>159</sup> Cf. Hch. 23, 16-22.

<sup>160</sup> RATZINGER, J, *Perspectivas y tareas del Catolicismo en la actualidad y de cara al futuro*, en Actas del Encuentro de intelectuales sobre Catolicismo y Cultura, organizado por la Subcomisión Episcopal de Universidades y el Comité del XIV Centenario del III Concilio de Toledo, el 24 y 25 de febrero de 1990, en Madrid, 105.

<sup>161</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes*, Roma, 13 de octubre de 1979.

Los Hechos de los Apóstoles nos presentan la juventud como un periodo de debilidad y dispersión, necesitado de la Gracia divina y la luz de la Palabra. El joven Saulo persigue a los cristianos<sup>162</sup>, hasta que la luz de la verdad reconduce su camino hacia Damasco, y le convierte en el adulto Pablo; asimismo, el joven Eutiquio, es vencido por la pereza cuando escuchaba la explicación de la Palabra<sup>163</sup>, pero revive gracias a la intervención del Espíritu.

71. La formación del joven precisa una *formación integral* que abarque todos los campos de la personalidad, para dotarle de una unidad de vida que armonice su fe, motivaciones, fines, razón, memoria, creatividad, sentimientos, afectos, pasiones, motivaciones, fines, y voluntad. La educación ha de ir dirigida a los aspectos humanos, psicológicos, laborales, artísticos, lúdicos, relacionales, comunitarios, eclesiales, y espirituales de la persona, sin descuidar los académicos e intelectuales.

72. La *formación intelectual* es hoy una necesidad importante y urgente para todos los cristianos. Además, la pastoral de “los alejados” requiere de la formación de “los acercados”. En una época en que en todas las áreas de la vida se ha incrementado la exigencia de una buena preparación intelectual, no sería necesario destacar que hoy no basta con predicar lo que popularmente se denominaba “la fe del carbonero”, bien dispuesta, pero que no sabe dar razón de la esperanza a quien se la pide. Como señala la Sagrada Escritura, “por la sabiduría alcanzaré gloria entre la gente, y honor ante los ancianos, aunque sea joven”<sup>164</sup>.

Es necesario hoy una especial atención a la *pastoral de la inteligencia* y del estudio, que es uno de los medios de santificación más claros queridos por Dios en la infancia y juventud, y como tal habrán de vivirlo. El estudiante ha de saber que la primera cruz en la que ha de ofrecer su vida es la mesa de estudio. La madurez intelectual llega cuando uno se transforma en lo que estudia.

Para conseguir este objetivo, la Delegación seguirá colaborando con la *Delegación de la Pastoral Universitaria* por una profundización en la fe y la razón, y promoverá también cauces de cooperación con la *Delegación de Enseñanza*, pues, aunque el ámbito de la Enseñanza Religiosa Escolar no es el de la catequesis, ésta persigue también, a su modo, la integración de lo religioso en la “formación humana e integral de la persona”<sup>165</sup> (...), crea un “espacio de interrogación desde el que la pregunta por la salvación tenga sentido existencial”<sup>166</sup>(...), muestra una “interpretación creyente de la realidad “(...)”<sup>167</sup>, y ofrece “un tiempo muy propicio para integrar los datos religioso que el alumno ve en la vida (objetos, tiempos, lugares, personas...) en su significado dentro de la fe cristiana”<sup>168</sup>.

La Delegación, en colaboración con otros organismos, no ha cesado de ofrecer distintas actividades con este fin: Las nueve ediciones del Curso de Teología de Rozas de Puerto Real, el Curso de Historia de la Iglesia (2000), los Cursos

---

<sup>162</sup> Cf. Hch 7, 58

<sup>163</sup> Cf. Hch 20, 9

<sup>164</sup> Sab 8, 10

<sup>165</sup> COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones Pastorales sobre la enseñanza Religiosa Escolar*, 1979, N° 66.

<sup>166</sup> Id., N° 69.

<sup>167</sup> Id., N° 90.

<sup>168</sup> Id., N° 125.

de Educación Afectiva y Sexual para jóvenes catequistas de infancia y juventud (2003-2004-2005) y el curso de Liderazgo y Animación Social para jóvenes (2005), discurren en esta línea.

La estrecha relación de la Delegación, muy particularmente, con el *Centro Diocesano de Teología*, ya iniciada, será necesaria no sólo en el ámbito del Curso Básico y Sistemático de dicho organismo diocesano, sino también a la hora de proponer cursos monográficos de interés para la juventud, y de cubrir otras necesidades para que los jóvenes puedan dar razón de su fe.

La escucha de la Palabra ha sido posible durante siglos gracias a la *imaginación* de numerosos educadores que han puesto su inteligencia y su creatividad al servicio de la fe. Entre los medios imaginativos que se pueden emplear para difundir la Palabra entre los jóvenes, proponemos además de la proclamación litúrgica de la Escritura, su exposición en el aula, la catequesis, los retiros, y la predicación; los medios de comunicación audiovisuales, Internet<sup>169</sup>, los murales, los colages, los puzzles, la diapositiva, las hojas de transparencias, las cintas de cassette, los CDs, el cine-forum, el guiñol, el cómic, el belenismo, la fotografía, las artes plásticas, los espectáculos de luz y sonido, el turismo religioso, la pintura, la literatura, la escultura, la arquitectura, la música, el teatro, etc....

Motivar la inquietud y acompañar en la búsqueda es un verdadero acto de amor. Un joven sin preguntas es un adulto sin respuestas. “Si en tu juventud no has recogido. ¿Cómo vas a tener algo en la vejez?”<sup>170</sup>.

### **8.1.8. Anuncio de la Palabra**

#### 8.1.8.1. La fe del joven se fortalece anunciándola.

73. La Evangelización del mundo juvenil no sólo contempla al joven como sujeto receptor de la proclamación de la Palabra sino como agente emisor. *El joven se forma también al tratar de evangelizar a los demás*. En su último encuentro con los jóvenes, Juan Pablo II exclamaba: “Joven de Suiza, «¡Ponte en camino!». No te contentes con discutir; no esperes ocasiones que quizá no lleguen nunca para hacer el bien. ¡Ha llegado la hora de la acción!”<sup>171</sup>. Además, en la tarea de la evangelización –como en la de la educación-, no podemos hablar de un emisor y un receptor como dos realidades en estado puro, pues el que da también recibe, el que escucha contrasta con su experiencia, y en la peregrinación hacia Dios caminamos todos simultáneamente.

Los jóvenes son los primeros evangelizadores de los jóvenes<sup>172</sup>. Por eso la Iglesia ha de cuidar tanto a los jóvenes responsables de la catequesis, la liturgia y la caridad que prestan su servicio en beneficio de las propias parroquias. “Un camino especialmente fecundo en la pastoral de jóvenes consiste en invitarles de modo concreto

---

<sup>169</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los Obispos de Francia en visita “ad limina” sobre la evangelización de los jóvenes*, 13 de febrero de 2004.

<sup>170</sup> Eclo 25, 3; Cf. Eclo 6, 18 y 32,7.

<sup>171</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes de Suiza*, Berna, 5 de junio de 2004.

<sup>172</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam Actuositatem*, N° 12 y 30.

a evangelizar sus propios ambientes, a sus amigos y compañeros. También en los jóvenes la fe se fortalece dándola. A la vez, en ese empeño, perciben las limitaciones de su propia experiencia cristiana, lo que permite un importante trabajo educativo”<sup>173</sup>.

Sin embargo, el joven evangeliza en sus ambientes, no tanto por su palabra, cuanto *por el testimonio de una vida feliz*. “Los hombres de hoy están cansados de palabras y discursos vacíos de contenido, que no se cumplen. (...) Seréis verdaderos testigos cuando vuestra vida se transforme en interrogante para los que os vean y se pregunten ¿Por qué actúa así este joven?, ¿por qué se le ve tan feliz?, ¿por qué procede con tanta seguridad y libertad? Si vivís así, obligaréis a los demás a confesar que Cristo está vivo y presente”<sup>174</sup>.

Los jóvenes, con su testimonio vivo y alegre, son con su vida “respuestas vivas”<sup>175</sup> de Cristo: ¡El único evangelio que muchos leerán en su vida!

El campo de *la cultura y la expresión artística* es un camino interior que enriquece el espíritu y contribuye a la formación de la personalidad. Los jóvenes, a través del arte, contribuyen a desarrollar la obra del Creador y a profundizar en la identidad en medio de las tradiciones que han recibido de sus mayores. Este es el motivo de la creación de la Comisión para la Evangelización de los Jóvenes desde el Arte que ha creado la Delegación.

#### 8.1.8.2. El joven cristiano en la Vida Pública

74. Pero junto a la importancia que tiene el hecho de que el joven anuncie a Jesucristo mientras le busca y comience a realizar sus primeros servicios para el bien de la propia comunidad eclesial, también en este sentido es necesario, ahora si acaso más que en otras épocas, formar jóvenes laicos para servir “ad extra”, *para la vida pública*, en el ámbito de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura, del asociacionismo o del arte del que la Iglesia tiene hoy tanta necesidad<sup>176</sup>. La Instrucción Pastoral de la Conferencia Episcopal Española titulada “Los Católicos en la Vida Pública”, a pesar de haber sido publicada hace ya diecisiete años, sigue siendo una referencia esclarecedora en este punto.

Cuando los cristianos nos apropiamos de los dones de Dios los destruimos. Siempre que en la Iglesia hemos estado más pendientes de nosotros mismos que los otros y del Otro, se ha resquebrajado nuestra unidad. Este egocentrismo, que daña lo católico, lo universal, puede ser individual o comunitario. Surgen así lo que se ha denominado como grupos estufas, más pendiente de calentarse a sí mismos que de salir al encuentro de los demás. La verdadera pastoral de mantenimiento no es la que se mantiene a la defensiva, sino la que sale del Cenáculo a proclamar en Pentecostés el gozo inmenso de que Dios nos ama y ha muerto y resucitado para contarlos.

---

<sup>173</sup> OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA DE MADRID, *La hora de Dios. Exhortación pastoral con motivo de la IV visita del Santo Padre a España*, Madrid, 1993, N° 21.3.

<sup>174</sup> JUAN PABLO II, *Homilía de la Misa con los jóvenes*, San Juan de Lagos (México), 1990.

<sup>175</sup> Id., *Homilía durante la Vigilia de la Jornada Europea de la Juventud*, Loreto (Italia), 1995.

<sup>176</sup> Cf. Id., *Carta a los artistas*, 1999, N° 12.

Al lado de esto, puesto que el anuncio explícito de la persona de Jesucristo y la promoción humana y social no sólo no son acciones paralelas sino que se iluminan integradas, el anuncio de la Palabra por parte del joven exige un compromiso radical en las *cuestiones sociales* y en el mundo de la pobreza y la marginación, que reclama una dedicación creciente.

En una Diócesis como la nuestra, de tan marcada vocación social, alentamos a los jóvenes cristianos empresarios, a vivir desde las patronales, comités de empresa y su posición laboral en el espíritu de Doctrina Social de la Iglesia y la distribución universal de los bienes. También invitamos a los jóvenes cristianos obreros a participar responsable y solidariamente, en los sindicatos y centros de trabajo, luchando desde el espíritu de las bienaventuranzas por la justicia social y la defensa del más desfavorecido. Si ambos viven unidos, en coherencia con su fe cristiana, manifestarán al mundo cómo el amor a Jesucristo es el mejor árbitro de cualquier problemática social.

75. La *educación cívica y política* del joven comienza ayudándole a vivir el bien común en su familia, colegio y grupo de amigos. El hecho de que actualmente el ocaso de las ideologías y el desprestigio de la política hayan llevado a la juventud a un pasotismo e indiferentismo hacia este campo -el 48% de los jóvenes madrileños declara un interés nulo hacia la política-, no es excusa para que los cristianos no les animemos a manifestarse públicamente, a afiliarse a los partidos políticos, sindicatos y otras instituciones, para regenerar un campo tan noble y con tanta vocación de servicio como es éste, para el progreso de las personas y el bien común de la sociedad.

Es misión de los pastores<sup>177</sup> y de los agentes de pastoral, fomentar y animar la vocación de los jóvenes a la vida pública, no sólo evitando asustar a los que manifiesten una inquietud hacia la participación activa en las instituciones con un juicio negativo y pesimista sobre la posibilidad de ser santo en este ámbito, sino animando su inquietud, y favoreciendo su formación, para que regenerando desde su ser bautismal el ámbito de lo público sean fermento en la masa del mundo.

Precisamente es en la edad juvenil donde es más fácil entusiasmar a las personas con que empeñen su vida de grandes ideales, y estimular su generosidad hacia un sano apasionamiento por recibir la confianza de sus semejantes, y servirles en el servicio al prójimo, pues el verdadero amor a la patria es tener un corazón fraterno hacia el hermano próximo, con el que se comparte el destino de su pueblo<sup>178</sup>.

76. Los *Medios de Comunicación* son otro lugar privilegiado para el anuncio de la Buena Nueva de Jesús. Es necesaria una educación de la juventud en un doble sentido: En primer lugar, para que tengan elementos de criterio y discernimiento para saber filtrar aquellos programas que son valiosos frente a los que dañan nocivamente. Esta labor formativa requiere siempre, por parte de los padres, gran firmeza en los planteamientos, pero suavidad en las maneras. “Y si alguna vez tienen que disentir de sus hijos y oponerse a su opinión, a la hora de elegir entre estas formas de comunicación, cuiden de explicarles con claridad las razones de esta oposición, pues

---

<sup>177</sup> Cf. Id., *Catequesis en la Audiencia General, sobre el presbítero y la sociedad civil*, 28 de julio de 1993, Nº 4.

<sup>178</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Valoración moral del terrorismo en España, de sus causas y sus consecuencias*, 2002, Nº 27-29.

siempre se logra más persuadiendo que prohibiendo, especialmente cuando de educar se trata”<sup>179</sup>.

En segundo lugar, hay que instruir para su recto uso, y para que, con astucia, formación intelectual y conociendo las posibilidades del medio, sepan anunciar y defender a Jesucristo y a la Iglesia<sup>180</sup> en los programas de televisión y radio, colaborar, enviar artículos y cartas a periódicos y revistas, así como utilizar los foros de Internet con igual propósito, y otros Areópagos de nuestro tiempo.

Algunas publicaciones diocesanas escritas, como “Padre de Todos”, “La Chincheta”, “Oasis”, los boletines parroquiales, y algunas radios locales, han sido una buena oportunidad para despertar la sensibilidad de los jóvenes en este campo. Los Medios de Comunicación tratan de hablar el lenguaje de cada época atendiendo especialmente a los cánones estéticos, ideológicos y culturales de la juventud, por lo que es necesario no menospreciar estos canales por su importancia educativa.

77. En un mundo plural y democrático, y puesto que la sociedad precede al Estado, no podemos olvidar la importancia de la iniciativa social de los cuerpos intermedios de la sociedad. Si en un Estado de Derecho la persona es atendida en su dimensión individual, tanto más lo es asociada<sup>181</sup>.

Es motivo de alegría que España, nación movida históricamente por altos ideales, pero cuyas gentes han tenido tradicionalmente un carácter individualista, muestra algunos signos crecientes de valorar el papel de las corporaciones. Si es cierto el antiguo aforismo de que “unus christianus, nullus christianus” (un cristiano solo no es un cristiano), para el joven, que como toda persona es un ser social por naturaleza, el asociacionismo civil tiene un valor fundamental y es un amplio medio de socialización.

El espíritu civil y asociativo juvenil hoy es alentado en España por el Artículo 48 de la Constitución, que señala que “los poderes públicos promoverán las condiciones para la participación libre y eficaz de la juventud en el desarrollo político, social, económico y cultural”.

Entre los jóvenes madrileños la *pertenencia a asociaciones* no es frecuente, pero tampoco rara, afiliándose a los sindicatos (27.%), las ONGs (20%), las asociaciones profesionales o estudiantiles (12%), educativas, artísticas y culturales (10%), políticas (8%), deportivas (5%), religiosas (5%), ecologistas (5%), Scouts (2%) y pro-Derechos Humanos (1%). El asociacionismo religioso de los jóvenes de la Comunidad de Madrid es, por tanto, superior al de la media nacional (3%) y está en ligera alza.

Las nuevas generaciones son más conscientes que las mayores de que, aunque vivimos en un pueblo heredero de una tradición cristiana, vivimos en un

---

<sup>179</sup> CONSEJO PONTIFICIO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES, *Communio et Progressio*, 1972, N° 67.

<sup>180</sup> Cf. Id., *Aetatis Novae*, 1992, N° 18.

<sup>181</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, N° 73, 74.75; Cf. JUAN XXIII, *Pacem in terris*, 1963, N° 23 y 24; Cf. PABLO VI, *Octogésima adveniens*, 1971, N° 50.

comunidad política aconfesional, y en ocasiones anticonfesional o que propone un confesionalismo laicista. En medio de esta sociedad, el cristiano no puede limitarse a defender sus ideas de un modo pasivo, olvidando que las leyes son confeccionadas en gran medida por lo “políticamente correcto”, las portadas sensacionalistas de muchos medios informativos, la presión popular, y los resultados de las encuestas.

Así como hoy, en el orden eclesial, hay que volver a un anuncio “kerygmático” valiente y directo, urge en el orden civil dar un testimonio público de fe, no sólo mediante la colaboración e inserción en las instituciones internacionales, estatales, autonómicas y locales, sino mediante la propuesta y denuncia de la calle a través de manifestaciones, de gestos simbólicos llamativos, “proféticos”, e incluso pintorescos, y cuantas iniciativas que –dentro del marco de la moralidad-, permita la imaginación<sup>182</sup>. La caridad exige a los cristianos la denuncia y la solicitud de creación y abolición de muchas leyes en solidaridad con los sectores más injustamente tratados por la sociedad. La obligación de la justicia reclama la creación de nuevos estados de mentalidad en la opinión pública que influya en los gobernantes que tienen capacidad para operar las oportunas transformaciones sociales.

Las asociaciones profesionales son un medio para proponer la verdad<sup>183</sup>, colaborando con un mundo que requiere la cooperación de todos. Igualmente importante es la presencia de los jóvenes en el tejido asociativo de la vida escolar y universitaria.

Aquellas asociaciones civiles que manifiesten su inspiración católica y su deseo de desarrollar sus actividades en colaboración con otras de ese mismo rango desde el seno de la comunión de la Iglesia, y lo deseen, serán apoyadas y coordinadas por la Delegación, en conformidad con el espíritu del Concilio Vaticano II<sup>184</sup>.

El terreno de la vida pública es un lugar destinado fundamentalmente a los laicos. Éstos, desarrollarán su misión desde la complementariedad y distinción propias con el ministerio ordenado.

78. En el apartado referente al anuncio de la Palabra merece una especial mención el campo de *las misiones* o evangelización “ad gentes”. El hecho de que Europa, y por tanto nuestra Diócesis, sea a veces calificada como tierra de misión<sup>185</sup>, no quita nada para que reconozcamos la imperiosa interpelación de la misión “ad gentes” a las lejanas regiones de la Tierra, donde aún vive gente desprovista del primero de los derechos

---

<sup>182</sup> Algunos Documentos han insistido últimamente en esta idea, como se observa en la siguiente cita: “La Iglesia alienta una vez más, a que desde todas las instancias pastorales se susciten vocaciones de jóvenes laicos a la Vida Pública con el fin de que, desde los partidos políticos, el asociacionismo juvenil, los medios de comunicación, el mundo de la cultura, las manifestaciones públicas y cuántas iniciativas les permita su creatividad e imaginación, en el marco de los espacios legítimos y públicos del sistema democrático, aspirando sin miedo a la santidad, reivindicquen y defiendan con valentía y sin complejos la institución natural de la familia”. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Directorio de la Pastoral familiar de la Iglesia en España*, 2003, N° 247

<sup>183</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Dignitatis Humanae*, N°1.

<sup>184</sup> Cf. Id., *Apostolicam Actuositatem*, N° 19.

<sup>185</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 2003, N° 46.

humanos, que es conocer a Jesucristo. Es más: “La misión ‘ad intra’ es signo creíble y estímulo para la misión ‘ad extra’, y viceversa”<sup>186</sup>.

Las ONGs cristianas, las congregaciones misioneras, las experiencias mensuales o anuales más allá de nuestras fronteras, Manos Unidas, la Campaña del Domund, los Sembradores de Estrellas, el Día de la Infancia Misionera, la Canción Misionera y la colaboración con la Delegación de Misiones, habrá de facilitar las bases para crear una auténtica conciencia misionera y vocacional<sup>187</sup> en los jóvenes, y el relevo generacional de tantos hombres y mujeres que lo han dejado todo para anunciar a Jesucristo a miles de kilómetros de sus hogares y familias<sup>188</sup>.

## **8.2 ...para que sean testigos del amor**

### **8.2.1. Espiritualidad de comunión**

#### **8.2.1.1. El joven, ante la unidad de la Iglesia.**

79. Los jóvenes han de crecer sensibilizados en *un profundo amor a la Iglesia*.

Creemos en la Iglesia y ésta es algo más de lo que nos cuenta la sociología. “Crear en la Iglesia consiste, por tanto, en reconocer con gratitud y con asombro que este espacio limitado y manchado es al mismo tiempo en el que acontece la salvación (...) Jesucristo no es el fundador difunto de su Iglesia, sino su Pastor viviente”<sup>189</sup>. El ser de la Iglesia y la juventud poseen profundos nexos. “Es la juventud un símbolo de la Iglesia, llamada a una constante renovación de sí misma, o sea a un incesante rejuvenecimiento”<sup>190</sup>.

Una Iglesia devaluada difícilmente puede entusiasmar a los jóvenes.

“Si, en efecto, la Iglesia, regenerada por el Espíritu Santo, constituye en cierto sentido la verdadera juventud del mundo, en cuanto permanece fiel a su ser y a su misión, ¿cómo podía ella no reconocerse espontáneamente, y con preferencia, en la figura de aquellos que se sienten portadores de vida y de esperanza, y comprometidos en asegurar el mañana de la historia presente? Y, a la inversa, ¿cómo aquellos que en cada vicisitud de esta historia perciben en sí mismos con más intensidad el impulso de la vida, la espera de lo que va a venir, la exigencia de verdadera renovación, no van a estar secretamente en armonía con una Iglesia animada

---

<sup>186</sup>Id., *Redemptoris missio*, 1990, N° 34.

<sup>187</sup>Cf. Id., *Novo Millennio Ineunte*, 2001, N° 80

<sup>188</sup>Cf. PABLO VI, *Populorum Progressio*, 1967, N° 74

<sup>189</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR (CEAS), *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo. Proyecto Marco de Pastoral de Juventud*, 1992, N° II.2.2.2.

<sup>190</sup> MENSAJE DEL CONCILIO VATICANO II A LA JUVENTUD, 8 de diciembre de 1965.

por el Espíritu de Cristo? ¿Cómo no van a esperar de ella la comunicación de su secreto de permanente juventud, y, por tanto, la alegría de su propia juventud?”<sup>191</sup>.

“Convendría mantener siempre despiertos en el ánimo de los creyentes la alegría y el santo orgullo de pertenecer a la Iglesia, como se hace patente, por ejemplo, en la primera carta de Pedro y en el Apocalipsis (Cf. 1Pe 3, 14; Ap 2, 13.17; 7,9; 14,1ss.; 19,6; 22,14). Sin la alegría y el orgullo de esta pertenencia, sería difícil, en el plano psicológico, salvaguardar y desarrollar la misma vida de fe”<sup>192</sup>.

Dios tiene un tiempo para cada persona y cada comunidad. El futuro de un país depende más de sus jóvenes que de su economía u otras aspiraciones. Lejos de la mediocridad los jóvenes han de madurar contentos de saberse amados, orgullosos de ser Iglesia y de ser hijos de Dios<sup>193</sup>. La Iglesia, anunciando a Cristo, comparte con ellos “la juventud del mundo”<sup>194</sup>. Por eso el Concilio les ha definido como “esperanza de la Iglesia”<sup>195</sup>.

En la evangelización de la juventud consideramos de capital importancia la unidad de la Iglesia. Cuando ésta refleja la unidad intratrinitaria, resplandece, en contraste con un mundo dividido por el odio y el pecado. Todos sabemos el daño que hace en la acción pastoral el que trata de hacer su trabajo por libre, y aquel que por su torpeza o soberbia destruye la labor que otro ha realizado y las heridas tan difíciles de cicatrizar que producen las divisiones eclesiales. Según una antigua expresión, en la Iglesia es preferible lo menor en unión que lo mayor en desunión.

El amor a la Iglesia y sus pastores, como prolongación del acontecimiento de Cristo en la Tierra, es lo que ha de impulsar una verdadera espiritualidad, sabiendo que nuestra vida de fe es fruto de la paternidad de Dios y la maternidad de la Iglesia. Somos hijos de las bodas de Cristo con la Iglesia. Como señala el Concilio recordando a san Agustín, “Haya unidad en lo necesario; libertad en lo dudoso, caridad en todo”<sup>196</sup>. Los niños y jóvenes han de ser educados desde el primer momento en este sentido<sup>197</sup>, y en todo lo que favorece su responsabilidad eclesial, incluyendo el deber de su sostenimiento económico.

#### 8.2.1.2. El joven, ante la pluralidad de la Iglesia.

80. Pero esta unidad no significa uniformidad, pues *es imagen de la pluralidad intratrinitaria* de la unidad divina. La búsqueda de la comunión no radica tanto en el equilibrio como en la armonía. “La unión en la distinción causa el orden; el orden

---

<sup>191</sup> PABLO VI, *Gaudete in Domino*, 1975, N° 54.

<sup>192</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El presbítero, pastor y guía de la comunidad parroquial*, 2001, N° 24.

<sup>193</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Saludo final de la VI Jornada Mundial de la Juventud*, Czestochowa (Polonia), 1991.

<sup>194</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam Actuositatem*, N° 12; Cf. JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, N° 46.

<sup>195</sup> CONCILIO VATICANO II, *Gravissimum educationis* N° 2; JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, N° 46.

<sup>196</sup> CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, N° 92.

<sup>197</sup> Cf. Id., *Apostolicam Actuositatem*, N° 30.

produce la conveniencia y la proporción; la conveniencia en cosas acabadas y cumplidas origina la belleza (...) Para que una música sea buena no basta que las músicas resulten limpias, claras y distintas; es necesario que éstas concierten para producir consonancia o armonía por la unión en la distinción, y la distinción en la unión la que, no sin razón, se llama acorde discordante o disonancia acorde”<sup>198</sup> .

Los organismos diocesanos, con el Obispo a la cabeza, especialmente desde el Concilio Vaticano II en lo que respecta a la nueva *eclesiología de comunión*, han tratado en los últimos años de impulsar el Misterio de la comunión en todos sus ámbitos y acciones. Precisamente la razón de ser de una Delegación, como pretende ser la de Juventud, es la de realizar una pastoral que busque la verdad desde la unidad, sabiendo que la verdad es sinfónica y que la Iglesia es como una vidriera de diversos reflejos, un mosaico con variadas teselas, o un jardín lleno de flores, que lejos de distorsionar la unidad del conjunto la embellecen con la pluralidad cromática. La verdadera comunión busca la verdad y crea cauces afectivos y efectivos entre los diversos carismas y sensibilidades de la realidad diocesana.

La experiencia transcurrida desde la constitución del Consejo Diocesano de Juventud ha sido enormemente positiva en este sentido. El Consejo ha puesto de manifiesto el deseo de colaboración y de compartir soluciones, preocupaciones e inquietudes comunes entre los distintos arciprestazgos, así como con los movimientos, colegios, asociaciones y otros grupos, como se pudo constatar, de un modo peculiar, durante la reciente visita del Papa a Madrid.

Las Jornadas Diocesanas han sido un testimonio de unidad, por el que los arciprestazgos han prestado un servicio a toda la Diócesis, acogiéndoles y mostrándoles la riqueza y los dones de sus vivencias locales; asimismo, dichas jornadas han supuesto un acto de confianza y promoción del conjunto de la Diócesis en los arciprestazgos, dándoles una oportunidad para crecer en relación, organización y respuesta.

Afortunadamente son cada vez más los Arciprestazgos que se organizan para afrontar juntos la evangelización de la ciudad o la comarca en la que viven, creándose incluso coordinadoras o plataformas de jóvenes seglares que de un modo comprometido asumen junto a sus pastores el apasionante reto de contagiar a sus coetáneos la alegría de ser hijos de Dios.

81. En esta línea de la espiritualidad de comunión hay que enmarcar las relaciones con las Delegaciones de Juventud de las Diócesis de Madrid y Alcalá de Henares que, junto con la de Getafe, forman la Provincia Eclesiástica de Madrid. Los lazos de comunión creados desde hace un año con ocasión de la organización y alojamiento de los jóvenes de toda España durante el Encuentro con Juan Pablo II en Cuatro Vientos, de los preparativos de Colonia 2005 y de los encuentros con las asociaciones juveniles madrileñas, han asentado las bases para futuros proyectos y tareas comunes.

### **8.2.2. Variedad de vocaciones**

---

<sup>198</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, Madrid, 1995, 59.

### 8.2.2.1. La familia

82. *Una buena pastoral familiar es el mejor preámbulo para una eficaz pastoral juvenil.* Si bien es cierto que la pastoral de juventud tiene una especificidad singular y atiende además a muchos jóvenes que no han sido evangelizados por sus familias, también lo es que la Delegación de Familia abona el terreno sobre el que ha de sembrar la de Juventud. El núcleo familiar es un ámbito importantísimo para el descubrimiento y desarrollo de la vocación sacerdotal, religiosa y matrimonial.

La familia, tal y como Dios la concibió, imagen de la Trinidad y de la comunidad eclesial, conjunto de relaciones personales cuya base es la unión de un hombre y una mujer abiertos naturalmente a la vida, célula básica de la sociedad, es hoy marginada por la mentalidad dominante. Esto ha llevado a crear una enorme confusión de principios en el mundo juvenil. La familia es el lugar en el que se nos ama por lo que somos y no por lo que tenemos, lo cual es fundamental pues “el hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y hace propio, si no participa en él vivamente”<sup>199</sup>.

Los apoyos más importantes para la Evangelización de los jóvenes son la familia, la parroquia y el colegio<sup>200</sup>, pues son los lugares donde se desarrolla principalmente su vida. Pero es en la familia donde de modo ordinario se aprende a rezar, amar a Dios, al prójimo, a vivir la caridad, y relacionarse con las personas y las cosas. Es necesario educar a los jóvenes desde su más tierna infancia en la importancia esencial de la familia como santuario de la vida, esperanza de la sociedad y escuela de libertad. Cuando una parroquia cuida con esmero la pastoral de infancia está asentando con firmeza su próxima pastoral de jóvenes.

Los padres, en su tarea educativa, han de distinguir entre la ingenuidad y la inocencia. La primera debe ser transformada por la audacia; la segunda, que es la ausencia de culpa que se pierde con el pecado original, potenciada con esmero, pues esto les lleva a crecer en la rectitud de intención y en la limpieza de corazón<sup>201</sup>. La pérdida de la inocencia conlleva la rotura de la integridad y, por tanto, de la capacidad de ordenabilidad de los actos hacia el bien, por lo que se hace preciso el auxilio de la Gracia a través de los sacramentos de la iniciación, para recuperar la unidad intencional.

“Los recuerdos bellos de la infancia son para nosotros muy importantes. Puede tranquilamente afirmarse, que en la vida todo depende de los años de la infancia, de cómo cada cual haya vivido los primeros años de su propia vida. Esto significa que todo depende también de la familia, de la escuela, de los padres, y de los hermanos, de los compañeros de escuela, sin olvidar la importancia de la parroquia y las organizaciones juveniles”<sup>202</sup>.

---

<sup>199</sup> JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 1979, N° 10.

<sup>200</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, 1997, N° 255, 257, 259 y 260; Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y orientaciones*, 1999, N° 33, 34 y 36.

<sup>201</sup> Cf. Mt 5, 8.

<sup>202</sup> JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes de la Acción Católica*, Innsbruck (Austria), 1988.

En el seno de la vida familiar, los jóvenes deben ser instruidos sobre la dignidad del amor conyugal<sup>203</sup>. Si en cierto modo es ilustrativo comparar la educación del joven con una escultura cincelable o con una hoja en blanco en la que escribir, la experiencia que aquél tenga de la belleza, la bondad y la unidad de la realidad doméstica, influirá en su modo de hacer familia, sociedad, comunidad, Iglesia, y hasta en la idea que se vaya forjando de ciertos conceptos, como el de la paternidad de Dios<sup>204</sup>, la maternidad de María o la fraternidad cristiana. Se aprende a amar a los demás aprendiendo a amar en la escuela de la familia.

83. El niño, el adolescente y el joven necesitan ser bien educados en la *virtud de la castidad* para madurar de un modo completo. Esta virtud está hoy muy olvidada y es mal comprendida, pero, sin embargo, es básica para el núcleo afectivo y existencial de la persona<sup>205</sup>.

La castidad no es represión o simple abstinencia sexual, sino la integración de los elementos humanos para entregar sin fisuras un amor verdadero. Es la virtud que permite autodominarse para darse por entero a la persona amada. Mediante ésta, el joven se capacita para integrar los mecanismos psicofísicos, en relación a una promesa de comunión. Es la virtud que dirige toda la afectividad hacia el amor íntegro, sin dobleces<sup>206</sup>.

La castidad del cuerpo no es más que la exteriorización de la del corazón, que consiste en la pureza de intención. Es la virtud por excelencia de los enamorados, sin la cual, el descubrimiento del otro sexo termina haciéndose frustrante, pues el joven queda incapacitado para el amor. Cuando esto sucede, el cuerpo humano, en vez de ser el mejor medio de comunicación del amor lo es del egoísmo, y deja de ser acceso a la carne divinizada de Cristo.

“Jóvenes, ¡alzad con frecuencia los ojos a Jesucristo! ¡No tengáis miedo! Jesús no vino a condenar el amor, sino a liberar el amor de sus equívocos y falsificaciones (...) Jóvenes, la unión de los cuerpos ha sido siempre el lenguaje más fuerte con el que dos seres pueden comunicarse entre sí. Y por eso mismo, un lenguaje semejante, que afecta al misterio sagrado del hombre y la mujer, exige que no se realicen jamás los gestos del amor sin que se aseguren las condiciones de una posesión total y definitiva de la pareja, y que la decisión sea tomada públicamente mediante el matrimonio”<sup>207</sup>. La Sagrada Escritura está llena de alusiones a la importancia de la castidad en el crecimiento personal de las nuevas generaciones, tanto por la alusión a su belleza y a sus manifestaciones (Os 2, 17), como por la oscuridad de su vicio correspondiente, que es la lujuria (Ez 23 y 16, 22; Prov 7).

84. Además, se hace cada vez más necesario difundir entre los jóvenes de la cultura actual, la *dignidad de la mujer*, y propagar el verdadero feminismo cristiano<sup>208</sup>.

---

<sup>203</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, N° 49.

<sup>204</sup> Cf. JUAN PABLO II; *Mensaje a los jóvenes con ocasión de la XIV Jornada Mundial de la Juventud*, 1999, N° 3.

<sup>205</sup> Cf. Id., *Ecclesia in Europa*, 2003, N° 92.

<sup>206</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, 2001, N° 55.

<sup>207</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes*, París (Francia), 1980

<sup>208</sup> Cf. Id., *Discurso a los jóvenes*, Conakry (Guinea), 1992.

Hoy, los estudios sociológicos afirman que las chicas son más independientes, capaces y críticas que antes, y que un rasgo social de la juventud actual es la nueva identidad femenina.

Sin embargo, la identidad y valoración social de la mujer hoy no está exenta de contradicciones y se siguen conculcando su dignidad a través de los malos tratos, la prostitución, su manipulación en la publicidad, los casos de discriminación laboral, etc. En este sentido, se ha pretendido mostrar a las jóvenes, que la realización de la mujer está en su equiparación al hombre –en vez de en su complementariedad-<sup>209</sup>, y en lo que se ha denominado su independencia - en vez de en su capacidad de amar-<sup>210</sup>.

#### 8.2.2.2. Vocación sacerdotal, religiosa y matrimonial.

84. *La pastoral juvenil que no ayuda al joven a encontrar su vocación ha fracasado.* Si una de las finalidades de dicha pastoral consiste en ayudar al joven encontrar el sentido de su vida, el acompañamiento en el discernimiento vocacional forma parte de este pretendido impulso.

Si bien es cierto que la pastoral juvenil se halla enmarcada en la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar, la Delegación de Juventud, comprometida con ayudar a cada joven en el desarrollo de su Bautismo y en el descubrimiento de las raíces y las metas de su propia vida, tiene el deber de hacer manifiesta la propuesta vocacional, *tanto sacerdotal como religiosa* en su doble inspiración activa y contemplativa, lo cual es una de las primeras responsabilidades de los sacerdotes en su acompañamiento de los jóvenes<sup>211</sup>.

La pastoral vocacional, en su triple alternativa, es una dimensión intrínseca de la pastoral juvenil. Incluso se ha dicho que “la pastoral vocacional es, hoy, la vocación de la pastoral, por lo que en tal sentido se puede muy bien decir que se debe ‘vocacionalizar toda la pastoral’”<sup>212</sup>. De aquí procede la disposición de la Delegación de Juventud a colaborar con las iniciativas de la Delegación de Pastoral Vocacional y de desarrollar sus iniciativas en sintonía con el lugar donde se forman los futuros pastores<sup>213</sup>, tanto con el Seminario Mayor como con el Menor.

La Delegación de Juventud y el Seminario se necesitan mutuamente. Por un lado, las vocaciones sacerdotales han de surgir entre los jóvenes por cuyo compromiso trabaja la Delegación; por otra, del Seminario salen los sacerdotes que habrán de liderar la pastoral juvenil del futuro; también, los seminaristas pasan gran parte de su formación pastoral con los grupos de catequesis de las parroquias; asimismo, su presencia en las actividades de la Delegación ha sido muy apreciada por los jóvenes.

---

<sup>209</sup> Cf. Id., *Mulieris dignitatem*, 1988, N° 16.

<sup>210</sup> Cf. Prov 31, 10-31 y JUAN PABLO II, *Mulieris dignitatem*, 1988, N° 29.

<sup>211</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Presbyterorum Ordinis*, N° 11.

<sup>212</sup> OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, Documento final sobre el Congreso Europeo sobre las vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada y en Europa, Roma, 1997, N° 26.

<sup>213</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Pastores Dabo Vobis*, 1992, N° 63-64.

El rápido crecimiento de nuestro Seminario es un fruto más de la pastoral juvenil de los últimos años. Pero aún se observa con intranquilidad la desproporción existente entre la oferta y la demanda de sacerdotes. Esta carencia, una de las más dramáticas de la Iglesia en Europa, no puede dejar impasible la conciencia de los católicos.

Ayudar a un joven a discernir una vocación de este tipo es una obra de caridad fundamental. El modo en que los sacerdotes disfrutan y valoran su propia vocación sigue causando atracción entre los jóvenes<sup>214</sup>, por lo que el presbítero animador de juventud es clave en la pastoral vocacional. Hoy, los jóvenes siguen preguntándose por su camino, pero falta quien les comprenda y atienda. Hay estadísticas a nivel nacional en las que el 62% de los jóvenes entrevistados confesaron haberse planteado en alguna ocasión la opción sacerdotal o religiosa como una posibilidad de su vida. El ámbito o el momento en el que surgió esta posibilidad fue el colegio (44%), la parroquia (33%), la catequesis (20%), el testimonio de algún sacerdote o religioso (20%), la familia (17%), un grupo de oración (17%), un grupo de amigos (11%), los Encuentros con el Papa aunque no hayan asistido personalmente (2%), y las peregrinaciones (2%).

85. Si la pastoral juvenil es una pastoral vocacional en sentido amplio, ha de favorecer el descubrimiento y la preparación remota, próxima e inmediata de los jóvenes llamados a la vocación matrimonial. Desde la Delegación “se ha de mostrar a los jóvenes itinerarios de fe explícitamente matrimoniales, vinculados al noviazgo, para ayudarles a vivirlo como un acontecimiento de gracia”, enseñándoles a amar, el arte del diálogo y la conversación, forjando sus virtudes, encauzando sus afectos, madurando los contenidos del amor conyugal, su sentido sacramental, espiritual, moral, apostólico, eclesial y social<sup>215</sup>. Es necesario que el joven descubra la belleza del noviazgo, del matrimonio, del enamoramiento, de la teología del cuerpo, del lenguaje de la donación, y de la espiritualidad de la identidad sexual.

### 8.2.2.3. Cauces para la vocación laical

86. El apostolado con los jóvenes está gravemente comprometido con la promoción de la *vocación al laicado*, cuestión que ya hemos tratado anteriormente<sup>216</sup>. La vocación laical, nacida del Bautismo, tiene una dimensión esencialmente secular y comunitaria.

Una de las preguntas habituales que hoy se hacen en el ámbito de la pastoral juvenil es la siguiente: ¿Qué ofrecer a los jóvenes que se confirman?

Como “singular forma de ministerialidad eclesial”<sup>217</sup> proponemos que el *Movimiento de Jóvenes de Acción Católica (MJAC)* sea cauce proritario –aunque no exclusivo-, del asociacionismo juvenil en nuestra Diócesis ”.

---

<sup>214</sup> Cf. Id, *Carta a los sacerdotes*, Jueves Santo de 2004, Nº 5.

<sup>215</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Directorio de la Pastoral familiar de la Iglesia en España*, 2003, Nº 87.

<sup>216</sup> Cf. OBISPADO DE GETAFE, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en Getafe. Proyecto de Evangelización de los Jóvenes de la Diócesis de Getafe*, Getafe, 2004, Nº 74-78.

<sup>217</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje de Navidad a los jóvenes de Acción Católica*, 22 de diciembre de 1983.

El Concilio afirma que "la autoridad eclesiástica, puede, por exigencias del bien común de la Iglesia, de entre las asociaciones y obras apostólicas, que tienden inmediatamente a un fin espiritual, elegir algunas y promoverlas de un modo peculiar en las que asume una responsabilidad especial"<sup>218</sup>, pues "los laicos, pueden también ser llamados de diversos modos a una cooperación más inmediata con el apostolado de la jerarquía, como aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho en el Señor (cf. Rom 16,3ss)"<sup>219</sup>.

También el Concilio se dirigió a los obispos pidiéndoles que urgiesen "cuidadosamente el deber que tienen los fieles de ejercer el apostolado, cada uno según su condición y aptitud, y recomiéndenles que tomen parte y ayuden en los diversos campos del apostolado seglar, sobre todo en la Acción Católica"<sup>220</sup>. Más cerca de nuestros días, Juan Pablo II ha dicho que la Iglesia del siglo XXI necesita<sup>221</sup> la Acción Católica para la nueva Evangelización de Europa<sup>222</sup>, hasta el punto de no poder prescindir de ella<sup>223</sup>, dentro de la organización del laicado actual<sup>224</sup>.

"Dentro de este contexto (el de las asociaciones y movimiento de apostolado seglar) la 'Christifideles Laici' sólo cita de forma explícita la 'Acción Católica'. Esta particular referencia concreta no debe extrañar, ya que la Acción Católica, de acuerdo con la doctrina de las cuatro notas, no es una asociación más, sino que en sus diversas realizaciones –aunque pueda ser sin estas siglas concretas– tiene la vocación de manifestar la forma habitual apostólica de 'los laicos de la diócesis', como organismo que articula a los laicos de forma estable y asociada en el dinamismo de la pastoral diocesana"<sup>225</sup>.

La razón de esta propuesta radica en sus cuatro notas identificativas, expresamente citadas en el Concilio<sup>226</sup>:

---

<sup>218</sup> CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam Actuositatem*, N° 24.

<sup>219</sup> CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, N° 33.

<sup>220</sup> Id., *Christus Dominus*, N° 17.

<sup>221</sup> "La Iglesia os necesita, tiene necesidad de laicos que en la Acción Católica encuentren una escuela de santidad, en la que aprendan a vivir la radicalidad del Evangelio en la normalidad cotidiana". JUAN PABLO II, *Catequesis "La Iglesia no puede prescindir de la Acción Católica"*, Roma, 15 de septiembre de 2003.

<sup>222</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 2003, N° 16.

<sup>223</sup> "Ante todo, quisiera decirles que la Iglesia no puede prescindir de la Acción Católica. La Iglesia necesita un grupo de laicos que, fieles a su vocación y congregados en torno a los legítimos pastores, estén dispuestos a compartir, junto con ellos, la labor diaria de la evangelización en todos los ambientes". JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes de la XI Asamblea de la Acción Católica Italiana*, Roma, 26 de abril de 2002.

<sup>224</sup> "Entre las diversas formas apostólicas de los laicos que tienen una particular relación con la Jerarquía, los Padres sinodales han recordado explícitamente diversos movimientos y asociaciones de Acción Católica, en los cuales «los laicos se asocian libremente de modo orgánico y estable, bajo el impulso del Espíritu Santo, en comunión con el Obispo y con los sacerdotes, para poder servir, con fidelidad y laboriosidad, según el modo que es propio a su vocación y con un método particular, al incremento de toda la comunidad cristiana, a los proyectos pastorales y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida". JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, 1988, N° 31.

<sup>225</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Los Cristianos Laicos, Iglesia en el Mundo*, 1991, N° 95.

<sup>226</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam Actuositatem*, N° 20.

1. Su fin inmediato es el fin apostólico de la Iglesia.
2. Los laicos asumen la dirección de esta organización.
3. Los laicos actúan unidos como un cuerpo orgánico.
4. Los seculares viven su vinculación a la Iglesia en comunión con la Jerarquía.

La formación de grupos de adolescentes y jóvenes de Acción Católica busca, por tanto, que los jóvenes no se vayan de las parroquias, sino que permanezcan al servicio de ésta y de los planes pastorales específicos e inmediatos de la Diócesis; abrirles con una garantía institucional a la realidad diocesana y universal que evite que si cambia el catequista o el sacerdote el grupo desaparezca; y, en tercer lugar, que tengan una organización seria, una estructura fuerte, y una dirección secolar y desclericalizada, aunque en comunión con la jerarquía.

La propuesta de este camino pastoral viene avalada por la autoridad de los Documentos del Magisterio, el apoyo actual de los obispos españoles<sup>227</sup>, incluido el de Getafe, el testimonio de la vida de los primeros santos y mártires que este modelo asociativo ya ha ofrecido a la Iglesia, y la experiencia probada cada vez más numerosa en las parroquias de nuestra Diócesis que ya han incorporado a los Jóvenes de Acción Católica en su organigrama parroquial.

La experiencia demuestra, no obstante, que la estabilidad de esta modalidad de grupo juvenil requiere de jóvenes verdaderamente iniciados y deseosos de un compromiso auténtico, fidelidad a las notas apuntadas, libertad de espíritu en su desarrollo<sup>228</sup>, así como pedagogía y gradualidad en la asimilación y en la aplicación de una dinámica metodológica tan equilibrada como es la de la Revisión de vida, ver, juzgar y actuar<sup>229</sup>, de la que sin ser propietaria la Acción Católica, sí ha sido su principal valedora.

87. Debe quedar claro, no obstante, que la Delegación respeta, comprende y apoya sin reservas, a los grupos de jóvenes de aquellos lugares de la Diócesis donde los procesos pastorales o la singularidad de los casos, no vean oportuno la adopción de dicha propuesta.

88. Por otra parte, la Delegación también ama, estimula, se alegra y participa de la decisión de aquellos otros jóvenes que hayan sentido la llamada del Espíritu a integrarse en alguno de los nuevos *Movimientos*, comunidades eclesiales o grupos que, debidamente reconocidos por la Iglesia, son hoy un precioso testimonio de transformación personal y social, traducido en variados frutos de santidad. Estos

---

<sup>227</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Orientaciones sobre Pastoral de Juventud*, Madrid, 1991, Nº 55 ; Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR (CEAS), *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo. Proyecto Marco de Pastoral de Juventud*, 1992, VI.3.6. y VI.4.1.

<sup>228</sup> Pablo VI llamó a los jóvenes de Acción Católica “a no hacer preocupación organizativa de la meta final de su actividad (...); a conservar la simplicidad y esencia de una obra que no debe terminar en una jerga difícil de conceptos y términos sólo accesible a las iniciadas, que ha de mantenerse siempre transparente y juvenil apoyada en la esencia misma de la vida, cuya fácil acción y directa experiencia puede obtener cualquier asociado”. PABLO VI, *Alocución a la Juventud Femenina*, el 7 de agosto de 1965, Nº 7.

<sup>229</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR (CEAS), *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo. Proyecto Marco de Pastoral de Juventud*, 1992, Nº VI.2.2.

Movimientos, fruto de la renovación eclesial del siglo XX, constituyen auténticos centros de promoción y formación para muchos laicos, son semillero de vocaciones sacerdotales y religiosas, y representan un signo de esperanza innegable y admirable para nuestro tiempo<sup>230</sup>.

Algunas de estas instituciones, como ya se ha señalado, forman parte de la estructura de la Delegación, están representados en el Consejo Diocesano de Juventud, y colaboran activamente con ella. Asimismo, son un don de Dios para la vida de la Diócesis, la enriquecen con su especificidad y la embellecen con su diversidad.

“Para promover el espíritu de unidad, de manera que en todo el apostolado de la Iglesia resplandezca la caridad fraterna, se alcancen los objetivos comunes y se eviten rivalidades perniciosas, se requiere, en efecto, un mutuo aprecio de todas las formas existentes en la Iglesia y una adecuada coordinación, respetando el carácter propio de cada una”<sup>231</sup>.

### **8.2.3. Apostar por la caridad**

#### 8.2.3.1. El joven, testigo del amor de Dios

89. Si a menudo se dice que los jóvenes son el futuro de la Iglesia y la sociedad, también podemos decir que *de la pastoral juvenil de hoy, dependerá la pastoral social de mañana*.

La caridad es un hábito infundido por Dios que capacita a la persona para actuar bien, gracias al cual, el ser humano es ordenado a Dios. Mediante esta unión afectiva, el hombre es transformado en el bien deseado, que es el mismo Dios. Por eso, esta participación que Dios da al hombre de sí mismo, no se detiene en la unión espiritual, sino que aspira a alcanzar al amado, como fin suyo, y el amor de caridad se convierte así en motor de toda la actividad humana<sup>232</sup>. Si “Dios es amor”<sup>233</sup> y la persona es imagen y semejanza<sup>234</sup> del amor, “no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en la entrega sincera de sí mismo”<sup>235</sup>, concretando su entrega en Dios y en el prójimo. Cuando la caridad se seculariza se reduce a la utilidad, la beneficencia, la filantropía y lo sentimental, “porque amar no es sólo un sentimiento; es un acto de la voluntad que consiste en preferir de manera constante, por encima del propio bien, el bien de los demás”<sup>236</sup>. Es preciso educar hoy a los jóvenes en una pastoral social renovada, que les lleve a defender la justicia con hechos y palabras, compartiendo sus vidas, su tiempo y su dinero con los más pobres y desvalidos de la sociedad, pero sabiendo que la economía no es la meta última; la justicia social es algo más amplio que

---

<sup>230</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 2003, N° 16.

<sup>231</sup> CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam Actuositatem*, N° 23.

<sup>232</sup> Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I-II, q.62, a. 3-6.

<sup>233</sup> 1 Jn 4, 8

<sup>234</sup> Cf. Gn 1, 26.

<sup>235</sup> CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, N° 24.

<sup>236</sup> JUAN PABLO II, *Mensaje a los jóvenes con ocasión de la XIX Jornada Mundial de la Juventud*, 2004, N° 5.

la justicia laboral, pues afecta a todo el ser de la persona, e implica la defensa de unos derechos y el cumplimiento de unos deberes.

Actualmente, el desarrollo de la sensibilidad social aparece lleno de *contradicciones*. Aunque en los últimos decenios se ha observado un aumento de las instituciones preocupadas por el desarrollo y la cooperación, ha habido una disminución de la solidaridad interpersonal<sup>237</sup> y de amor a los pobres, que ha sido directamente proporcional a la subida del nivel de vida.

Así podemos observarlo en nuestra Diócesis. No siempre el aumento de la riqueza ha ido en beneficio de una justa distribución. Por otra parte, la educación de los padres tampoco ha favorecido el espíritu de austeridad, sobriedad y pobreza evangélica, sino que en no pocas ocasiones ha favorecido el individualismo, el capricho, el materialismo. Tampoco han sabido educar a los hijos en el compartir. Muchos jóvenes, por ejemplo, ya ni siquiera se juntan con su familia ante el televisor, pues tienen el suyo en su propia habitación.

Paradójicamente, por otra parte, unido a la mejora del nivel de vida y una bajada de la fe que ha hecho a muchos jóvenes egoístas, nunca habían proliferado tanto los que realizan compromisos temporales y a largo plazo en ONGs y otros voluntariados. Se empiezan a notar, en muchos casos, los frutos de una gran gama de experiencias, jornadas y convivencias, centradas en la promoción humana de las personas. Dichas experiencias han sabido sintonizar con la generosidad natural del joven<sup>238</sup>, el deseo de lucha por un mundo mejor, y su sencillez y apertura para la comunicación interpersonal. La sociedad les ha formado psicológicamente débiles, tardos para la madurez de la personalidad que cuaje en la unidad de vida, por lo que no resulta fácil hallar la constancia en ellos para proyectos a largo plazo; pero no ha conseguido apartarles de la ilusión, la fuerza y el carácter para entregarse de modo admirable en proyectos puntuales y concretos.

El bien del hombre, unidad personal de alma y cuerpo, nos exige que la educación en la caridad se realice sin dualismos defectuosos, sino desde una antropología adecuada. Para que cuando el joven sea adulto viva la caridad en su vida personal, social o profesional, conviene que haya sido instruido desde su niñez.

90. Salvado lo expuesto, sigue siendo hoy una clasificación pedagógicamente útil, aunque precisa de su traducción a cada época, la de las *obras de misericordia espirituales* (La enseñanza, el consejo, la escucha, la corrección sin ofensa, el perdón, el consuelo, la paciencia, la oración de intercesión...) y *corporales* (los desempleados, los enfermos, los ancianos<sup>239</sup>, los hambrientos, los sedientos, los marginados, los sin techo<sup>240</sup>, los vagabundos, los que pasan frío, los encarcelados, los refugiados, los excluidos, los desatendidos, los inmigrantes, los “últimos”, los no-atendidos, los prófugos, los exiliados, los perseguidos por la fe, los huérfanos, los hijos de divorciados<sup>241</sup>, los que se sienten solos, los peregrinos...).

---

<sup>237</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 2003, Nº 8.

<sup>238</sup> Cf. Id., *Mensaje a los jóvenes con ocasión de la XI Jornada Mundial de la Juventud*, 1995.

<sup>239</sup> Cf. 1Pe 5, 5.

<sup>240</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Sollicitudo Rei Socialis*, 1987, Nº17.

<sup>241</sup> Cf. Id., *Carta a las familias*, 1994, Nº14. El Papa les llama aquí “huérfanos de padres vivos”.

El cristiano, siguiendo a Cristo que no vino a condenar al mundo sino a ayudarlo, tiene un modo singular de vivir la caridad. No sería creíble una Iglesia que se limitara a poner obstáculos ante los debates personales y sociales sin ofrecer las alternativas y soluciones que se derivan de las fuentes de la Revelación.

Por esto, apostar por la caridad supone denunciar el narcotráfico<sup>242</sup>, pero curar al drogadicto; rechazar el escapismo del alcohol y el botellón<sup>243</sup> pero rehabilitar al alcohólico; oponerse a la prostitución pero recuperar a la prostituta; rechazar las prácticas afectivo-sexuales antinaturales, pero crear espacios eclesiales de acogida y rehabilitación para los jóvenes homosexuales y lesbianas; criticar la promiscuidad, pero socorrer a las madres solteras o con dificultades para desarrollar su embarazo; fomentar el progreso, pero ayudar a los niños y jóvenes adictos a las nuevas tecnologías.

91. La caridad nos remite hoy también singularmente a acompañar a los jóvenes que, cada vez con mayor vulnerabilidad, son *afectados por las dolencias físicas y por las enfermedades mentales*, como la depresión, la bulimia, la anorexia, etc. “El fenómeno de la depresión recuerda a la Iglesia y a toda la sociedad la importancia de proponer a las personas, especialmente a los jóvenes, figuras y experiencias que les ayuden a crecer a nivel humano, psicológico, moral y espiritual. La ausencia de puntos de referencia contribuye a crear personalidades más frágiles, llevando a pensar que todos los comportamientos son iguales. Desde este punto de vista, el papel de la familia, de la escuela, de los movimientos juveniles, de las asociaciones parroquiales es muy importante a causa de la repercusión que tienen en la formación de la personas. (...) Son igualmente necesarias las políticas para la juventud, que ofrezcan a las nuevas generaciones motivos de esperanza, preservándolas del vacío o de otros peligros”<sup>244</sup>.

#### 8.2.3.2. El joven, comprometido con la pastoral social.

92. En este apartado merece una especial alusión la situación del joven en *el mundo del trabajo*. La dedicación exclusiva al estudio no es tan numerosa en el Sur como en los jóvenes de otros puntos de la provincia de Madrid. Sin embargo, la inestabilidad laboral, la subcontratación, los contratos temporales, precarios y “basura”, la falta de cualificación y formación, no ofrecen condiciones favorables a la vida laboral de los más jóvenes de nuestra Diócesis.

Más de siete de cada diez jóvenes madrileños (71, 3%), ha tenido alguna vez, a lo largo de su vida, alguna actividad remunerada. La edad de inserción laboral se sitúa, por término medio, hacia los 19 años. La mayoría de los contratos son temporales (57%), y en consecuencia, la rotación por puestos de trabajo es acelerada, con un promedio de 3,7 puestos de trabajo por joven. Actualmente resulta más fácil encontrar un primer empleo, pero es más difícil que éste sea estable. La evolución de las tasas de empleo ha sido favorable hasta 2001, pero en el sector juvenil el paro sigue doblando la estadística general. Ha aumentado el empleo eventual y la calificación de los puestos de trabajo no se acomoda con las titulaciones académicas, que son cada vez

---

<sup>242</sup> Cf. Id., *Discurso a los jóvenes*, Caracas (Venezuela), 1996.

<sup>243</sup> Cf. Rm 14, 17.

<sup>244</sup> JUAN PABLO II, *Alocución a los participantes en el Congreso contra el desafío de la Depresión*, Roma 15 de noviembre de 2003.

más elevadas. La distribución por sectores de los jóvenes activos es similar a la de otros grupos de edad. La especulación económica perjudica gravemente el futuro económico de muchos jóvenes<sup>245</sup>.

Los jóvenes son vanguardia en el ámbito del progreso y de la técnica<sup>246</sup>, pero ambos desarrollos no han contribuido siempre a humanizar al hombre. A veces, incluso se han vuelto contra él, como ha sucedido con el drama del desempleo por un lado, o el exceso de horas de trabajo, por otro, que impide a los matrimonios jóvenes disfrutar de su relación y de sus hijos, perjudicando su incipiente vida familiar<sup>247</sup>. Los beneficios no han de ser el único índice de beneficio de la empresa<sup>248</sup> sino el bien del joven, que es explotado por el capital incluso si es ejecutivo en la empresa. Cuando el sentido del trabajo humano se reduce a la producción, queda también como algo fragmentario en la vida.

93. *Cáritas*, con una amplia implantación en nuestra Diócesis, no cesa de recordar que la solidaridad eclesial no está “encargada” a ese determinado sector, eximiendo así a los demás de esta obligación, sino que es responsabilidad de toda la Iglesia. Por esta razón, es preciso sensibilizar a los jóvenes en la que el interés por la justicia social es intrínseco al Evangelio.

“Este es el mensaje que debéis proclamar al mundo moderno: sobre todo a los menos afortunados, a los sin techo y a los marginados, a los enfermos, a los abandonados y cuantos sufren por causa de los demás. A cada uno debéis decir: ¡Mirad a Jesucristo para ver lo que realmente sois a los ojos de Dios!”<sup>249</sup>. Entre los medios para impulsar el evangelio de la caridad, destacamos el papel de una formación en el análisis, juicio y decisión de la cuestión social, el acompañamiento del débil, la oración por el necesitado y la oferta de proyectos sociales.

Cáritas de Getafe atendió en el Curso 2003-2004 a 635 jóvenes, el 3,5% del total de destinatarios de su acción. Además, 572 se vieron beneficiados de los proyectos de ayuda al empleo de dicha institución. Pero los jóvenes no sólo pueden ser beneficiarios de una acción social sino sus promotores. En este sentido sería conveniente integrar a los jóvenes en Cáritas, Manos Unidas y a otras instituciones, e incluso crear grupos juveniles a ellas vinculados, que a la larga, posiblemente, se incorporasen al resto de dicha estructura. Otras iniciativas que hay que seguir apoyando son los Campamentos Urbanos y Cursos de Cáritas, los Cursos de Prevención de la Drogodependencia que se han realizado en la Diócesis con la colaboración de la “Agencia Antidroga” de la Comunidad de Madrid, las visitas y villancicos de Navidad en las residencias de la tercer edad, la colaboración con la operación kilo, campaña contra el hambre, envío de medicinas a América, los rastrillos benéficos, etc....

94. Nuestra Diócesis es la segunda de España en número de *población penitenciaria* recluida en los grandes centros de Navalcarnero, Valdemoro y Aranjuez. Son muchos

---

<sup>245</sup> Cf. CONSEJO PONTIFICIO JUSTICIA Y PAZ, *Las modernas actividades financieras a la luz de las exigencias éticas del cristianismo*, 1994, Nº 2.

<sup>246</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, 1980, Nº 10.

<sup>247</sup> Cf. Id., *Laborem Excercens*, 1981, Nº 18.

<sup>248</sup> Cf., Id., *Centesimus Annus*, 1991, Nº 36.

<sup>249</sup> Id., *Discurso a la nuevas generaciones con motivo de la X Jornada Mundial de la Juventud*, Manila (Filipinas), 1995, Nº 3.

los jóvenes encarcelados que, privados de libertad y, en muchas ocasiones, también de esperanza, necesitan una atención. A veces, la responsabilidad social de su delito no se corresponde con su responsabilidad moral. Muchos de ellos son víctimas de una situación familiar y social. Otros, no sólo carecen de libertad exterior sino de libertad interior. También a ellos hay que anunciarles a Cristo, que también conoció por experiencia el drama de un proceso y un apresamiento, y vino a liberar la libertad.<sup>250</sup>

La Pastoral Juvenil y Penitenciaria tiene el deber de recordarles que Dios les ha pagado un rescate, y ha pagado una fianza eterna por ellos. El precio ha sido elevado. Valen la sangre de Cristo. La prueba del interés de Dios por ellos es la presencia de los voluntarios y muchas otras personas preocupadas. Algunos ejemplos son Punto Omega, el Proyecto de Menores UKATI, el grupo de voluntariado de las distintas cárceles ubicadas en la Diócesis, los Cursos de sensibilización para jóvenes de la Conferencia Episcopal, etc. Es de esperar que sea cada vez mayor el número de jóvenes que forme el voluntariado de prisiones encargado de atender y contribuir a poner las bases para su conversión y su futura reinserción social y eclesial de sus coetáneos.

95. Varias decenas de miles de los jóvenes de nuestra iglesia local son *inmigrantes*. La pastoral juvenil no puede olvidar la presencia progresiva de jóvenes extranjeros procedentes de países pobres, inmigrantes o hijos de inmigrantes. El 27% de los extranjeros no europeos en España son jóvenes, lo que está introduciendo un cambio muy significativo en el mapa social y cultural juvenil. La llegada a la Comunidad de Madrid de 154.767 jóvenes inmigrantes desde 2000 (la mayoría procedentes de Hispanoamérica y Marruecos), junto al descenso de la natalidad en España, hace que este colectivo haya llegado a suponer el 12% de la población joven de Madrid, casi la quinta parte. Carecen de papeles, trabajo, familia, afecto y, en muchas ocasiones, de fe.

Es un problema que afecta transversalmente a las tres diócesis de la Provincia Eclesiástica<sup>251</sup>, en el que habrá que potenciar también las soluciones comunes. Es necesario integrarles en la vida social y eclesial<sup>252</sup>, facilitarles apoyo jurídico, educativo, lingüístico, económico, afectivo, espacios de encuentro cultural, buscar su desarrollo humano, y anunciarles la alegría del Evangelio a aquellos que aún no han conocido a Cristo.

La Delegación se suma y promueve iniciativas como los cursos de la Comisión Episcopal del Apostolado Seglar sobre la pastoral de jóvenes con jóvenes inmigrantes, y buscará cauces de colaboración con la Delegación de Inmigrantes bajo esta perspectiva.

En otro sentido, también son dignos de elogio los campos de trabajo en las aldeas de Castilla donde la emigración ha dejado casi abandonados a los que han permanecido, las Pascuas rurales...

---

<sup>250</sup> Cf. Ga 5, 1.

<sup>251</sup> Cf. OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA DE MADRID, *Instrucción para la Pastoral de los Inmigrantes*, Madrid, 2002.

<sup>252</sup> Cf. ARZOBISPADO DE MADRID, *Vademécum sobre La pastoral de los inmigrantes. Camino para la realización de la misión de la Iglesia*, Madrid, 2002, Nº 2.7.

96. La Delegación de Juventud habrá de responder a la solicitud de colaboración con la *Pastoral de la Salud*, de promocionar un voluntariado renovado y recordar a los enfermos. Algunas experiencias con jóvenes como la de Etiopía en el 2003, las convivencias en el complejo psiquiátrico de los Hermanos de San Juan de Dios de Ciempozuelos o con las Hermanitas de los Pobres de los Molinos, los encuentros con los enfermos de SIDA en el centro de BASIDA de Aranjuez, las visitas a las residencias de ancianos, a hospitales, al Coto de los Molinos, a los comedores de la Madre Teresa de Calcuta han comenzado a favorecer este propósito. También esta vía es un momento de acercar a la juventud a Dios. Como decía esta última beata, a la que recordamos con especial cariño en nuestra Diócesis por su estancia en Leganés: “Yo jamás tocaría a un leproso ni por un millón de rupias. En cambio, lo hago de buen grado por amor de Dios”<sup>253</sup>.

Secundando asimismo las propuestas de la Delegación de la Pastoral de la Carretera, la de Juventud destaca la importancia de una educación vial que favorezca en los jóvenes la prudencia, el civismo, la solidaridad en la carretera, el sentido de la responsabilidad, el amor a la propia vida y a la del prójimo.

#### **8.2.4. Otros retos actuales:**

97. Las posibilidades para el desarrollo del *Ecumenismo* en nuestra Diócesis no son tan amplias como en otras regiones de Europa y el mundo, pero esta causa no puede servir de excusa para que, en comunión con la Iglesia universal, no se sensibilice a los jóvenes en la oración, el estudio, el diálogo, la disponibilidad y la acogida como instrumento para la unidad de las iglesias cristianas y de las religiones, en orden a vivir la fraternidad sin obstáculos desde el reconocimiento de una misma Paternidad. La experiencia demuestra que los jóvenes, menos prejuiciados y complicados que las personas mayores, responden con entusiasmo y convicción ante el hecho de la unidad, como pudo verse, por ejemplo, en el Encuentro de Juan Pablo II con los jóvenes musulmanes<sup>254</sup>.

98. Pero el interés del Ecumenismo también requiere distinguir entre las religiones y las sectas. Una preocupación especial nos merece el peligro de *las sectas*, pues aunque aparecen bajo variedad de formas y mensajes, siempre son terriblemente nocivas para los jóvenes, ahogan su experiencia religiosa en libertad, les acaban separando de su entorno familiar y aprovechan su inocencia para ejercer en ellos una mayor manipulación de sus conciencias. No son pocos, lamentablemente, los que ante una falta de afecto en sus hogares y comunidades, responden a la engañosa invitación de estos, transformando incluso sus más altas inspiraciones transcendentales en propósitos grandemente aberrantes, como sucede con las sectas satánicas.

99. Urge hoy una educación de los jóvenes en el amor a la *cultura de la vida* en una ecología humana que promueva el derecho a la vida, desde la concepción hasta la muerte natural, que denuncie las violaciones contra los derechos humanos, como el

---

<sup>253</sup> Cit. en GONZÁLEZ-BALADO. J.L., *Madre Teresa. Historia de la Madre de los pobres*, Madrid, 2003, 229.

<sup>254</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes musulmanes*, Casablanca (Marruecos), 1985; Id., *Ut Unum Sint*, 1995, Nº2.

aborto<sup>255</sup>, la guerra, el terrorismo, la eutanasia, la pena de muerte o la eliminación de embriones.

Para alcanzar este objetivo hay que fomentar el acompañamiento y ayuda a las madres con dificultades, las vigiliadas de oración, catequesis, conferencias, coloquios, las asociaciones de jóvenes que se mueven en este terreno, acciones de todo tipo que sensibilicen en el evangelio y la civilización de la vida<sup>256</sup>, manifestaciones públicas, audiovisuales, gestos ante los medios de comunicación, exposiciones, buzoneos de denuncia, sentadas y protestas frente a las clínicas abortistas y otros centros de la muerte, siempre con un estilo cristiano ajeno a cualquier expresión violenta, consciente de que la propuesta cristiana entraña antes un anuncio que una denuncia.

100. Ciertamente, los problemas sociales que más les preocupan a los jóvenes madrileños son los relativos a la violencia y quiebra de la situación de seguridad: El terrorismo (23%), la violencia (11%), la inseguridad ciudadana (4%), la violencia de género (3%), y la guerra (2%). En un mundo desangrado por continuos enfrentamientos provocados por las luchas entre bloques, la competitividad internacional, el egoísmo del nacionalismo excluyente, o las rivalidades civiles y familiares, motivados por el pecado y la falta de una antropología integral que conozca los entresijos del corazón humano, los jóvenes están llamados a ser “operadores de paz”<sup>257</sup>, venciendo al mal con el bien, haciendo penetrar en sus ambientes el Evangelio de la vida<sup>258</sup>, proclamando “la posibilidad de reconciliación y de perdón, la excelencia de la justicia basada sobre el amor y expresada en un encuentro de apertura sincera y fraterna”<sup>259</sup>, orando con insistencia a Dios por la paz “mientras más absurdo se manifiesta el proyecto de la nueva Torre de Babel que las ideologías proponen y más angustiosos son los pronósticos de los que han construido sobre arena”<sup>260</sup>.

“La paz grande del mundo se apoya en los pequeños gestos de paz que cada uno de nosotros podemos construir en la medida de nuestras posibilidades en la familia, en el grupo, en el trabajo”<sup>261</sup>. La instauración de una cultura de la paz entre las nuevas generaciones reclama un descenso hasta las raíces del comportamiento y sus ámbitos de vida, pues el 76% de los jóvenes ya afirma haber sido testigo de una pelea en los lugares de ocio nocturno de la Comunidad de Madrid; A nivel nacional, el 22% ha participado en peleas callejeras, el 18% en robos en establecimientos públicos, el 10% ha intervenido en la destrucción del mobiliario urbano, el 4% ha vendido droga, el 21% la ha comprado, el 1% ha sustraído algún vehículo y el 28% ha sido víctima de algún robo. El animador de juventud debe tener presente que la paz internacional no es posible sin la paz social, ni ésta sin la personal, ni ésta plenamente sin la fe, “porque Cristo es nuestra paz”<sup>262</sup>.

101. La edad juvenil es un periodo de la existencia propicio para la educación en la *Ecología*. Esta enseñanza superará ciertos enfoques actuales, que reducen el contacto

---

<sup>255</sup>Cf. OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA DE MADRID, *Carta Pastoral sobre el aborto en Madrid. Un reto a la conciencia cristiana y ciudadana*, Madrid, 1998, Nº 4.

<sup>256</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, 1995, Nº 92.

<sup>257</sup> Id., *Homilía de la Vigilia de la II Jornada Mundial de la Juventud*, Buenos Aires (Argentina), 1987.

<sup>258</sup> Cf. Id., *Discurso a los jóvenes en el Estadio Santiago Bernabéu*, Madrid, 1982.

<sup>259</sup> Id., *Discurso a los jóvenes*, Seúl (Corea del Sur), 1989.

<sup>260</sup> Id., *Oración con los jóvenes por la Paz en la Plaza San Giovanni*, Roma, 1985.

<sup>261</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Constructores de la paz*, Nº 6.

<sup>262</sup> Ef 2, 14.

con el medio ambiente al contexto lúdico, deportivo o de salud natural, o lo distorsionan al modo panteísta de la “New Age”<sup>263</sup>. “Los jóvenes son especialmente sensibles a la belleza de la naturaleza y su contemplación les inspira espiritualmente, pero tiene que ser una contemplación auténtica. Una contemplación que no revele el rostro de un Padre personal, inteligente, libre y amoroso, sino que llegue sólo a la figura oscura de una divinidad impersonal o fuerza cósmica, no es suficiente. No debemos confundir al Creador con su creación”<sup>264</sup>. En este sentido, la experiencia de las convivencias, marchas y excursiones por la variada geografía madrileña, o los campamentos de verano en la montaña, son una ocasión para encontrarse con el Creador a través de la naturaleza<sup>265</sup>. Es necesario también una educación estética bien afianzada que ayuden al joven a contemplar la vida trascendiéndose a sí mismo, frente a los distintos narcisismos, y evitando que sólo se deje llevar por impresiones.

Una pastoral moderna ha de ocuparse también de la formación en *Ética Científica*, capacitando a los jóvenes catequistas y profesionales para de saber debatir sobre los temas de bioética, técnicas de reproducción asistida, tratamientos de fecundidad, métodos naturales de conocimiento de la fertilidad, manipulación de embriones, ingeniería genética, clonación...

---

<sup>263</sup> Cf. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA Y CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Jesucristo, portador del agua de la vida. Una reflexión cristiana sobre la “Nueva Era”*, 2001.

<sup>264</sup> JUAN PABLO II, *Discurso durante la Vigilia de Oración en la VIII Jornada Mundial de la Juventud*, Denver (EE.UU.), 1993.

<sup>265</sup> Cf. WEIGEL. G, *Biografía de Juan Pablo II, Testigo de esperanza*, 1999, Cap. III (*El Evangelio en Kayak*), 151-154.

## 9. PERFIL DEL ANIMADOR DE PASTORAL DE JUVENTUD

102. Como señala el Proyecto Marco<sup>266</sup>, *el animador de pastoral de juventud* es alguien que hace opción por los jóvenes y camina con ellos a imitación del Buen Pastor, es fiel a Dios y a ellos, les conoce, atiende a cada uno, y se hace responsable. Es creyente maduro, persona de Bienaventuranzas, vive en actitud profética, enraizado en la comunidad eclesial, comunicativo, pedagogo, deseoso de una formación permanente a través de sus posibilidades personales, y abierto a los medios docentes que le ofrece la Diócesis, con la que ha de sintonizar.

La existencia de agentes de pastoral bien formados en el servicio a la juventud<sup>267</sup> es una cuestión capital, dado que la pastoral juvenil es el campo en el que se decide el futuro de la Iglesia. El reto de su formación es hoy una preocupación general de la Iglesia en España<sup>268</sup>. Estos animadores han de tener una capacidad imaginativa, dado que la rutina es enemiga de la pastoral, formación permanente y programas creativos, y ser conscientes de que la pastoral juvenil no consiente pausas en el testimonio de Cristo, pues quien trabaja con jóvenes sabe bien lo fácil que es desilusionarles y lo poco que se necesita para perderles<sup>269</sup>.

103. La juventud es una época privilegiada para descubrir valores y jerarquizarlos. Cuando una idea se acepta como valiosa se convierte en un valor. En el ámbito moral, mediante la virtud de la prudencia, el joven elige el bien conveniente y así conforma su identidad y su destino. Pero los valores, entes abstractos, se conocen en lo concreto. Los valores cristianos son los aspectos valiosos de la persona de Cristo. Como Él es Dios, por sí mismo es un valor, ¡el Valor supremo!. La evangelización del mundo juvenil requiere, por tanto, en último término, no una transmisión etérea de valores, sino la puesta en relación del joven con la persona de Cristo.

Pero si educar en *valores* (como la responsabilidad, diversión, austeridad, comprensión, autenticidad, cordialidad, decisión, disponibilidad, sacrificio, elegancia, solidaridad, esfuerzo, diálogo, firmeza, convicción, gratitud, honradez, creatividad, delicadeza, laboriosidad, magnanimidad, longanimidad, modestia, respeto, comunión, sencillez, sinceridad, ternura, constancia, amistad, civismo, amabilidad, silencio, valentía, salud, entusiasmo, hospitalidad, autoestima, compasión...) es necesario, tanto más lo es hacerlo en *virtudes*, especialmente en las teologales (fe, esperanza y caridad), las capitales (humildad, generosidad, castidad, paciencia, sobriedad, caridad y diligencia), y las cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza).

Las virtudes suponen una integración del dinamismo afectivo en orden a una acción, dirigiendo intencionalmente los estados afectivos del joven hacia

---

<sup>266</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR (CEAS), *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo. Proyecto Marco de Pastoral de Juventud*, 1992, V.

<sup>267</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje a los jóvenes con ocasión de la XII Jornada Mundial de la Juventud*, 1996.

<sup>268</sup> Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. COMISIÓN EPISCOPAL DE APOSTOLADO SEGLAR (CEAS), *Formación de animadores de juventud: Líneas básicas*.

<sup>269</sup> Cf. RYLKO. S, *Intervención en el Congreso Internacional de las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ)*, Roma, 12 de abril de 2003.

una vida plena<sup>270</sup>. No sólo son una facultad ejecutiva que facilita las buenas acciones, sino electiva, pues permiten actuar bien. No se entienden sólo como simples hábitos psicológicos susceptibles de ser usados incluso hacia el mal, sino que dirigen las acciones hacia el bien amado.

Puesto que el joven está capacitado para hacer el bien pero está desordenado interiormente por culpa del pecado, las virtudes ordenan todos los elementos de su persona para que alcance en plenitud el deseo de felicidad con el que ha nacido. El animador debe enseñar a los jóvenes “a ser prudentes en todo”<sup>271</sup>, es decir, a formarse en la virtud de la prudencia, que le capacita para elegir el bien conveniente para construir su vida mediante el dinamismo de un amor inteligente.

La recepción de los dones del Espíritu Santo (sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios<sup>272</sup>), son los que moverán al joven a actuar virtuosamente por connaturalidad, es decir, tendiendo naturalmente hacia la plenitud para la que han sido creados, y a vivir en la sociedad los frutos del Espíritu (Amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio de sí mismo<sup>273</sup>). Desde un sentido pastoral, las convivencias de fin de semana son muy útiles para educar en valores; los campamentos y las peregrinaciones más prolongadas, lo son para las virtudes. Las peregrinaciones, arraigadas, queridas, potenciadas y exitosas desde hace años en nuestra Diócesis, favorecen un camino interior desde otro exterior, en el que se pone de relieve la importancia del recorrido y no sólo de la meta<sup>274</sup>. Una peregrinación es un ámbito que crea un conjunto de relaciones que genera una amistad, la cual remite a Dios.

104. A pesar de los claros signos de presencia de la fe y la renovación de la Iglesia, cunde en muchos animadores de la pastoral juvenil un cierto pesimismo ante el futuro y un “*oscurecimiento de la esperanza*”<sup>275</sup>, con el consiguiente riesgo de que el animador “desanime”, en lugar de animar, vivificar y transmitir la vida del Resucitado.

Todos los agentes de pastoral, y por tanto, el animador cristiano de juventud, tienen que tener siempre la conciencia clara de que han de *ayudar al joven a ser santo*. Jesús llamó a sus discípulos a estar con Él<sup>276</sup>. El fin de la acción del animador es que el joven esté con Él, lo cual sólo será posible, si el animador lleva a cabo su labor pedagógica con la palabra y con su testimonio, haciéndose seriamente responsable ante Dios del ejemplo o el escándalo que le pueda ofrecer<sup>277</sup>.

---

<sup>270</sup> Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I-II, q.49-58.

<sup>271</sup> Tit 2, 6.

<sup>272</sup> Cf. Is 11, 1-2.

<sup>273</sup> Ga 5, 22.

<sup>274</sup> “¡Qué humana es esa victoria laboriosa sobre la distancia en el espacio, esa aspiración de alcanzar un objetivo, que no sólo alegra en la tierra (porque junto a una buena Iglesia peregrina debe existir también una buena posada), sino que acerca a Dios (...) Jesús no se sintió dispensado, ni como niño ni como adulto, de peregrinar al Templo (...) Los santuarios católicos han recibido la gracia de dar a cualquiera la certeza de que su gracia no está vinculada a ningún lugar. Se anulan a sí mismos una vez que han llegado a existir. Es bueno para nosotros que Cristo viniera a nosotros, y es bueno para nosotros que volviera al Padre; si no, no hubiera venido el Espíritu”. VON BALTHASAR. H, *Católico. Aspectos del Misterio*, Madrid, 1988, 106-107.

<sup>275</sup> JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 2003, N° 7.

<sup>276</sup> Cf. Jn 1, 35-40.

<sup>277</sup> Cf. CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, N° 2282, 2353, 2389.

Un modelo de animador de juventud santo, a pesar de su edad, puede considerarse al anciano Eleazar (167 a. J.C), uno de los escribas más distinguidos de su tiempo, víctima de la persecución de Antíoco Epífanes, rey de Siria. Miles de años después de que fuera martirizado, sigue siendo conmovedor leer el modo en que apostó por la educación de los jóvenes, por encima de su propia vida: “Es indigno de mi edad disimular y fingir, ya que los jóvenes podrían decir que Eleazar, a sus noventa años, se había pasado al paganismo; serían inducidos a error a causa de mi mal ejemplo, y todo por un poco de vida que me queda. Esto me acarrearía vergüenza y oprobio en mi vejez. Pues, aunque pudiera escapar de las manos de los hombres, ni vivo ni muerto escaparía de las manos del Dios Omnipotente. Por tanto, moriré valientemente y me mostraré digno de mi ancianidad, dejando a los jóvenes un ejemplo digno para morir noble y voluntariamente por nuestras venerables y santas leyes. (...) Eleazar murió, dejando, no sólo a los jóvenes sino a todos sus compatriotas, un ejemplo de nobleza, un monumento de valentía y un recuerdo de virtud”<sup>278</sup>.

105. Si es un hecho constatable que la vida de un hombre repercute en la vida de muchos hombres, lo es aún más en el caso de *un formador*. Ha de buscar a todos sin hacer acepción de personas y sin menoscabar esfuerzos, aunque los frutos no se correspondan, a veces, con el trabajo empleado. Así, con el incansable San Pablo, podrá decir: “Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos”<sup>279</sup>. Hacerse uno con ellos implica establecer una sana amistad, aunque sin perder su identidad, pues uno sólo acepta caminar, confiarse y dar crédito, al que ama y estima, pues “la cerradura del corazón sólo se abre por dentro”<sup>280</sup>. Esta relación de cariño franco es un punto de partida necesario. Al joven no le basta conocer lo que es verdadero o bueno, necesita además una motivación para buscarlo.

“Hoy hablamos mucho de formación, pero formación quiere decir adquirir la forma, el espíritu del Hijo, a través de sus opciones históricas que permiten vivir una experiencia filial incluso en un mundo de pecado, retorcido y confuso, reflejando en todo el quehacer humano el espíritu de Cristo”<sup>281</sup>. El aprendizaje eficaz es el que es asimilado como “autoformación”.

106. El animador ha de exigir sin reprender y corregir sin herir, procurando que los educandos lo hagan todo por amor y nada por la fuerza, haciéndoles antes querer la obediencia, que temer la desobediencia; mandando con tanta amabilidad y dulzura que se haga amable la obediencia. Al niño se le impone; al joven se le propone; al adulto se le expone. El animador debe acompañar pero nunca coaccionar. Ha de enseñar la belleza de la libertad. “Nunca había sido joven porque no me había atrevido a ello. (...) Si no he sido nunca joven es porque nadie ha deseado serlo conmigo. (...) Comprendí que la juventud era algo bendito-que era un riesgo que tenía que correrse-, pero que hasta aquel mismo riesgo era también bendito”<sup>282</sup>

---

<sup>278</sup> 2 Mac 6, 24-28, 31.

<sup>279</sup> 1Cor 9, 22.

<sup>280</sup> SAN FRANCISCO DE SALES, *Tratado del Amor de Dios*, Madrid, 1995, 147.

<sup>281</sup> Card. MARTINI. C.M, *Ordenar la propia vida*, Madrid, 1995, 128.

<sup>282</sup> BERNANOS. G, *Diario de un cura rural*, Encuentro, Madrid, 1998, 227

Asimismo, debe encauzar el genio y los impulsos, pero sin anular la personalidad del educando<sup>283</sup>. “El genio, ni hay que amputarlo completamente del joven ni hay que consentir que se abandone a él en todo momento. Eduquémosles, más bien, desde la primera infancia para, cuando son las víctimas de una injusticia, soportarlo, pero si ven que se comete injusticia contra alguien, salir gallardamente y defender al abatido con la conveniente medida”<sup>284</sup>.

Como ya hemos señalado al ocuparnos de la Etapa Catecumenal, la inculcación del mensaje evangélico es un concepto fundamental en la pastoral juvenil<sup>285</sup>, porque la vida es lo contrario a cualquier abstracción. El animador ha de conocer el contenido y las formas del pensamiento y lenguaje juveniles para poder ser comprendido y establecer una comunicación duradera en los procesos de crecimiento.

De esta experiencia de comunión nace la libertad, pues la acción humana viene dada por un consentimiento a un amor que nos precede. La libertad es la respuesta a una llamada de comunión interpersonal<sup>286</sup>. Los jóvenes antes que obedecer, imitan al educador que aman. Además, la experiencia muestra que los que se aman se van pareciendo con el tiempo y que, generalmente, un joven será lo que sean sus amigos.

Es obvio que el animador habrá integrado en gran medida los valores y virtudes que procura transmitir. Otras cualidades que han de ser resaltadas son las de la paciencia, que supone saber adaptarse a los ritmos, la autoridad, entendida como responsabilidad y servicio, la aptitud para las relaciones interpersonales y la conjunción de la suavidad en las maneras con la firmeza en los principios. El joven no mide ni calcula como el adulto porque no asume sus mismos riesgos ni se haya tan limitado por las responsabilidades de los mayores.

También ha de vivir la caridad y la oración, con las que evitará desanimarse y “quemarse” en las circunstancias adversas. Aunque este tipo de pastoral alegra el corazón del animador con la alegría y el crecimiento del joven, se vuelve dura con los miembros de una edad que es inconstante, voluble, imprevisible y no siempre agradecida. Siendo así, el animador habrá de cuidar más aún su rectitud de intención, buscará sólo agradar a Dios haciendo su voluntad, y no buscará otras compensaciones, aunque éstas puedan llegar y ser lícitas.

La educación del joven exige una confianza que se traduce en una entrega creciente de responsabilidades, pues la madurez se alcanza en la experiencia personal de tener que tomar decisiones. Otra manifestación de que el animador confía en las posibilidades de cada joven concreto es la aplicación, en la educación moral, de *la ley de la gradualidad*. Esto significa que hay que respetar los procesos de adaptación y asimilación personal hacia el bien, en lugar de quemar etapas antes de tiempo de modo contraproducente, mediante la imposición por la fuerza. La misericordia y paciencia que tiene Dios con el animador la derivará éste hacia quienes se le han encomendado. La Iglesia no es la comunidad de los perfectos sino de los enamorados de

---

<sup>283</sup> Cf. Eclo 30, 11-12 y Prov. 22, 15

<sup>284</sup> SAN JUAN CRISÓSTOMO, *La educación de los hijos y el matrimonio*, 1997, Madrid, 69.

<sup>285</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Novo Millennio Ineunte*, 2001, N° 40.

<sup>286</sup> Cf. Ga 5, 1.

Jesús. Sin embargo, no será admisible la gradualidad de la ley, por la que falsean y diluyen los objetivos de la evangelización, aunque sea bajo apariencia de buena intención<sup>287</sup>.

Cuando no sucede así, el racionalismo en los jóvenes se transforma en el escepticismo de los adultos. El animador tendrá presente que la grandeza de la vida no está en el éxito, sino en nuestra relación con Cristo y que no es inteligente cambiar la paz del corazón por todas las riquezas del mundo.

“¿En qué consiste la educación? Para responder a esta pregunta hay que recordar dos verdades fundamentales. La primera es que el hombre está llamado a vivir en la verdad y en el amor. La segunda es que cada hombre se realiza mediante la entrega sincera de sí mismo. Esto vale tanto para quien educa como para quienes educado. La educación es, pues, un proceso singular en el que la recíproca comunión de las personas está llena de significados. El educador es una persona que “engendra” en sentido espiritual. Bajo esta perspectiva, la educación puede ser considerada un verdadero y propio apostolado. Es una comunicación vital, que no sólo establece una profunda comunicación entre el educador y educando, sino que hace participar a ambos en la verdad y en el amor, meta final a la que está llamado todo hombre por parte de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo”<sup>288</sup>.

El educador no se limita a transmitir unos contenidos sino a poner en relación al educando con Cristo; además, en la fe, que tiene su propia pedagogía, no es adecuada la drástica separación entre ambos como si uno se limitase a hablar y el otro a escuchar.

La educación no es la simple canalización de unos conocimientos, sino que precisa de la *relación interpersonal*, en la que uno hace propio libremente una experiencia a la que precede el gozo de un descubrimiento. Ninguna teoría equivale a la experiencia. Quien no participa del hecho narrado no comprende el significado de las palabras. El animador no sólo aporta su voz, sino su vida. Ambas personas hacen juntas un camino, y ambos se enriquecen mutuamente, aunque el educador tenga más experiencia de lo que es caminar en la fe. Dios, desde el momento de la Encarnación, ha querido contar con la mediación personal de cada uno de los hombres. “Nunca había sido joven porque no me había atrevido a ello. (...) Si no he sido nunca joven es porque nadie ha deseado serlo conmigo. (...) Comprendí que la juventud era algo bendito-que era un riesgo que tenía que correrse-, pero que hasta aquel mismo riesgo era también bendito”<sup>289</sup>

Ya hemos señalado que la transmisión del evangelio implica al sujeto<sup>290</sup>. El milagro de la evangelización supone que a través de personas concretas pecadoras, pero regeneradas por el Bautismo, los hombres siguen accediendo a Dios. La evangelización es una educación a la razón para ver que la persona que tiene delante remite al Misterio, en la que el afecto es despertado. Los apóstoles descubrieron la identidad de Cristo tras un itinerario lleno de certezas, después de un tiempo de

---

<sup>287</sup> Cf. OBISPADO DE GETAFE, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en Getafe. Proyecto de Evangelización de los Jóvenes de la Diócesis de Getafe*, Getafe, 2004, N 32-33.

<sup>288</sup> JUAN PABLO II, *Carta a las familias*, 1994, N° 16.

<sup>289</sup> BERNANOS. G, *Diario de un cura rural*, Encuentro, Madrid, 1998, 227

<sup>290</sup> Cf. OBISPADO DE GETAFE, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en Getafe. Proyecto de Evangelización de los Jóvenes de la Diócesis de Getafe*, Getafe, 2004, N 39.

convivencia con Él. Esta fe generó un pueblo en cuya carne mora el Espíritu. La Iglesia es el lugar en el que el animador de juventud ofrece esa convivencia. En este camino, como en el de Emaus<sup>291</sup>, es fundamental suscitar las preguntas, pues a veces en la pastoral se dan demasiadas respuestas a preguntas que nadie se ha hecho.

107. Como en otras Diócesis, para apoyar el dinamismo propio de la pastoral juvenil que dimana del propio ser de la juventud y concluir en un compromiso cristiano de apostolado, será conveniente crear, a largo plazo, una *Escuela Diocesana de Animadores de Pastoral Juvenil*, donde se atienda a la formación integral cristiana de estos animadores, que bien podría vertebrarse sobre las siguientes *condiciones*:

- \* “Tener una *identidad cristiana* y una definición personal fuera de duda.
- \* Ser personas *orantes*, que celebran su fe participando intensamente de la liturgia, sobre todo la Misa dominical, y que hacen de la Palabra de Dios su guía y alimento continuo.
- \* Adquirir una *formación catequética* sólida para dar una razón de nuestra fe, participando en los catecumenados y con la ayuda del Catecismo de la Iglesia Católica.
- \* Sentirse miembro pleno de la *comunidad* de la Iglesia, con verdadero *afecto* a la institución ya sus pastores, puestos en medio de vosotros por el Señor para guiar a su pueblo santo, representados en cada parroquia y comunidad por los sacerdotes, sus más estrechos colaboradores, y muy especialmente al Vicario de Cristo que, con su palabra autorizada y su ministerio de unidad, nos orienta y defiende, aún siendo signo de contradicción en medio del mundo. Amar a la Iglesia particular, nuestra joven Diócesis de Getafe, imagen de la Iglesia universal, por la que formamos parte de la Iglesia Católica, una y única.
- \* Vivir *insertos* en una comunidad, participar en su convivencia fraterna y en sus trabajos, en sus consejos y estructuras, pero siempre abiertos a la universalidad.
- \* *Buscar la perfección cristiana* profundizando constantemente en la voluntad de Dios. Hay que valorar, por tanto, positivamente la ayuda imprescindible de la gracia de Dios y acogerla a través de los sacramentos, y, muy especialmente, ser confortados por el perdón de Dios y la Eucaristía.
- \* Cuidar el *discernimiento de la voluntad del Señor* sobre la propia vocación para llegar a entregar la vida en el servicio a la Iglesia y al mundo que Dios disponga, en función de las capacidades personales que El da a cada uno, de los carismas particulares y de lo que es necesario”<sup>292</sup>.

---

<sup>291</sup> Cf. Lc 24, 13-35.

<sup>292</sup> PÉREZ Y FERNÁNDEZ-GOLFÍN. F.J, *Carta Pastoral a los jóvenes de la Diócesis de Getafe*, 25 de marzo de 1996, N° 7.

## **10. CONCLUSIÓN**

108. El joven Judas Macabeo, en ayunas, en la subida de Betorón, ante Serón, Jefe del Ejército sirio, interpelado por la desproporción entre sus fuerzas y las del enemigo, afirmó lleno de esperanza: “No es imposible que muchos caigan en manos de pocos, pues Dios igual puede salvar con pocos que con muchos, porque la victoria en la guerra no depende del número de tropas, sino de la fuerza que viene del Cielo”<sup>293</sup> ¡Y, con su confianza, logró la victoria!.

En el momento histórico en que vivimos, cuando la vitalidad de la joven Diócesis de Getafe emerge al compás del alborear del Tercer Milenio Cristiano, no podemos cohibirnos ante el pesimismo y la desesperanza con que el proceso de secularización tienta a la Iglesia. “*Duc in altum!*”<sup>294</sup>.

109. Creemos que, aunque la Resurrección de Cristo aún no se ha manifestado en plenitud en la Historia, sigue desplegándose a través de los siglos, más allá de nuestros cálculos y análisis. El testimonio de muchos sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos que han crecido en el seno de nuestra pastoral diocesana de juventud son la mejor prueba de que el *Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora de los Ángeles* acompañan los pasos de nuestro trabajo con la juventud. Vivimos un presente de Gracia por obra del Espíritu recreador y un futuro apasionante en el que cientos de miles de jóvenes esperan que se les presente a Jesucristo.

Al acercar a los jóvenes a la Virgen María se les acerca a Cristo. Cuando se sabe besar a la Virgen como a la propia Madre se descubre y se reconoce a María. “Quisiera que la juventud del mundo entero se acercase más a María. Ella es portadora de un signo indeleble de juventud y belleza que no pasan jamás. Que los jóvenes tengan cada vez más su confianza en ella y que confíen a ella la vida que se abre ante ellos”<sup>295</sup>. Ella, que “con materno amor coopera a la generación y educación de los hijos e hijas de la Madre Iglesia, vele por la educación de los jóvenes”<sup>296</sup>.

Encomendamos así a Nuestra Señora de los Ángeles, Patrona de la Diócesis, a los jóvenes de Getafe, para que ella los cuide y eduque con el mismo cariño y la misma ternura con que lo hizo con Jesús. A “la estrella luminosa que anuncia el despuntar del Sol que nace de lo Alto, Jesucristo”, nos dirigimos con la misma oración que el Papa Juan Pablo II lo hizo hace unos meses en nuestra provincia de Madrid:

”¡Dios te salve, María, llena de gracia!  
Esta noche te pido por los jóvenes de España,  
jóvenes llenos de sueños y esperanzas.  
Ellos son los centinelas del mañana,  
el pueblo de las bienaventuranzas;  
son la esperanza viva de la Iglesia y del Papa.  
Santa María, Madre de los jóvenes,  
intercede para que sean testigos de Cristo Resucitado,  
apóstoles humildes y valientes del tercer milenio,  
heraldos generosos del Evangelio.  
Santa María, Virgen Inmaculada,

---

<sup>293</sup> 1Mac 3, 18-19.

<sup>294</sup> Lc 5, 4.

<sup>295</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Discurso a los jóvenes*, Roma, 16 de octubre de 1987.

<sup>296</sup> Id., *Redemptoris Mater*, 1987, N° 44.

reza con nosotros,  
reza por nosotros. Amén.”

*“La misión que se nos confía es inmensa y apasionante. Sabemos por experiencia que, como la tierra fecunda de la parábola, hay mucha gente joven esperando que algún sembrador deposite en ellos la semilla de la Palabra. No podemos defraudarles. Confiemos en la fuerza de la Palabra. Dejémonos guiar por el Espíritu Santo, que hará posible que en nuestra debilidad se manifieste el poder de Dios.”*

+ Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo  
Obispo de Getafe



**Obispado de Getafe**  
**Delegación de Juventud**

Almendo, 4  
28901 GETAFE (MADRID)  
Tel. 91 696 17 65 • Fax 91 683 87 62  
E-mail: [pastoraljovenes@diocesisgetafe.es](mailto:pastoraljovenes@diocesisgetafe.es)

